

Leonardo Goloboff

# doble raíz

*Colección El País Teatral*



doble raíz  
5 obras de teatro 5  
(y algunas más, breves)

---

*Leonardo Goloboff*

Goloboff, Leonardo

Doble Raíz : 5 obras de teatro 5 : y algunas mas, breves . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Inteatro, 2014.

242 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-29553-8-0

1. Teatro Argentino. I. Título  
CDD A862

Fecha de catalogación: 15/09/2014

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta N° 384/12

Ejemplar de distribución gratuita - Prohibida su venta

### C O N S E J O E D I T O R I A L

- > Rodolfo Pacheco
- > Carlos Pacheco
- > Graciela Rodríguez
- > Ricardo Sassone
- > Yanina Porchetto

### S T A F F E D I T O R I A L

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Graciela Holfeltz
- > Elena del Yerro (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño de tapa*)
- > Gabriel D'Alessandro (*Diagramación interior*)
- > Grillo Ortiz (*Ilustración tapa*)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN 978-987-29553-8-0

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, 1ra. edición , Octubre 2014.

Segunda edición: 2.000 ejemplares

## APRENDIZ DE HOMBRE

Buenos Aires / San Miguel de Tucumán, julio de 1999  
Corregida en 2011

Registrada en  
Dirección Nacional del Derecho de Autor  
Expte. Nº 11214

Obra estrenada en el teatro IFT de Buenos Aires el 2 de julio de 2004, bajo la dirección de Julián Cavero, con el apoyo de Proteatro y los auspicios del Departamento de Cultura de DAIA, de Memoria Abierta y de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Estuvo presente en el estreno, en ese momento ya con 92 años de edad, América Scarfó.

Publicada por el CELCIT en la serie digitalizada Dramática latinoamericana.

### *Agradecimientos*

- A Osvaldo Bayer. Sin el potente estímulo de su obra jamás se me habría ocurrido ocuparme del teniente primero Franco, uno de los protagonistas de *Aprendiz de hombre*.

- A María Luisa Franco Páez de Zelaya, *la Rubia*, hermana de Juan Carlos Franco, la única de los catorce hermanos Franco-Páez que aún vivía, entrevistada en 1999, en San Miguel de Tucumán.

- A Sara Lía López Franco de Scrocchi, *la Chela*, y a Hermelinda Franco de Paz, *la Pichona*, sobrinas del teniente primero Juan Carlos Franco, entrevistadas en San Miguel de Tucumán.

- A Juan Carlos Franco, que lleva ese nombre en homenaje a su tío, el teniente primero Franco, por la entrevista que me concediera en su casa de San Miguel de Tucumán.

- A Roberto Chavero, hijo de Atahualpa Yupanqui, por el valioso material que me facilitara.

- A Juan Manuel Ballesteros, de San Miguel de Tucumán, hijo de Quena del Valle y nieto de Lía Valdez y de Atahualpa Yupanqui, por su interés en mi escritura y por su ayuda.

- A América Scarfó, por todo.

### *Comentarios previos*

Cada vez que uno se empeña en formular reflexiones aclaratorias respecto de un texto dramático propio, uno sabe que resultarán –se las lea o no– absolutamente obvias y prescindibles.

Uno rechaza –racionalmente– los “manuales de uso” que suelen acompañar a algunas obras de teatro. Sin embargo, uno no puede resistirse a la necesidad de producir su propio folleto explicativo.

Debe comprenderse –y yo apelo a esa comprensión– que cada vez que se anota la palabra “fin”, uno siente que es atacado por una aguda sensación de abandono y desamparo.

Los personajes que lo habitaron durante meses se han convertido, en un segundo, en bichos nidífugos que irán a hablarle vaya uno a saber a quién, si es que no nacieron condenados al mutismo.

Será por eso que uno insiste en escribir notas de este tipo, para demorar la despedida y para seguir sintiendo, aunque solo sea precariamente, que uno es dueño de su texto, por lo menos mientras elabora estos “Comentarios previos”.

### *Dos andariveles para una analogía*

Como se verá, buena parte del texto está escrito a dos columnas.

Ello obedece al deseo de crear dos planos de lectura, con dos historias autónomas –la del Golem y la del Teniente Franco–, que circulan por carriles

propios pero que, por imperio de múltiples analogías, entrelazan, intercambian y refuerzan sus sentidos.

Las unidades de cada una de las escenas pueden ser tratadas según distintos procedimientos: por simultaneidad con la unidad de la columna vecina, por sucesión o, sencillamente, haciendo coincidir el texto de una columna con las acciones de la otra.

En última instancia quien coordina y decide es el responsable de la puesta, pudiendo romper inclusive la estructura propuesta para jugar completa la acción contenida en una columna hasta agotarla y pasar luego a la otra.

En fin... la mecánica, aunque se plantee cerrada, es absolutamente abierta a la voluntad de quien la encare. Lo que importa, básicamente, es rescatar la similitud en las peripecias de ambos “individuos” (el Golem y Franco) y su singular paralelismo en circunstancias que, siglos más o menos, parecieran reiterarse en una espiral de cristales espejados.

Hay, quizás, dos ejes conceptuales: el orden preexistente que no perdona a quien pretenda innovar o transgredir sus normas... y los intentos de ese mismo orden para que sus acciones, a veces cruentas, pasen al olvido.

En el primero de los temas (el—orden—que—no—perdona), para decirlo con palabras de J. L. Borges: “La victoria es de los otros /vencen los bárbaros...”. En el segundo (el—orden—que—pretende—olvido), nos tomamos la revancha. Uno de los personajes dirá: “El olvido no existe” (aunque agregue, sin pausa, “Anochece”).

Si estos conceptos están presentes en la puesta, el artificio no cuenta demasiado.

*Aprendiz de hombre* contiene tantas acotaciones como diálogos, quizá más imágenes que texto hablado. Y las acotaciones, en este caso, tienen estrictamente ese valor, casi el de notas marginales más que el de “didascalias”. Por eso, cada director tendrá que expresar su propia obra.

Solo resta deseárselo una aventura más feliz que las reservadas por el mito al Maharal y a su criatura y por la historia real al entrañable Franco.

El jueves 29 de enero de 1931, el anarquista Severino Di Giovanni, luego de corregir las pruebas de imprenta del tercer tomo de *Escritos sociales*, de Eliseo Reclus, al salir del subsuelo de Callao 335, en Buenos Aires, tiene un enfrentamiento armado con policías que lo han venido persiguiendo. Una niña de 10 años caerá muerta de un balazo, atribuido por la acusación a Severino.

El 1º de febrero de 1931, a las 5 de la mañana, en la antigua penitenciaría de Las Heras y Coronel Díaz, en la ciudad de Buenos Aires, Severino Di Giovanni es fusilado.

Pocos meses antes, había sido derrocado el segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen, tras un golpe militar encabezado por quien se constituirá en presidente de facto, el general José Félix Uriburu.

Uno de sus primeros gestos políticos –para dar ejemplo, se dijo– será precisamente la captura y el fusilamiento de Severino.

No obstante, todavía se guardaban las formalidades. Los códigos militares obligaban a que el ejército, antes de ejecutar la pena, constituyera un Consejo de Guerra y designase acusador y defensor. El fiscal será un teniente coronel. El defensor de oficio, en cambio, será un desconocido teniente que revista en la División de Ciclistas y Archivistas, el tucumano Juan Carlos Franco.

Todos los nombres propios así como los entrecomillados (*Vidala del imposible* y rechazo de la reincorporación), son reales.

El alegato de Franco ante el Tribunal –escena tercera de esta obra– está íntegra y textualmente tomado del libro de Osvaldo Bayer, *Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia*. Bayer, a su vez, lo recogió, sin modificar, de los archivos de la época. Lo que dice Franco en la escena tres de *Aprendiz de hombre* es entonces, nada más y nada menos, lo que dijo.

El resto es fantasía.

## *El Golem*

En el texto se ha optado por el cruce de un conjunto de leyendas muy diversas tejidas en torno al Maharal, rabino de Praga, y a su criatura, el Golem.

Las distintas versiones al respecto difieren en datos tales como la mecánica de su creación, las ayudas recibidas, las palabras y los espíritus invocados, las fuerzas oscuras puestas en movimiento. Lo cierto es que el Rabí Löew, el Maharal (sigla de Moreinu Harav Levi. Para algunos –Borges por ejemplo– llamado Judá León; para otros, Rabí Löew o Judah Loew ben Bezabel), a quien se atribuyó el Golem, tenía especial diálogo con científicos de la época –la transición del siglo XVI al XVII–, tales como Tycho Brahe y, especialmente, con Johannes Kepler. Posiblemente tales relaciones, ante los ojos de la iglesia judía, no habrán favorecido su imagen y hasta pueden haber inducido a atribuirle extrañas incursiones, Golem incluido, en la magia negra y el esoterismo.

Todavía, en la Sinagoga Vieja de Praga, se conserva un atillo donde habría estado el Golem y cuenta la leyenda que, durante la ocupación nazi, dos soldados alemanes que intentaron visitarlo nunca regresaron al cuartel.

El camino elegido para el desarrollo de las intrigas en *Aprendiz de hombre*, responde al propósito esencial de marcar analogías entre el Golem y Franco, dos creaciones que terminan defraudando a sus creadores, amenazando con adquirir autonomía y volverse en contra de quienes los habilitaran para el ejercicio de la vida.

Finalmente, las rebeldías del Golem y de Franco son castigadas. La osadía, el sacrilegio y la soberbia, también. El principio de autoridad es preservado, se impone en ambos casos y la destrucción de las criaturas fuera de control permite recuperar la estabilidad del orden y el imperio de la norma. Entonces, ¿todo permanece así, confortablemente, en su lugar?

No lo sé. Lo que sí creo es que no hay olvido. *Aprendiz de hombre* se inscribe en esta última certeza.

El autor

## *Materiales consultados*

- Bayer, Osvaldo, *Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia*, Planeta, Buenos Aires, 1999.
- Meyrink, Gustav, *El Golem*, Tusquets, Barcelona, España, 1997.
- Sosnowski, Saúl, *Borges y la cábala. La búsqueda del verbo*, Pardés Ediciones, Buenos Aires, 1986.
- Koestler, Arthur, *Los sonámbulos*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, 1981.
- Luna, Félix, *Atahualpa Yupanqui*, ediciones Júcar, “Los juglares”, Madrid, España, 1974.
- Rest, Jaime, *El laberinto del universo*, Librerías Fausto, Buenos Aires, 1976.
- *Borges e Israel, el asiduo manuscrito*, publicación del Centro de Información y Documentación de Israel para América Latina (CIDIPAL), Buenos Aires, marzo de 1987.
- *Sefárdica*, publicación del Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefaradí, N° 6, Buenos Aires, febrero de 1988.
- Garasa, Delfín Leocadio, “El enigma del Golem”, publicado en diario *La Nación*, Buenos Aires, domingo 31 de enero de 1988.
- Sneh, Simja, “El Golem de H. Leivick”, publicado en diario *Mundo Israelita*, Buenos Aires, 28 de junio de 1996.
- Cavaleri, Paulo, “Juan Carlos Franco, militar y poeta”, publicado en revista *Todo es historia*, N° 334, Buenos Aires, mayo de 1995.

- Gershom Sholem, *La Cábala y su simbolismo*, Siglo XXI de España editores, Madrid, España, 1978.

El título de la obra, *Aprendiz de hombre* ha sido tomado del poema “El Golem”, de Jorge Luis Borges.



aprendiz  
de hombre

---

*Leonardo Goloboff*



## PERSONAJES

EL MAHARAL

JUAN CARLOS FRANCO

EL GOLEM

AMÉRICA

TRES RABINOS / TRES MILITARES

(pueden ser los mismos tres actores)

## *Prólogo*

ACTOR (luego será Franco):

Buenas noches. Mi territorio será este hexágono en el piso. ¿Pueden verlo? Bueno, es que muy bien ya no se ve. En verdad es un territorio virtual, débilmente demarcado, lo que equivale a decir que es apenas una mentira más dentro de esta mentira mayor que supone el teatro mismo.

Una casual intersección de ciertas líneas, algunas rectas, otras sinuosas, han hecho que, por un extraño azar, ustedes y yo coincidamos hoy aquí. En el caso de ustedes, tal vez se hayan propuesto venir porque presumen que, por un rato, uno puede abandonar la realidad y marchar al encuentro de alguna fantasía. Y sí, es posible... como también hasta es posible que asome algo de la realidad en la propia ficción o que ambas, ficción y realidad, se confundan y se disuelvan en la engañosa ambigüedad del escenario. Por eso, es preciso que aclaremos: la de hoy es una historia prácticamente real, urdida a partir de un hombre que nació y vivió aquí, un tucumano oscuro e

ignorado, un héroe modesto como solo puede serlo quien procedió del pueblo y a su dignidad elemental quedó adherido, un hombre que hoy puede perdurar gracias al rescate de las pocas páginas de un libro, o por la memoria borroneada de sus parientes o de los escasos amigos que pueden ir quedando... o, en este caso, por los artificios... por los artificios módicos del teatro.

ACTOR 3: Lo cierto es que esta noche, en este espacio, porque para eso ustedes han sido convocados, en este espacio se ha dispuesto recoger parte de su historia: la historia de un hombre común, guitarrista aficionado, un poco poeta, algo cantor, militar de paso, casi anónimo, simple y muy joven, honesto hasta el final y, por lo tanto, grande; como verán, de una mayúscula estatura.

ACTOR 1: *(Desde afuera del hexágono, en un espacio neutro)*. Él se llamó Juan Carlos Franco. Fue tucumano.

*El actor a cargo de Franco comienza a vestirse con la ropa de fajina del ejército.*

ACTOR 2: Estamos en 1930. El 6 de septiembre de este año, ha sido derrocado el segundo gobierno democrático de don Hipólito Yrigoyen, tras un golpe militar encabezado por quien se proclamará presidente de facto, el general José Félix Uriburu.

ACTOR 1: Cinco meses después, el jueves 29 de enero de 1931, el anarquista Severino Di Giovanni, luego de corregir las pruebas de imprenta del tercer tomo de *Escritos sociales*, de Eliseo Reclus, al salir del subsuelo de Callao 335, en Buenos Aires, tiene un enfrentamiento armado con policías que lo han venido persiguiendo.

ACTOR 3: Es entonces que una niña cae muerta de un balazo. Tenía apenas 10 años. El gobierno acusa a un tal Severino Di Giovanni. Yo no sé quién puede haber sido, pero alguien la mató. Y es muy posible que haya sido ese terrorista. O no. Ya no importa. Alguien tiene que pagar.

ACTOR 1: Uno de los primeros gestos políticos del general Uriburu –para dar un ejemplo de seguridad y de orden, se dijo– será precisamente la captura y el fusilamiento de Severino,

mediante la aplicación lisa y llana de la ley militar vigente.

ACTOR 2: El 1º de febrero de 1931, a las 5 de la mañana, en la antigua penitenciaría de Las Heras y Coronel Díaz, en la misma ciudad de Buenos Aires, Severino Di Giovanni es fusilado

*Se oyen los disparos de los rifles Mauser. El actor que personifica a Franco ya está vestido con su ropa militar. Se tapa los oídos cuando se escuchan los disparos.*

ACTOR QUE PERSONIFICA AL MAHARAL:

*(En otro espacio, se coloca el solideo) La estrella de David... ¿pueden verla aquí en el piso? Baruj Ashem. Bendito sea Su Nombre. La estrella de David tiene doce intersecciones, doce momentos de cruce, tantos como los signos del Zodíaco o como las tribus de Israel, porque, en realidad, todo se cruza... todos nos cruzamos en algún punto o en algún desvío próximo o lejano. La historia que hoy presenciarán allí parece tener también raras semejanzas con la que se me atribuye, porque algunas señales, para nosotros todavía misteriosas, tal vez estén reproducidas, irradiando sus efectos en dos planos espejados que repiten un tiempo de zozobra, un tiempo paralelo. Ese hexágono, por ejemplo, el de la otra historia, puede introducirse perfectamente aquí, en la sagrada estrella de mi pueblo; si su forma se ajustara al centro, solo quedarían fuera seis puntas... seis puntos de mira. Que también seis es el Número del hombre, creado en el día sexto del Génesis, y referido entonces al hombre que, como yo, no ha dado cumplimiento aún al eterno propósito de Dios. *(Comienza a completar las vestiduras de su jerarquía).**

ACTOR 1: Ese que se pierde en los laberintos de la numerología estéril, sin avanzar hacia ningún destino, es el rabino Löew, también llamado el Maharal, una combinatoria de su nombre, Moreinu Harav Levi.

ACTOR 2: Se dice de él que, en la sinagoga de Praga, se atrevió a dar forma humana a una criatura hecha con barro...

ACTOR 1: Un Golem... al que trató de insuflar vida; él, qué ocurrencia, mezclando agua y arcilla...

EL ACTOR QUE PERSONIFICA AL MAHARAL:

Están hablando del siglo XVI. ¿Por qué no se ocupan de lo que ocurre hoy?

ACTOR 3: Porque lo que ocurrió ayer sigue ocurriendo. En la Sinagoga Vieja de Praga se conserva un altillo donde habría estado el Golem y todavía se cuenta que, durante la ocupación nazi, dos soldados alemanes que intentaron visitarlo nunca regresaron al cuartel. Hoy ya no se permiten las visitas al altillo. Está cerrado, clausurado. A las visitas, sí, pero no a la memoria que, incesante, aún sigue circulando.

ACTOR 1: ... una penosa imitación de un ser humano, que fabricó con barro, invocando oscuras brujerías...

ACTOR 2: ... la magia negra y la superstición.

ACTOR 3: Usted pretendió crear un Golem, a imagen y semejanza de nosotros, intentando duplicar la obra del Supremo Creador.

EL MAHARAL: *(Ya vestido)*. Déjenme en paz. Necesito meditar.

*Se escucha la descarga de disparos.*

ACTOR 2: *(Repite)* El 1º de febrero de 1931, a las 5 de la mañana, en la antigua penitenciaría de Las Heras y Coronel Díaz, en la ciudad de Buenos Aires...

ACTOR 3: Era un tiempo en el que todavía se conservaban las formalidades. Los códigos militares obligaban a que el Ejército, antes de ejecutar la pena, constituyera un Consejo de Guerra y designase acusador y defensor. El fiscal elegido fue nada menos que un teniente coronel. Para defensor de oficio, alguien recordó que en la División de Ciclistas y Archivistas revistaba un oscuro tenientito que tocaba la guitarra y componía canciones, lo que se dice un tucumano inofensivo, Juan Carlos Franco.

ACTOR 2: ... en la antigua penitenciaría de Las Heras y Coronel Díaz, en la ciudad de Buenos Aires, Severino Di Giovanni es fusilado.

*Se oyen los disparos, ahora amplificados.*

*Al oírse los disparos del fusilamiento, Franco se tapa los oídos.*

**EL MAHARAL:** En realidad, todo se cruza... todos nos cruzamos con todos en algún vértice... vértice a la vez que lo dispersa y lo destruye todo... hasta que el Supremo Constructor con su infinita paciencia recomienza la tarea y lo desordenado vuelve a su sitio como estos dos triángulos, opuestos pero entrelazados en la estrella que nos guía.

**ACTOR 3:** ¡Ya basta con tanto devaneo! Señoras y señores, aquí comienza el espectáculo.

*Clarinada, marcha militar, vidala y fusión con música ritual de sinagoga.*

### *Primera escena*

#### **El Golem**

*Siglo XVI. Un rincón lateral en la sinagoga de Praga. El rabino Moreinu Harav Levi, el Maharal, enciende velas. El ámbito es de alquimia o de hechicería. Hay leños que arden y el fuego mueve y modifica colores en los vitrales del tabernáculo. El rabino ora. En un enorme tonel arroja tierra y vuelca agua hirviente. Está amasando barro.*

*Tres rabinos lo visitan. La coreografía multiplica las presencias, sugiriendo más personas. Observan en actitud crítica y, en silencio, intentan convencer al rabino para que no prosiga su obra.*

#### **El teniente primero Franco**

En un rotundo contraplano, en otro ámbito poblado de bicicletas, algunas enteras, la mayoría rotas, se ilumina la presencia de América Scarfó, muchacha muy joven pero ya de aspecto maduro, modesta y pulcramente vestida, que dice:

***Vengo a pedir por Severino.  
Nosotros nunca pedimos.***

Permanece. Congela la actitud, no la energía.

La luz focaliza ahora al Tte. 1º Juan Carlos Franco, vestido con ropa de fajina, sucia y engrasada. América prosigue:

*El Maharal está construyendo un muñeco de barro. El muñeco ya parece un ser humano.*

Alguno le pregunta: **¿Qué harás?**

*El MAHARAL contesta:*

**Desde hace días, en mi cabeza, danzan martillos y buriles, pero terminan grabando siempre el mismo texto, aquel del Génesis que dice: “Y Él insufló en sus narices el soplo de la vida...”. Pues bien... siento que necesito convertirlo en obra. Cuando haya concluido, yo también pronunciaré la palabra que da vida.**

UN RABINO JOVEN:

**¿Quién da vida?**

UN RABINO TEMBLOROSO:

**Espero que tus palabras no sean más que secas formas literarias, porque La Toráh no contiene devaneos literarios sino leyes. Yahvé es mucho más que un simple literato.**

UN RABINO VIEJO:

**Quiero hablar yo.**

***Nosotros nunca pedimos. Nosotros no sabemos qué es pedir, pero esta vez –la primera y la única– vengo a pedir por la vida de Severino Di Giovanni.***

Con marcado acento tucumano, contesta a América:

***¿Por la vida? ¿A mí? ¿No querrá decir vidalás? Porque de eso algo entiendo... y de caballos... y también me han hecho aprender de bicicletas y de archivos... ¿Di Giovanni, ha dicho? No, ni remotamente me figura. ¿Pero usted, quién es?***

***Yo soy América Scarfó.***

Se miran y así quedan, enfrentados.

RABINO TEMBLOROSO:  
Perdóneme, Jajam.

EL RABINO VIEJO  
*reconviene al Maharal:*

**Como cuenta el Talmud, el sabio Rabí Isema'el dijo a un escriba: "Hijo mío, ten cuidado con tu trabajo porque ese trabajo es labor de Dios; si omites una sola letra o escribes una sola letra de más, destruirás el mundo".**

*El MAHARAL contesta:*

Te entiendo, pero yo no me equivocaré. He llegado a la palabra exacta. En hebreo, tiene apenas tres letras: Aleph, mem, tav. Ahora conozco también la combinación precisa entre esas tres letras y los invisibles signos que, según los sabios cabalistas, orientan y completan su sentido. "Verdad"... verdad es la palabra.

*El Maharal apaga algunas velas. Comienza a vestir al muñeco cuyo rostro está brumoso, rodeado por vapores que no permiten distinguir sus rasgos.*

*La penumbra invade el recinto. Un viento helado hace vacilar el fuego. Los visitantes desisten. Se van yendo. Parecen muchos más de los que son.*

**doble raíz**

América dice a Franco: *El Tribunal de Guerra ya resolvió que mi compañero, Severino Di Giovanni, sea fusilado mañana, antes de que salga el sol. A usted lo han designado defensor de oficio.*

*¿A mí?*—responde Franco—.  
*Sin duda, se trata de un error.*

La imagen de América se esfuma, hasta desaparecer.

Una comitiva de militares ingresa al taller del Tte. Franco. Uno le dice:

*Teniente primero del Cuerpo de Archivistas y Ciclistas del Ejército Argentino Franco Juan Carlos, el Tribunal de Guerra que preside el coronel Risso Patrón lo ha designado a usted defensor de oficio en el juicio que el estado de la revolución sigue al anarquista Severino Di Giovanni.*

FRANCO pregunta:

*¿A mí?*

Los militares comienzan a quitarle el uniforme de fajina, para vestirlo con la ropa "de salida". Franco se deja hacer, como un muñeco. Lo visten, lo calzan, lo lavan y lo peinan.

*Se han ido. El Maharal prosigue su obra. Ha terminado su criatura. Es el Golem. Lo contempla.*

FRANCO:

***¿Le aplicarán la ley marcial?***

***Sí.***

***Entonces... pueden condenarlo a muerte.***

***Sí.***

*Se asoma el rabino viejo y le dice:*

**El soplo animador es puramente divino. La vida es privativa de Dios. Solo él la crea y solo él debe destruirla. No puede el hombre, con el uso de sus propias leyes, arrogarse la facultad de Dios.**

***Señores, no les sirvo. Yo creo que la vida es privativa de Dios, que solo él la crea y solo él debe destruirla. Yo creo que el hombre no puede, con el uso de sus propias leyes, arrogarse la facultad de Dios.***

*Y se va.*

***No se adelante Franco. Ya tendrá tiempo. Déjese guiar únicamente por la verdad.***

*El Maharal ha terminado de vestir al muñeco, con ropas muy modestas. Se prepara para pronunciar "la palabra".*

*El Maharal reza, moviendo más el cuerpo que los labios. Se detiene, se lava cuidadosamente las manos, prolifa su caftán, celebra un rito de purificación, describe siete círculos en torno al Golem, de derecha a izquierda, toma distancia y, por fin, pronuncia la palabra: "Emeth" ("Verdad").*

*Inmediatamente después de escucharse "Emeth":*

***¿Verdad..? ¿Qué verdad?***

*Sobreviene un trueno horrible. Un*

UN MILITAR responde:

*golpe de tormenta abre la pesada  
puerta y apaga las restantes velas.*

*Bajo la escasa luz del tabernáculo,  
el Maharal inscribe con su dedo  
índice en la frente del Golem, los  
caracteres hebreos Aleph, mem y  
tav, que, con sus signos, denotan la  
palabra Emeth*

**ת מ א**

*El Golem ahora levanta un brazo,  
pesadamente, como un sujeto bajo  
hipnosis.*

*Oscuridad.*

*Segunda escena*

*De la oscuridad surge un farol. Es el  
Golem quien lo sostiene, mientras  
camina, penosa y torpemente, por  
el interior de la sinagoga oscura. Su  
rostro permanece en la penumbra.*

***Si sabe interpretar los códigos,  
usted la encontrará.***

Los militares fuman. Colocan un  
cigarro en la boca de Franco. Se lo  
encienden. Uno de ellos se le  
aproxima, le toma el rostro entre las  
manos y le da un beso en la frente.  
Un halo de humo borrona los rasgos  
del teniente Franco.

Comienza a elevar el brazo derecho,  
lenta y mecánicamente, como un  
autómata.

El gesto ha culminado en el saludo  
militar.

Oscuridad.

El Teniente Franco está en el interior  
de una iglesia. Sobre el piso se  
proyecta una gran cruz y sobre su  
rostro el enrejado del confesionario.

***Padre, vengo de estar en la  
cárcel. Me autorizaron y hablé  
con Severino Di Giovanni.***

*Ingresa el Maharal y descubre a su criatura. Le toma el farol y lo deposita en el altar, iluminando el tabernáculo.*

*Recoge un manto ritual y se dirige hacia el Golem para colocárselo sobre los hombros. El Golem se vuelve hacia él. El Rabino vacila, musita una oración y desiste de su intento. Deposita el manto junto al farol.*

*Le habla al Golem (o tal vez se habla a sí mismo):*

**No creas que no entiendo cómo estarás sufriendo por no ser un hombre, sino apenas la proyección del sueño de otro hombre.  
Te comprendo... pero yo también necesito comprensión.**

*Eleva su vista a la cúpula y se golpea el pecho, en penitencia.*

**¿Será que nadie conoce, como Tú, el ordenamiento del Libro de los Libros? ¿Y si yo me hubiera equivocado?  
Dios... ¿cómo ordenar el caos sin ser Dios?**

*El Golem se acerca al imperceptible límite que separa ambas escenas. Se coloca de espaldas al teniente Franco y eleva, trabajosamente, sus dos brazos hacia el cielo.*

***Ahora sé que es un anarquista, no un asesino. El no mató a la niña. No pudo hacerlo. Me lo explicó todo. Ahora siento que mi pelea será entre la verdad y la muerte. Y estoy solo. Padre, necesito una respuesta.***

Silencio. Franco se incorpora. Da unos pasos. Se vuelve. Está desolado. Grita:

***¿Es que tampoco aquí podré encontrar una respuesta?***

Ingresa en un ámbito neutro, escasamente iluminado.

***¿Entre la verdad y la muerte, habré quedado solo?***

***Solo no.***

América Scarfó es la que ha ingresado en zona de luz Dice:

***Están los hijos de Severino... los pequeños Ilvo, Laura y Aurora... y los compañeros... del país y del exterior... y toda la prensa libertaria... Y estoy yo. Estamos detrás de usted todos los que enfrentamos a la dictadura... No somos pocos... ¿Me comprende usted?***

***Me resulta difícil comprender. Yo no soy un político. A mí me empujan quienes pretenden***

*Hace esfuerzos por hablar. Se crispa y se angustia en el intento pero solo emite sonidos inarticulados. Su imagen es patética.*

*El Maharal se le acerca con un incensario y esparce el humo en torno al muñeco.*

*Le dicta, como si enseñara a hablar a un niño (Ba-ruj a-tá... Baruj a-tá A-doi-shem... A-doi-shem...). El Golem responde apenas con algunos sonidos guturales.*

**EL RABINO INSISTE: Yo soy... Yo soy.**

*El Golem no consigue responderle. Ingresan los demás rabinos y sorprenden la escena. El más anciano lo increpa:*

**Judá León, si se violenta el Verbo, pueden generarse fuerzas ajenas a todo control humano. Además te recuerdo que el lenguaje apenas si nos ha sido prestado por Dios.**

**EL MAHARAL RESPONDE:**

**¿Sacralizas el lenguaje? Solo Dios puede ser sacralizado. El lenguaje es emanación de Ashem, para uso fugaz por parte de los hombres.**

**RABINO VIEJO: Ciertamente, el lenguaje es emanación de Dios**

***ordenar el caos y yo únicamente puedo obedecer.***

***¿Entonces, qué hará?***

***Intentaré encontrar palabras.***

***Hágalo, pero recuerde que todo no será más que la ficción de un juicio.***

La luz sobre América se corta. Ella ya no está.

**FRANCO dice: No solo el juicio... Todo puede ser una ficción, incluso yo.**

Franco comienza a escribir dos o tres líneas.

Las lee de pie, buscando el mejor tono:

***“Excelentísimo Tribunal: vengo sin rebeldías ni temores a hacer la defensa de un hombre, la que me ha sido ordenada de oficio. En primer término, reitero mis respetos a los probos... no, reitero mis respetos a los dignos militares que integran... este tribunal...”***

**pero más, mucho más aún. El lenguaje es Dios.**

*Uno de los rabinos entrega una escoba al Golem. El rabino viejo dice:*

**Bien. Todo vuelve a su lugar. Por ahora solo deberás emplearlo para barrer la sinagoga. Nosotros tendremos que consultar al Gran Consejo de Rabinos. Yo creo que esto ya es mucho más de lo que el Supremo Creador puede tolerar.**

*Los visitantes abandonan la escena. El Maharal y el Golem se contemplan, acaso con amor. Entonces, el Golem pone en tensión todo su cuerpo y pronuncia algo así como una voz estrangulada:*

**Soy.**

*La luz se extingue, cautelosa.*

*De la revolución... de la revolución triunfante el 6 de setiembre surgió un nuevo gobierno que..."*

Ha comenzado silabeando cuidadosamente pero, a medida que avanza en la lectura, las palabras se hacen ininteligibles, ingresando en una jerigonza extraña como si Franco no estuviera buscando vocablos sino los orígenes mismos del habla. De pronto, por un costado, aparece una mano furtiva y le alcanza un papel garabateado. Franco lo rechaza, con un gesto seco.

La luz sigue saliendo, hasta la oscuridad total.

*Intermedio*

*Se puede suprimir y reemplazar, si se prefiere, por información en el programa de mano.*

**ACTRIZ:** Una historia, ahora transformada en dos historias... una de ficción pura y una casi real. Dos historias, aunque tal vez solo estemos asistiendo a un reiterado y único relato y todo lo demás sea apariencia, irradiación, sombra o reflejo.

**ACTOR 3:** *(Indicando la zona)* Como lo que se cuenta del Maharal,

Rabino de Praga, de quien se dijo que parecía mantener diálogo constante con científicos, como Tycho Brahe y, especialmente, con Johannes Kepler. Posiblemente tales relaciones, ante los ojos de sus jerarquías religiosas, no hayan favorecido su imagen y hasta pueden haber inducido a atribuirle extrañas incursiones, Golem incluido, en la magia negra y el esoterismo.

ACTOR 2: O como lo que se sabe de Juan Carlos Franco, tucumano, teniente primero de la División de Ciclistas y Archivistas del Ejército, designado defensor de oficio del anarquista Severino Di Giovanni... una mera formalidad burocrática porque la decisión ya está tomada y Severino, en poco menos de sesenta horas, habrá de ser juzgado, condenado y fusilado...

ACTRIZ: El Golem y Juan Carlos Franco, dos creaciones que amenazan con adquirir autonomía y volverse en contra de quienes los habilitaran para el precario ejercicio de la vida.

ACTOR 3: Dos historias y en las dos el orden... el orden preexistente... que no perdona a quien se atreve a transgredir sus normas.

ACTRIZ: Ah... Falta decir que el alegato de Franco que se oirá enseguida frente al Tribunal está íntegra y textualmente tomado de los archivos de la época. Lo que ustedes oirán es, nada más y nada menos, lo que dijo. Por otra parte, todos los nombres propios también son los reales.

### *Tercera escena: El Consejo de Guerra*

*Los militares están sentados, de espaldas al público. Franco está de pie, frente a ellos. Todo tiene un aire borroso, de postal ajada. A medida que Franco desarrolle su alegato, los militares irán mostrando su descontento. Primero con cuchicheos apenas perceptibles, luego hablándose al oído de modo crecientemente manifiesto, incorporándose de a uno, abandonando el recinto, regresando. Sus comportamientos, en contraposición al de Franco, obedecerán a una lógica sutilmente*

*mecanicista, más cerca del expresionismo que del naturalismo. De todos modos deberá ser evidente que el alegato de Franco ha resultado totalmente inesperado y que la reacción del tribunal habrá de serle peligrosamente adversa.*

UN MILITAR: Teniente primero Franco Juan Carlos, del Cuerpo de Archivistas y Ciclistas del Ejército argentino, designado por este Tribunal de Guerra como defensor de oficio del acusado Severino Di Giovanni... ¿jura usted desempeñar cabalmente la alta responsabilidad que se le ha conferido, inscribiendo su accionar exclusivamente en el recto criterio de la verdad suprema?

FRANCO: Sí, juro.

UN MILITAR: (*A un ujier*) Proceda a constatar los datos de filiación del defensor.

EL UJIER: Apellidos y nombres: Franco Páez Juan Carlos, nacido el 30 de diciembre de 1898 en el Ingenio Concepción, provincia de Tucumán, República Argentina, y fallecido en un cuartel jujeño el 2 de febrero de 1934, a causa de la fiebre tífus.

UN MILITAR: ¿Es correcto?

FRANCO: Sí lo es.

AMÉRICA: ¡No se preste a sus mentiras! Usted no murió de tifus. Usted fue envenenado por ellos cuando regresó del Paraguay.

UN MILITAR: ¡Que la retiren de la sala! ¿Cómo pudo entrar una mujer en esta historia?

*Alguien hace un gesto de expulsión y la luz que daba a América se apaga. Ella desaparece.*

FRANCO: Yo no la conocí.

UN MILITAR: Teniente primero Franco, ha empezado bien. Escuchamos su alegato.

FRANCO: (*Arrancará casi pudorosamente, pero a medida que avance su defensa irá ganando en vibración*) “Excelentísimo tribunal: Vengo sin rebeldías ni temores a hacer la defensa de un hombre, la que me ha sido ordenada de oficio. En primer

término, reitero mis respetos a los dignos militares que integran este Tribunal, y pido desde ya excusas si en razón de mi condición de militar y no de hombre de derecho, hiciera afirmaciones que por estar desprovistas de eufemismos puedan parecer audaces. Recuerdo en estos instantes la respuesta del conde de Campomanes a los reyes de España cuando, instado a decir las causas de los desequilibrios financieros del Reino, afirmó que eran producidos por los desarreglos de la Corte. A manera de excusa dijo después de hablar rectamente Campomanes: disculpe Vuestra Excelencia si me he excedido en el trato. Esta misma frase feliz se me ocurre ahora aunque el escenario y las causas son distintas. Pero ya aplico la frase pidiendo por adelantado excusas por si me excediese en el trato”.

EL UJIER: (*A manera de un relator*) Los primeros atisbos de algún desconcierto recorren este Tribunal.

FRANCO: “No traigo intenciones mezquinas ni propósitos aviesos. Soy un hombre de armas, celoso de la disciplina y del orden social, animado por un profundo amor a mi patria. Y porque sé lo que esto significa en el concierto mundial, hablo pues sin rebeldías ni temores. Voy a hacer en primer término una cuestión de competencia de este tribunal. Creo que no es de su competencia el delito imputado a Severino Di Giovanni. La ley marcial tiene su origen en las monarquías europeas cuyas disciplinas están refinadas en absoluto con la disciplina de los gobiernos republicanos. Por otra parte, la ley marcial solo está prevista para los casos de conmoción interna grave, de guerra o de grandes desastres públicos que pongan en peligro la estabilidad social. La Argentina no está en el caso de una guerra y el orden es una realidad claramente perceptible. No se justifica, pues, la aplicación de la ley marcial”.

EL UJIER: (*Como antes*) El desconcierto es más palpable.

FRANCO: “El orden y la normalidad rigen en la vida del país. De la revolución triunfante el 6 de setiembre surgió un nuevo gobierno cuyo acto fundacional, al iniciarse, alentado por el calor popular, fue hacer pública fe de su respeto a la Constitución de la República. El Poder judicial está en

pleno ejercicio de sus derechos y atribuciones. Un militar esta al frente del Poder Ejecutivo como pudo estarlo un civil”.

EL UJIER: Los miembros del Tribunal recuperan la tranquilidad... por un momento.

FRANCO: “El camino, pues, para los delincuentes comunes está claramente fijado cuando deben dar cuenta a la justicia de los actos delictuosos. Las constancias acumuladas prueban a mi juicio la afirmación que formule estableciendo que Di Giovanni no agredió a la policía sino que contestó a la agresión de esta”.

EL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL:

Teniente primero Franco Páez, concluya su opinión sobre el tema de la competencia o incompetencia de este Tribunal.

EL UJIER: Franco ya no lo escucha, inflamado por el chisporroteo de su propia verbosidad.

FRANCO: “En efecto, salía el acusado de la imprenta ubicada en un sótano de la calle Callao. Tomó hacia Corrientes mientras el dueño del negocio tomaba hacia Sarmiento. Di Giovanni percibió la proximidad de agentes de investigaciones. Notó que había sido reconocido. No atacó al agente sino que, dándose vuelta, huyó en dirección contraria, hacia Sarmiento. Otro pesquisa quiso detenerlo. Se inició el tiroteo contra él. Tomó Di Giovanni por Sarmiento en busca de Río Bamba. Pueblo y agentes se iban sumando en la persecución. Él, sin embargo, no había hecho uso del arma hasta que en la calle Río Bamba, entre Sarmiento y Cangallo, un agente quiso detenerlo. Di Giovanni dio vueltas alrededor de un auto allí estacionado, perseguido por el agente, y solo disparó cuando se creía perdido. En ese momento la emoción violenta se hizo en él más intensa. Llegó hasta el local de la calle Cangallo donde se introdujo. Estaba como enloquecido, según lo declara el dueño del hotel que avisó en seguida a la policía que en su negocio había entrado un loco. Así lo calificó. Todo lo demás no lo recuerda. ¿Cuántas bocas de revólveres

dispararon contra Di Giovanni? ¿Quién pudo matar a la pobre niña en la esquina de Callao y Sarmiento cuando el perseguido recién usó su arma cerca de Río Bamba y Cangallo?”.

EL UJIER: Ahora se van a escuchar cabildeos reprobatorios. Franco se ha excedido.

FRANCO: “Por ello afirmo que Di Giovanni no fue el agresor sino que actuó repeliendo una agresión policial. A esta se agregó la lógica indignación popular cuando se enteró de la herida producida a la infeliz niña cuyo deceso toca las fibras más íntimas del corazón. De los cinco testigos, cuatro que han depuesto son policías que han intervenido en el episodio. No existe siquiera un peritaje que establezca si con el arma del acusado halló la muerte la menor. Cuando Di Giovanni reaccionó se libraba contra él una batalla. Los nervios, por más de acero que lo sean, se resienten. Disparó, por primera vez, contra el agente en Cangallo y Río Bamba. Creo, señor presidente, que es un caso evidente de defensa propia. El espíritu de conservación de la especie tiene su principal aliento en el instinto de conservación del individuo, trátese de quien se trate. Cincuenta revólveres disparaban fuego contra Di Giovanni”.

EL UJIER: Hemos quedado todos congelados. Franco señala al lugar donde se supone que estaría el acusado y levanta más la voz.

FRANCO: “¡He aquí a Di Giovanni! Motivo de avidez de los comentarios truculentos de los cronistas policiales. El fantasmagórico personaje que era el plato fuerte policial, servido por una policía que debía justificar de alguna manera su existencia en el presupuesto general de gastos. El Honorable Tribunal sabe que el acusado no ha sido detenido ni condenado una sola vez. Se había creado, pues, el delincuente fantasma que vivió radicado en la Argentina durante ocho años. Admitir que Di Giovanni era un personaje capaz de burlar a jueces, policía y al pueblo, entre este al intelectual empeñado en colaborar en la afirmación del orden, sería reconocer la superioridad de

este hombre sobre todas las fuerzas físicas y morales de la Argentina”.

EL UJIER: Franco saborea y disfruta las mieles del discurso, a pesar de la creciente irritación del tribunal.

FRANCO: “En su afán de superarse, el hombre triunfa diariamente en el arte y en las ciencias. Así, en el andar de los siglos, transformó el frágil trirreme que surcó en otros tiempos los mares poblados de sirenas, en el potente acorazado que cruza hoy vertiginosamente el océano rompiendo con su proa de acero las masas azules, transformó también el Ícaro mitológico de las alas de cera en las naves mecánicas. Hendió el cielo con la mirada fija en los telescopios y estudió los mundos lejanos. Reemplazó al alquimista moro por el químico moderno”.

EL UJIER: Los miembros del tribunal vuelven al desconcierto. ¿De qué está hablando Franco? ¿De inventos? ¿Y a él, quién lo habrá inventado? Pero, a pesar de las reacciones, Franco ya no detendrá su impulso. Veamos:

FRANCO: **“El hombre, sin embargo, no ha podido ni podrá animar de vida la célula microscópica porque el soplo animador es puramente divino. La vida es privativa de Dios.** Solo él la crea y solo él debe destruirla. No puede el hombre, con el uso de sus leyes, arrogarse la facultad de Dios. Un simple sentimiento de humanidad nos priva de decretar la muerte, por cuanto sería atentatorio contra la ética. Se ha comparado la ética y el derecho en dos círculos concéntricos. Este reducido y perfectamente delimitado por las leyes de los hombres y el otro más amplio, infinito, que entra en las leyes de Dios. En consecuencia, ninguna ley del derecho podrá reglamentar lo que no tolera la ética. Por todo lo expuesto, Honorable Tribunal, después de afirmar que Di Giovanni fue llevado a la agresión, pido que el acusado no sea juzgado por la ley marcial. Reitero mis disculpas al Honorable Tribunal si juzga que me he excedido en la defensa –que se me ha impuesto– de la vida de este hombre. Ella es sincera y al dirigirme al Honorable Tribunal lo hago con la certeza con que un hombre de bien se dirige siempre a los hombres de bien. Muchas gracias”.

EL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL:

Los hombres de bien... Ha sido demasiado. Los hombres de bien no compartimos la argumentación de Franco.

UN MILITAR: El Tribunal va a pasar a deliberar... en sesión secreta. Señor Franco, se puede retirar. Pero no se aleje del recinto. Es muy posible que lo volvamos a llamar. Ujier, convoque a todos los miembros de este Tribunal.

UJIER: *(Pasando lista)* Señores miembros del cuerpo, tenientes coroneles –por estricto orden alfabético– don Pedro R. Cejas, don Ceferino Méndez, don Raúl Moyano, don Eusebio Roldán, don Conrado Styrlé y don Eduardo Vega, y señor fiscal de la causa teniente coronel don Clifton Goldney. El presidente del Tribunal, coronel Conrado Risso Patrón, comunica a ustedes que deberán permanecer en la sala a efectos de producir un inmediato veredicto.

*La luz de este sector se apaga y pasa al teniente Franco, en soledad.*

UN MILITAR: Amigo Franco, el ministro del Interior, don Matías Sánchez Sorondo, acusa al Ejército por haber permitido que usted hiciera “la apología de un pistolero extranjero”. Sin embargo, no sabemos qué pasó porque el Tribunal, por unanimidad, ya había rechazado tanto el contenido como las formas de su defensa. *(Inicia mutis pero se vuelve)*. Ah, si quiere, todavía puede apelar la decisión.

*La luz pasa fugazmente por el sector del tribunal y vuelve a Franco.*

EL MISMO MILITAR:

Su apelación también ha sido rechazada. El presidente de la Nación, general José Félix Uriburu, ya ha firmado la sentencia. Y usted queda arrestado.

*Franco da unos pasos y, prácticamente, ingresa en la zona de luz que corresponde al Maharal. Se sigue oyendo la voz del militar, ya en la penumbra.*

¿Puedo decirle lo que siento? Usted ha defraudado al Ejército. Usted se ha rebelado... Franco... de verdad, yo no quisiera estar en sus zapatos.

*Ambos quedan fijados en sus posiciones. La luz ingresa en un sector de la sinagoga. El Maharal recibe al rabino viejo que, apenas entra, dice:*

**EL RABINO:** Hicimos la consulta al Gran Consejo de Rabinos y el veredicto es claro: a tu Golem hay que destruirlo.

*La luz desaparece en todos los sectores. Oscuridad total.*

### *Escena cuarta*

*Tres militares, vestidos con sus pantalones y con camisetas negras, hacen gimnasia con ritmo intenso. La respiración es entrecortada y hablan al ritmo de su actividad.*

–Ese dirigente socialista, ese conspirador de poncho al hombro y ridículo bigote, sin duda lo ayudó a escribir sus disparates.

–Franco lo niega.

–¡Como para creerle!

–Tanto Palacios como Mario Bravo desmintieron haberlo ayudado.

–Miren si compartía esas ideas y nunca lo supimos.

–¿Ideas? ¿Qué ideas?

–La prédica de Severino Di Giovanni y sus amigos terminó por vaciarle el cerebro y le impidió medir las consecuencias.

–Pero si el padre es un conservador de toda la vida...

–Pobre padre...

–El doctor López Lecube le propuso atribuirse el alegato...

–¿López Lecube?

–Sí, el tío de la Pepita Arzuaga, su mujer.

–Pero Franco se empeñó en defender su propia autoría.

–Más todavía... Le ofrecieron pedir clemencia al general Uriburu, le redactaron la carta y todo... y se negó a firmarla.

- ¡No... si debe estar hasta orgulloso..!
- A este monstruo lo alimentamos entre todos.
- Un ingenuo...
- ¿Ingenuo? De ingenuo no tiene nada.
- A quién se le ocurre... Un tucumano...
- Pero alguien lo creó...
- ¿Alguien? Nuestro propio coronel Risso Patrón.
- Bueno, no lo acusemos solo a él...
- Nosotros compartimos.
- Sin embargo, Risso Patrón acaba de ser destituido.
- ¡Caramba! Qué se le va a hacer... alguno tenía que pagar.
- ¿Por un error? Todo el mundo tiene errores.
- Hasta nosotros los tenemos.
- Pero a los demás se los perdonan.
- No es el primero.
- Ni será el último.
- Pero che, tampoco es para tanto.
- ¿Por qué no paga Franco y a otra cosa?
- Ya pagará. Perderá el uniforme.
- Y el grado. Y la carrera.
- Se quedará sin patria.
- Le costará la vida.
- La vida... una fatiga.
- Mejor cubrirse...
- ... cuando se transpira tanto.

*Toman sus camisas y cuando se las están calzando, en el instante en que ocultan las cabezas –como si tuvieran capuchas–, sobreviene el apagón.*

## Escena quinta

*En la trastienda de la sinagoga cuelga, para el secado, una enorme cantidad de mantos rituales, con sus bandas blancas y negras y sus largos flecos. Los rabinos transitan entre ellos, apareciendo y desapareciendo. A veces, los interlocutores hablan sin resultar visibles. Otras veces, quien está oculto es el Maharal.*

EL MAHARAL: Si yo no hubiese creado al Golem, ustedes igual me lo habrían atribuido.

UN RABINO TEMBLOROSO:

¡Eso es una herejía! ¿O no metiste en el mismo arcón de la Ley a tu ciencia oscura, junto a la Toráh?

UN RABINO JOVEN:

Astrólogos, físicos, alquimistas, filósofos, místicos, géometras y cabalistas son la misma cosa.

UN RABINO VIEJO:

Ni todos juntos podrían nunca competir con el menor de nuestros profetas.

EL MAHARAL: De todos modos, no sé si soñé o si fui el sueño de alguien que soñaba que yo amasaba arcilla para engendrar un Golem...

EL RABINO TEMBLOROSO:

Será el sueño de Johannes Kepler...

EL MAHARAL: ¡Por fin apareció su nombre!

EL RABINO VIEJO:

Faltaba que dijeras “su bendito nombre”.

EL MAHARAL: Kepler no lo aceptaría. Él cree en un único Dios... y es hombre de ciencia.

EL RABINO VIEJO:

¡Es un místico adivino!

EL RABINO TEMBLOROSO:

Él puede pensar lo que le venga en ganas. ¡No profesa nuestra fe!

EL RABINO VIEJO:

La culpa no es solo de él, sino de quien le cree.

EL RABINO JOVEN:

¡Para Kepler el alma humana es un resonador cósmico, ha dicho! ¿Si así fuera, dónde está el alma de tu Golem?

EL MAHARAL: ¡La estoy buscando! ¿No comprenden que la estoy buscando? ¡Lo que ustedes no pueden perdonar es que, para mí, no exista contradicción alguna entre las leyes físicas y la ley de Dios, que sean un mismo y único valor! ¡Todas, todas las respuestas están en la ciencia, tanto como están en la Toráh! ¡Hay que saber encontrarlas... pero no serán ustedes! ¡Ustedes me quieren castigar a mí, pero condenarán al Golem! (*Está gritando*) ¡¿No entienden que, precisamente por no tener un alma, él no se puede defender?!

*Los interlocutores han desaparecido. El Maharal los busca detrás de los mantos rituales. Los va descolgando de a uno, atropelladamente, pero ya no queda nadie.*

### *Escena sexta*

*El Golem deambula, a tientas. La gente, en las calles del ghetto judío de Praga, lo elude, con temor.*

*Una voz dice:* **Atacó a un estudiante.**

EL MAHARAL:  
**Defendió la sinagoga.**

OTRA VOZ GRITA:  
**No atacó a un cristiano. Atacó a un estudiante del Talmud.**

Estamos en el sector de trabajo de Franco. Hay profusión de bicicletas. Franco está solo. Piensa. Ingresa el grupo de militares y, en absoluto silencio, comienza a despojar de sus ropas al teniente.

La ceremonia evoca un virtual descuartizamiento. Lo sostienen en vilo y le van arrancando el uniforme, primero las insignias, luego la chaquetilla, la camisa, el calzado, el pantalón.

UN TERCERO:

**El Golem trató de matar a una mujer.**

EL RABINO TEMBLOROSO:

**Se está rebelando. Ya no obedece.**

UN JUDÍO MUY POBRE:

**Quien lo creó y hasta él mismo habrán pensado que se podía actuar por cuenta propia.**

EL MAHARAL:

**Si lo destruyen... ¿quién hará tañer el campanario?**

*Ingresan todos a la sinagoga. El Golem está inmóvil, como consciente de su suerte.*

EL RABINO VIEJO:

**El misticismo y el materialismo se rozan por algún costado. Terminarás en la idolatría de la materia inerte. Bueno, ¿qué esperas?**

*Los rabinos comienzan a quitar la ropa al Golem, remedando la ceremonia de la degradación de Franco. Mientras lo hacen:*

EL MAHARAL:

**Suprimiré una letra de su frente, una sola letra. La primera,**

A medida que lo van haciendo, siete ruedas de bicicleta, colgadas como de la nada, comienzan a girar, de a una por vez, hasta que el silbido se hace insoportable.

Desnudo, Franco es depositado sobre un montón informe de bicicletas fragmentadas. Un vapor viscoso se desprende de los hierros y enturbia la escena.

UN MILITAR:

*Franco, ha tenido el triste honor de que la sentencia de muerte de Di Giovanni incluya un párrafo dedicado a usted. Dice: "Que el defensor del procesado, llevado sin duda por el calor de la improvisación, ha vertido conceptos que no se improvisación, ha vertido conceptos que no se ajustan a los principios que impone la disciplina, ley básica de la que jamás un militar puede prescindir y que constituyen la infracción prevista en el artículo 358 del Código de Justicia Militar, acápite etcétera inciso etcétera y etcétera jamás..."*

OTRO MILITAR:

*Sin embargo, el general Uriburu le ha concedido la gracia de no ser encarcelado en el sur, pero deberá irse del país.*

**Aleph. Así, Emeth, Verdad, se convertirá en Meth, que significa Muerte. Y mi Golem perderá sustancia, será otra vez arcilla informe e ingresará al olvido.**

FRANCO:

*¿Irme del país? ¿Y a dónde?*

UN MILITAR:

*A donde puedan olvidarlo.*

Y se van.

EL RABINO JOVEN:

**Apenas una letra...**

EL MAHARAL:

**Aleph... apenas una letra muda.**

FRANCO:

*¿Olvidarme? No hay peor destierro que el olvido.*

EL RABINO VIEJO:

**¡Estás obligado! ¡Procede ya!**

Aparece América Scarfó. Alcanza un poncho a Franco y él se cubre.

EL MAHARAL:

**¡Que quede claro que me están forzando..!**

AMÉRICA:

*Nosotros no te olvidaremos. En nuestro periódico, "La antorcha", hablan de vos. En el último número, ¿sabés qué dicen? Dicen así, tal cual: "Entre víctimas y victimarios hubo un hombre destacando su valerosa dignidad, el teniente Franco". Y el propio Severino, minutos antes de morir, quiso pedirte que lo perdonaras.*

*El Maharal cubre al Golem con el manto litúrgico.*

*Luego, acompañado por los demás rabinos, describe siete círculos en sentido inverso al inicial, es decir de izquierda a derecha, borra de la frente del Golem la primera letra y pronuncia la sentencia:*

EL MAHARAL:

**No lo siento, pero lo digo: "Eres un artificio de la magia. Vuelve al polvo primario original. Borro el signo Aleph de tu frente para que Emeth, verdad, se reduzca a Meth, que significa muerte".**

FRANCO:

*¿A mí? ¿Y quién soy yo para perdonar?*

AMÉRICA:

*El sentía que, por su culpa, también a vos te habían condenado.*

*Bajo el manto ritual, el muñeco se disgrega y se convierte en un montón de polvo, arrastrado por el viento, tornasolado por el fuego.*

EL RABINO VIEJO:

**Así es como debe ser... y así debió haber seguido siendo desde siempre. No existe síntesis posible. No hay otra Ley más que la Toráh.**

*Los rabinos abandonan la escena.*

EL MAHARAL:

**Si Dios hizo al hombre como un simbólico espejo del universo... ¿entre los múltiples espejos, acaso el Golem no pudo ser uno más, repitiendo la imagen desleída de este universo que se mueve a tientas, en una búsqueda inútil de sentido?**

FRANCO:

***Pobre Severino... Yo perseguía sólo la verdad.***

AMÉRICA: ***Nosotros no olvidamos. Aunque te condenen al exilio, no podrán actuar sobre la memoria ni el olvido.***

FRANCO:

***¿De qué me servirá? Sé que moriré en cuanto regrese a mi país. Mi destrucción ya está resuelta. Y hacia ella voy.***

Desaparece.

Epílogo

AMÉRICA: Murió a los treinta y cinco años. Claro, era un romántico. Recuerden su nombre: Juan Carlos Franco. Una mariposa caída bastaba para ponerlo en el umbral del llanto. Juan Carlos Franco. Fue un romántico y, bien se sabe, de la sensibilidad a la anarquía, libros más o menos, puede haber un paso. No por casualidad también se dedicó a cantar y a componer canciones. Allá por el año 27, ya siendo militar, había integrado el dúo Chavero–Páez. Páez era su apellido materno y Chavero... Chavero fue el auténtico apellido de Atahualpa Yupanqui, Yupanqui que alguna vez dijo de Franco: “Era algo más que un mero cantor. Había en él desvelo y conciencia y un espíritu bien rumbado. Y todo lo cantaba con propiedad, dándole a cada tema su verdadero carácter, su cabal sentido”.

*En un ángulo aparece Franco. Camina, sin desplazarse, bajo un haz de luz. Lleva en su mano el mismo farol que llevaba el Golem en la segunda escena. Solo se le ve el rostro.*

FRANCO: *(Recita)* “Viendo pasar una nube / le dije: Ay, llévame / tan alto como tú subes. / La nube pasó diciendo / Imposible... imposible / Pa qué quiero mis ojos / mis ojos, para qué sirven / mis ojos que se enamoran / y se apasionan, vidita / de imposibles... de imposibles”. *(Sigue en su sitio, caminando)*.

AMÉRICA: Durante su exilio en Paraguay, le ofrecieron volver al Ejército.

FRANCO: *(Con absoluta sencillez)* Pero rechacé el ofrecimiento. Les contesté: “No estoy dispuesto a aceptar semejante medida porque me niego resueltamente a poner mi sable al servicio de la tiranía”.

AMÉRICA: Fue después de la dictadura que el Ejército lo reincorporó, sin reconocer su antigüedad. Durante una cena con militares, en Jujuy, se sintió desfallecer... y, al siguiente día, se murió... de tífus. Al menos eso decía el parte de los médicos castrenses... que se negaron a practicarle autopsia. Por una extraña coincidencia, la cena transcurría al cumplirse exactamente el tercer aniversario de su alegato frente al Tribunal de guerra. A muchos de nosotros, como a Franco, en la pelea entre la verdad y la muerte, nos ganó la muerte. Y sigue siendo así, al menos por ahora.

*Ahora América ingresa en un sector de la sinagoga. Se ilumina. Allí está el Maharal.*

EL MAHARAL: ¿Dónde estuviste, para ser tan joven?

AMÉRICA: Cuatro siglos adelante.

EL MAHARAL: Está claro, lo sé. En un país remoto, donde un hombre sabio y ciego escribirá de mí *“Quién nos dirá las cosas que pensaba / Dios, al mirar a su rabino en Praga”*. El olvido no existe... Anochece.

FRANCO: Es cierto. El olvido no existe... Por más que lo pretendan...*“La nube pasa diciendo / imposible... imposible”*. Me velaron en la casona familiar de Balcarce doscientos veintisiete, en San Miguel de Tucumán, en la cuarta habitación, después del zaguán y el pasillo largo y los vitraux.

AMÉRICA: Cuando te sentiste morir, pediste que te envolvieran con un poncho...

FRANCO: Y claro, si me habían declarado traidor a la patria... Por eso quise que me cubrieran con mi propio poncho de vicuña.

AMÉRICA: El que yo te había alcanzado.

FRANCO: Como quien dice... sí.

AMÉRICA: Estabas desnudo. Parecías el primer hombre.

FRANCO: Fue como mudar de piel. El uniforme no me iba...

AMÉRICA: Como mudar la piel...

FRANCO: Había que dejar de ser un aprendiz. Y bueno... ahora hay que seguir. *(Comienza a andar, hacia adelante. La luz le va dando más plena)*.

EL MAHARAL: No, por favor... Todavía no. Ya tendrás tiempo. El Talmud dice: *“Si los justos quisieran crear un mundo, podrían hacerlo”*. Baruj Ashem.

FRANCO: *(Sin dejar de andar)* ¿Y eso, qué significa?

EL MAHARAL: Bendito sea Su Nombre.

FRANCO: Gracias, señor.

*La luz sobre él se intensifica.*

- AMÉRICA: *(Repite, silabeando)* Ba–ruj A–shem... Qué bien suena. Cada letra parece en su lugar.
- EL MARAHAL: No confíes demasiado... Nuestra escritura no es sencilla *(Los mira, hondamente)* Les cuento: mi “aprendiz de hombre” no aprendió a entender. Tal vez, tampoco yo. Articulé las letras de la Cábala, pero seguramente no supe buscar entre los intersticios de los signos. Por un momento, tuve la ilusión de vivir en un universo ordenado... y no en el caos.

*(Se golpea el pecho en señal de contricción y dice):*

Les confieso: yo no he encontrado “la palabra”. *(Gira y comienza a andar, de espaldas, en sentido contrario al de Franco).*

- AMÉRICA: Es posible... Sin embargo, nosotros, a despecho de tanto caos, de tanta muerte y de tanto olvido..., nosotros seguimos esperando... la palabra.

*El Maharal, ya alejado y de espaldas, gira la cabeza.*

*Los mira. Se miran.*

*Oscuridad final.*



las siestas  
del verano

---



## > las siestas del verano

---

### Comedia

Buenos Aires, marzo 1997

Obra estrenada en San Miguel de Tucumán.  
Teatro Orestes Caviglia de la Secretaría de Cultura, con elenco de la Comedia Provincial y dirección del autor.

Temporada 2002.

### PERSONAJES

CHIQUITO

LA MADRE (SARA)

EL NEGRO AGUILAR

ZUREÑUK

VICTORIA

LA BLANQUITA PÓMEZ

EL CUARTETO FAMILIAR (En off)

*EL CUARTETO FAMILIAR (TRES VIOLINES Y UN PIANO) ES TELÓN DE FONDO, NEXO DE UNIÓN DE LAS ESCENAS Y SOPORTE EVOCATIVO, AUNQUE –POR MOMENTOS– ADQUIERA PRESENCIA PROTAGÓNICA. DENTRO DEL GÉNERO CLÁSICO–POPULAR, NO CONOZCO OBRAS COMPUESTAS ESPECÍFICAMENTE PARA LA REUNIÓN DE ESTOS INSTRUMENTOS. LOS TEMAS MUSICALES SUGERIDOS SERÁN, EN CONSECUENCIA, TRASCRIPCIÓN O ARREGLO AD–HOC. POR SUPUESTO PUEDEN REEMPLAZARSE POR OTROS QUE, A JUICIO DEL DIRECTOR, SIGNIFIQUEN MEJOR SOPORTE PARA ESTA NARRACIÓN QUE SE PRETENDE CUASI MUSICAL.*

MADRE-SARA: Hijo, ¿decime... y ahora, qué comés? ¿Ahora que ya no estoy, con qué te alimentás? Aunque comas solo... ¿te ponés siquiera un mantelito? ¿Te cambiás la ropa interior todos los días? ¿Estudiás bien? ¿Te vas a recibir de algo? Ay, hijo, cómo quisiera estar para ayudarte... no digo para controlarte... no hace falta... Para algo te eduqué. Y te di una moral. Y una religión.

*Música judía, alegre y estridente (para "desdramatizar"). La Madre se quita el tapado y las alhajas. Queda vestida con una túnica blanca que evoca una mortaja. Chiquito tiende una mano en dirección a ella. Pero ya no hay nadie.*

CHIQUITO: Durante la siesta, vaya uno a saber por qué, pero por lo menos a mí me pasa, durante la siesta es cuando mejor se duerme... Y cuando mejor se sueña. Sobre todo, en las siestas del verano.

*Ingresa el primer movimiento del Concierto para violín y orquesta Nº 1, op. 26, de Max Bruch. Chiquito se sienta en una butaca alta y, con una ramita a modo de batuta, dirige la orquesta imaginaria. Mientras sigue la música en segundo plano, cuenta:*

En mi casa, en el patio de atrás, tenemos una planta. Es un limonero. Cuando hay que curarlo, llamamos al negro Aguilar y lo dejamos solo en el patio. Una vez, mi vieja se quedó espionando por la ventanita de la cocina y lo vio, dando vueltas alrededor del limonero, hablando... rezando... o puteando...

*La música cambia a valsecito criollo (por ej. "Un placer", de Romero y Caruso).*

AGUILAR: ¡Quiero que te curés! ¡Si me fallás, te convierto en plantita de maceta! Yo sé que la patrona me está espionando... ¡No me vas a hacer quedar mal! Si estás embichao, no te echo la culpa a vos. Le hablo a los bichos... ¡Váyanse de acá, carajo! Vuélvanse a la tierra, métanse bien pero bien hondo y pásense, por abajo del tapial, al patio del dentista. Él tiene árboles grandes, árboles de verdad, no esta cagadita que da flores de azahar. Ahí van a tener comida pa' un rato largo... ¿Me escucharon? ¡Rájense de aquí o los reviento a pisotones..!

CHIQUITO: Y bueno, ahí esta el negro Aguilar, en el patio, desembichando al limonero. O en el taller, cosiendo –cuando Aguilar quiere coser– y escuchando a Zureñuk, nuestro cantor de tangos.

*Empieza el cantor Zureñuk. Canta “Sueño de juventud”, “a capella”. En realidad a quien se oye es a Gardel. Luego de una estrofa, se escuchan, afuera, piano y violines (Comienzo de la grabación del tema por Antonio Agri – CD “La conversación”).*

AGUILAR: La orquestita de los hijos del patrón, que ensaya todas las mañanas mientras nosotros laburamos, está tocando un tango. Raro... casi nunca tocan tangos. Siempre le están dando a música que no se entiende. Si parece que se lo pasaran afinando...

*Se oye al cuarteto en “Capricho vienés”, de Fritz Kreisler.*

A veces igual tocan lindo los rusitos... Aguja, violín, tijera y piano, ¡flor de ensalada!

*La música seguirá un rato, de fondo.*

CHIQUITO: Así pasamos los días... Entreverando los botones del taller para hacer enojar a Zureñuk, todo por una moneda que nos promete el negro Aguilar, escuchando estudiar a mi viejo y a mis tíos, en el comedor, para acompañar las películas del cine–teatro Español, durmiendo la siesta... o yendo a la maldita escuela.

*Se oye un viento terrible y ruidos de destrucción.*

El día del ciclón no fuimos a la escuela. ¡No hubo clase! El ciclón, para mí, fue una fiesta. Anduve, sin permiso, por las afueras, cerca de la torre de las aguas corrientes, viendo techos volados y casas a medio caer... ¡fue bárbaro! Camas, colchones, mesas de luz, radios y jaulas retorcidas llenas de canarios asustados, se apilaban al borde del cordón de la vereda. El cielo seguía gris y lloviznaba. ¡Daba miedo! Esa noche supe que Aguilar había bailado con la muerta.

*Cambia la escena a baile de pueblo. Se oye el pasodoble “Florcita de mi pago”, de y por Feliciano Brunelli. Aguilar y una hermosa muchacha, bailan.*

- AGUILAR: Te acompaño hasta tu casa.
- BLANQUITA: Vamos.
- AGUILAR: Por aquí salimos.
- BLANQUITA: Antes paso por el excusao.
- AGUILAR: Te espero.
- CHIQUITO: Y esperó más de media hora. Cuando se cansó de esperar, le pidió a la prima que entrara al baño para ver qué le pasaba a la Blanquita. La prima le dijo: “El excusado está vacío”.
- AGUILAR: No puede ser. Si yo la vi entrar y no hay otra salida.
- CHIQUITO: La prima le dijo: “Se habrá ido por la puerta. ¿Por dónde se va a ir? ¿Por la ventana?”.
- AGUILAR: Por aquí no salió. Mirá que hoy no tomé ni medio litro.
- Vuelve el cuarteto familiar. Toca “Miniatura vienesa” (marcha), de F. Kreisler.*
- CHIQUITO: A mí también, aquel día, se me ocurrió inventar mi propio fantasma personal. Entonces, nos repartimos el mundo: yo hacía todo lo que había que hacer. Mi fantasma vagaba por mí en las siestas del verano.
- Circo de pueblo. Aguilar es el payaso, mal trajeado, con el maquillaje transpirado.*
- Acá vinimos los dos.
- AGUILAR: ¿Qué dos?
- CHIQUITO: Yo y él.
- AGUILAR: El burro adelante... ¿Vos solo son los dos?
- CHIQUITO: ¡Claro!
- AGUILAR: ¡Como agua e' pozo!
- CHIQUITO: Nos vamos a ir al puente giratorio de la estación. Él quiere ver cómo dan vuelta las locomotoras y las enfilan para el otro lado.
- AGUILAR: ¿Y los crotos que viven en el foso, bajo el puente?
- CHIQUITO: Él los conoce muy bien... Es amigo de todos los linyeras. Estando con él, yo ya no tengo miedo.

- AGUILAR: A mí no me jodés. Vení pa'acá. A mí decime toda la verdad. ¿Ustedes son uno o dos?
- CHIQUITO: A vos te digo la verdad. Yo soy quien soy y él es él. ¿No ves que somos dos?
- AGUILAR: Cuando todavía era chico, me hicieron escuchar la radio. Yo primero dije que eso no podía ser verdad, que no podía ser que un cristiano hablara adentro de una caja. Después, con el tiempo, lo tuve que creer. Ahora ni discuto. La radio es como la viuda que flota en la tranquera o la chancha que llora o la luz mala o el quejido de los difuntos en el cementerio si no les llevás flores... Mirá entonces si no te voy a creer que ustedes son dos... De paso, te lo digo: este hizo un desastre en la carnicería y lo está buscando el padre de la Raquel, el carnicero. Dijo que lo va a correr con la cuchilla grande y que lo va a achurar..!
- CHIQUITO: No va a poder...
- AGUILAR: Que no va a poder... Le entierra la cuchilla y se la revuelve adentro... Vos no lo conocés. Este sí.
- CHIQUITO: Este, como decís vos, cuando quiere, se hace humo... y si se le da la loca, se mete en la nariz del carnicero y lo hace ahogar, hasta que, al final, le tiene que sacar la cuchilla del cuerpo y la herida cierra sola.
- AGUILAR: Está bien, si ya te creo. ¡Era pa' probarte! ¿Y a este lo vas a llamar "él"?
- CHIQUITO: ¿Y si no? Le pensé varios nombres... el Pelado, Solito, el Ángel... qué sé yo...
- AGUILAR: Ponele "el Cumpa"...
- CHIQUITO: ¿Y eso? ¿Por qué?
- AGUILAR: Ponele el Cumpa, haceme caso... ¿o todo tiene que tener porqué?
- CHIQUITO: Y bueno, si a él le gusta...
- AGUILAR: Si no es aparición rebelde, le va a gustar... ¡El Cumpa! ¿Ves? Teniendo nombre es otra cosa... ¡Y que no venga alguno a decirme que ustedes no son dos o que la radio no existe... a mí, que bailé con la hija e' la Victoria!

*Cambio de escena. El cuarteto, afuera, toca la "Danza eslava Nº 2", de Dvorak.*

AGUILAR: Señora, perdóneme el incordio, pero necesito hablar de algo con usted. Yo bailé con su hija, en el baile del clú; la acompañé hasta el excusado y no volvió a salir.

VICTORIA: ¿Y eso cuándo fue?

AGUILAR: Fue antenoche.

VICTORIA: No puede ser, no sería mi hija.

AGUILAR: ¡Era la Blanquita Pómez, créame!

VICTORIA: Si ya no tengo hija... A la Blanquita, hace dos años, la dejé en el cementerio.

*Aguilar y Chiquito en el cementerio.*

AGUILAR: Esta es la tumba. Y este es mi chaleco, el mismo que le presté a la Blanquita pa' que no tuviera frío. ¿Qué me contás? Era así de cierto... Me pasé la noche bailando con una muerta que se levantó del cementerio, vaya uno a saber... Y te voy a confesar: la llegué a querer, no pa' la joda... pa' casarme. Y bueno, hago de cuenta que me casé y ya está. Estoy casado y soy viudo. Todo al mismo precio... Qué más le da a Aguilar si su mujer vive o está muerta... ¡Pa' lo que tenemos que hacer juntos!

*En el taller. El cuarteto ataca la "Serenata del Angel", de Gaetano Braga.*

ZUREÑUK: ¡Pa' mí el que mejor toca es el mayor!

CHIQUITO: ¡Qué va a tocar..!

ZUREÑUK: El que mejor toca es el hijo del patrón. El rusito chico, no. Recién está aprendiendo...

CHIQUITO: Mirá si ahora vas a entender de música de estudio vos también... ¡Si todos, mi viejo y mis tíos, son hijos del patrón!

ZUREÑUK: Mirá la novedá, ya sé que todos son hijos del patrón. Y, entonces, ¿qué?

CHIQUITO: Entonces, es muy fácil, el que mejor toca es *un* hijo del patrón..!

ZUREÑUK: ¿Y yo qué dije...? Qué sabés vos...

CHIQUITO: Vos no dijiste *un hijo* del patrón... vos dijiste *el hijo* del patrón... una cosa es un artículo indeterminado y otra cosa un...

ZUREÑUK: Me querés marear con palabras de ida y vuelta. ¡Vos te creés que con palabras arreglás la vida..!

*En el circo, después de la función. Sigue el cuarteto con "Serenata del Angel", de Braga.*

AGUILAR: Los mandé a llamar, Chiquito. Pa' avisarles que me voy.

CHIQUITO: ¡Vamos con vos!

AGUILAR: ¿A dónde van a ir?

CHIQUITO: ¿Y a dónde te vas vos?

AGUILAR: Yo me voy del pueblo. Me tengo que ir del pueblo. Me persiguen y me tengo que escapar.

CHIQUITO: Mirá si a vos te van a perseguir...

AGUILAR: No es a mí solo... a muchos más. A ustedes dos se los tengo que decir. Yo nunca fui payaso. Me disfracé pa' escabullirme, pero ya me descubrieron... y me tengo que escapar.

CHIQUITO: ¿Cómo que no sos payaso? ¿Así me lo decís? ¡Escuchá, Cumpa, me dice que él no es payaso! ¡Por primera vez me engaña! ¡Cumpa, el negro se volvió loco!

AGUILAR: A lo mejor...

CHIQUITO: ¿Y yo, qué voy a hacer solo?

AGUILAR: Vos no te quedás solo. El Cumpa siempre está con vos.

CHIQUITO: ¡No! Yo también quiero que lo sepas: si vos te vas, el Cumpa va con vos.

AGUILAR: No, no hagás eso; no hace falta. Yo me arreglo solo. Ya habrá alguno que me podrá ayudar.

CHIQUITO: Yo quiero que te lleves al Cumpa. Yo ya no lo necesito y a vos te va a cuidar. ¡Cumpa, andate, andate porque yo me quiero quedar solo! Andate con el Negro y si el Negro vuelve, si el Negro vuelve al pueblo, te volvés con él. Ese día, de nuevo, cuando nos encontremos, vamos a decidir

si vos y yo seguimos siendo el mismo que supimos ser.

*El Negro abraza, besa a Chiquito y parte. Con un gesto, Chiquito le entrega al Cumpa..*

¡Qué se le va a hacer! Como decía el negro Aguilar, pa' sufrir ha nacido el hombre y la bestia... que es mujer. Se me llevó al Cumpa y me dejó... ¡Nada! Una estampita del santito... ¡Y bue...! ¡Habrá que aprender de nuevo a vivir solo!

*El cuarteto ataca "Alter Refrain", de F. Kreisler. Zureñuk y Chiquito en el taller.*

ZUREÑUK: Enhebrar una aguja no es pavada... aunque le hayan pasado mil camellos...

CHIQUITO: A mí me lo decís... *(Trata de hacerlo)*.

ZUREÑUK: Vos no tenés que mirar el agujerito. Tenés que mirar el hilo. La gente que no sabe trata de embocar el hilo adentro del ojo de la aguja, pero es justo al revés. Hay que mirar el hilo, bien fijo, y arrimarle la aguja... despacito hasta la punta, eso sí, si primero la mojás con la saliva. Total, vos del otro lado de la aguja lo ponés al Cumpa y que él se encargue de tirar del hilo... ¿O ustedes no son dos?

CHIQUITO: Me estás tomando para el churrete... Yo nunca voy a enhebrar hilos ni agujas...

ZUREÑUK: Yo sé lo que te pasa a vos... ¿No preferís que te cante un valsecito?

CHIQUITO: Y sí... dale, cantame el de la "pulpera de Santa Lucía".

ZUREÑUK: *(Canta)* Era rubia y sus ojos celestes  
reflejaban la gloria del día  
y cantaba como una calandria  
la pulsera de Santa Lucía

CHIQUITO: Aguilar no lo cantaba así. El decía "la pulpera de Santa Lucía".

ZUREÑUK: Vos sabés que yo no puedo pronunciar dos P seguidas. Si digo "pu" después no puedo decir "pe" y tengo que decir "se". Por eso me sale pulsera. No puedo...

CHIQUITO: Aguilar podía decir lo que quería...

ZUREÑUK: Así le fue...

CHIQUITO: No te entiendo... ¿Qué sabés?

ZUREÑUK: *(Canta)* "Le cantó el payador mazorquero / con un dulce gemir de vigüelas, / en la reja que olía a jazmines / en el patio que olía a diamelas"

*Victoria y Chiquito, en la habitación de este. El cuarteto toca "Rondó gitano", de Haydn.*

VICTORIA: Te podés ir levantando... ¿Sabés qué vas a comer hoy? ¡Asado al horno!

CHIQUITO: ¿Quién lo hizo?

VICTORIA: ¿Cómo quién lo hizo? Quién va a ser... ¿Acaso tu mamá cocina?

CHIQUITO: Como vos no... Ella no se toma el trabajo de cortar la cebolla y los ajíes redonditos...

VICTORIA: Es cuestión de tener mano... pa' todo hay que tener mano. Decime, Chiquito, te lo quiero preguntar... si no lo tomás a mal y no le *alcagüeteás* a tu mamá... Acordate que yo te corto la cebolla redondida como a vos te gusta... Porque hay que tener mano... ¿no?... y de eso a vos te sobra...

CHIQUITO: ¿Qué me querés decir? ¡Dale, Victoria! ¿Por esa pavada me viniste a despertar?

VICTORIA: No, no es eso... es otra cosa... Decime, pero a mí no me *mintás*... decime, ¿cuando te estás haciendo la del mono, vos pensás en la Blanquita?

CHIQUITO: ¡Te volviste loca, Victoria! ¿Sabés de qué me estás hablando?

VICTORIA: Cómo no lo voy a saber. ¿Quién te creés que te lava los calzoncillos y las sábanas..?

CHIQUITO: ¡Hoy te levantaste con todo..! ¿Qué te pasa?

VICTORIA: ¿Qué me pasa? Que me contaron que el negro Aguilar y vos anduvieron una noche en el cementerio, hurgueteando en la tumba 'e la Blanquita.

CHIQUITO: ¡Hurgueteando, no!

VICTORIA: ¿Y entonces?

CHIQUITO: Aguilar había bailado con la Blanquita...

VICTORIA: Eso ya lo sé...

CHIQUITO: ... y esa noche fue a buscar un chaleco... Pero, decime, a la final... ¿quién te trajo a trabajar aquí?

VICTORIA: ¡A ver si todavía le tengo que dar gracias al coso ese..! ¿Sabés *lo que?* Ese... ese se inventa más mujer que vos... ¡Y ya es bastante de decir!

CHIQUITO: ¿El negro..? ¡Qué se va a inventar! ¡No lo conocés!

VICTORIA: ¡Sí que lo conozco! Decí que me ganaron de mano, pero cuando yo lo agarre, si es que vuelve, le voy a sobar bien el lomo, pa' que también él me conozca a mí.

CHIQUITO: ¡Si él te corre con la vaina y arrugás!

VICTORIA: ¡Me arrugo de la risa! ¡Te la pongo de testigo... Blanca, vení!

CHIQUITO: No, no la hagás venir... ¡A la Blanca, no!

VICTORIA: ¿Le tenés miedo a una muerta?

CHIQUITO: Qué miedo... Lo que me da... es otra cosa.

VICTORIA: ¡Más a mi favor..! ¡Blanca, vení!

CHIQUITO: Si la hacés venir, la corro con el rifle.

VICTORIA: Con qué vas a correr... con el pirulín cortado... vas a correr vos.

CHIQUITO: Zureñuk me enseñó a tirar...

VICTORIA: Mirá, Chiquito, a mí me podrás tirar... pero si le llegás a meter bala a la Blanca, la bala se te prende fuego y a vos te agarra una locura incurable que te tienen que llevar al manicomio de los locos... ¡Cebollita te van a dar! ¡Meter bala! Te pego un rebencazo en la cabeza que te dejo loco yo... Te corro con la cuchilla engrasada, te sobo bien abajo... te corto lo que tenés ahí... y vas a ver cómo no me manchás más los calzoncillos... ¡Blanca, vení! ¡Vení carajo! ¡Es tu madre la que llama!

CHIQUITO: ¡Si llega a venir la Blanca, la dejo sola con vos y yo me voy!

VICTORIA: Qué te vas a ir... No vas a poder. Cuando viene un alma

del otro lado, aunque más no sea mi hija, se te paraliza el cuerpo entero y no podés dar ni un tranco e'pollo.

CHIQUITO: Bueno, nos quedamos los dos...

VICTORIA: ¿De qué dos me estás hablando?

CHIQUITO: El Cumpa y yo... este y yo.

VICTORIA: ¡Ahí sí que te agarré! Si el Cumpa se lo diste a Aguilar... Y, aunque estuviera aquí, a mí no me vas a correr con una sombra, a mí que me crié entre aparecidos... ¡mirá si a mí me vas a asustar vos..!

CHIQUITO: ¿Hacemos una cosa? Si vos te callás la boca, dejamos las cosas como están...

VICTORIA: Vos querés la chancha, los veinte y la máquina de hacer chorizos...

CHIQUITO: ... y el choricero en la puerta...

VICTORIA: Si no te sacás esos pensamientos, vas a terminar mal...

CHIQUITO: ¿De qué me hablás?

VICTORIA: Te conozco mascarita... Me represento a dónde vas... El choricero en la puerta...

CHIQUITO: Pero así es el dicho... ¡Victoria, no te ofendas; si vos sabés que yo te quiero..!

VICTORIA: ¡*Asigún* cómo me *quedrás!* A ver si un día de estos, a la siesta, me *fantasiás* a mí en tus *cubijas*... ¡Pobre de vos..!

CHIQUITO: ¡No! ¡Claro que no! A vos te quiero, te quiero, pero para cocinar.

VICTORIA: Está bien. Aquí no ha pasado nada... Está bien. Yo te corto la cebolla y el ají en rodajitas... pero vos ya sabés... con la Blanca, no... en la cama, no... (*Un tiempo*). Si andás buscando ayuda me tenés a mí... conmigo no precisás usar de tu pura fantasía... A tu mamá ni una palabra, eh... Y no te *toquetiés* más la pinchila porque se te va a caer como ceniza y te vas a convertir en mujercita... Dónde se ha visto que alguno se haga hombre a mano... Mirá estas ancas... todavía están duras como piedra... y no son de fantasía... ¡Tocá, tocá..! ¡Son de verdad!

CHIQUITO: ¡Tenés olor a cebolla y perejil ..!

VICTORIA: ¡Si te lo comés con la otra carne, con esta también te va a gustar!

CHIQUITO: ¿Querés que cierre las cortinas?

VICTORIA: ¿Pa' qué? Si al final, lo que vas a cerrar bien son los ojos...  
¡Dale, apurate de una vez! Levantá esas frazadas antes de que se me pase la comida y vuelva tu mamá...

*El cuarteto ataca la "Serenata", de Toselli (Después del solo de chelo, a unos 20" de iniciado el tema). Aparece un monje, todo de negro, con capucha. Lleva un alfiletero en la cintura, como el de Aguilar.*

MADRE: *(Desde un lateral)* Chiquito, hijo, acordate que nosotros te dímos una religión. *(Desaparece).*

MONJE: Oíme, hijito, te estás criando en la amargura y el pecado. Estás partido por el medio, partido en dos.

CHIQUITO: ¿Cómo lo sabés?

MONJE: En nuestra iglesia de campo sabemos muchas cosas... uuuhhh, no te imaginás.... En un tiempo, yo fui monje de la orden de los frailes emplumados y, desde arriba, pude ver cómo el verano se consumía en una sola llama. A vos te vi en el centro. Al principio, tenías un ladero. Pero, después, cuando reventaron las brasas y el fuego se comió todo, te vi solo. Vi que tu amigo negro se había escapado y vi centellas queriendo mordisquearle los garrones. También vi refucilos y escuché truenos tremendos haciendo el cuco pa' los chiquilines. Pero tu amigo, el negro, estaba en yunta. Tenía con él al Cumpa que le pasaste vos cuando dejó este pueblo. Y ese Cumpa lo llevó a otros lugares donde hacía años que se había apagado el fuego. Por eso tu amigo se salvó. ¡Clarito como l'agua del aljibe del patio del fondo de tu casa! ¡A ver si me entendés..! ¡Tu amigo se salvó! Gracias al Cumpa. Por eso pudo volver. Con el Cumpa. Y está aquí. ¡Con el Cumpa, pegadito a vos! ¡Pa' que cada uno esté con cada cual! ¡Hijuna gran puta! ¿Es que ya no me conocés?

*El monje se quita la capucha. Cesa la música. Es el negro Aguilar. Chiquito queda paralizado. Aparece la*

*Blanquita Pómez.*

- BLANQUITA: ¡Hijuna gran puta serás vos, negro i' mierda!
- AGUILAR: ¡Blanquita, no me digás que te resucitaste otra vez!
- BLANQUITA: ¡Lo que te voy a decir otra vez y una y mil veces es que te olvidaste de mí en el cementerio!
- AGUILAR: ¡No, no es cierto! Fue en el baile del clú. ¡Si vos eras ánima encarnada!
- BLANQUITA: Te escondiste en la sotana de un fraile emplumado...  
¡Claro, si no tuviste piedad ni de una muerta!
- AGUILAR: ¡Yo te quise! Tanto que enviudé de vos antes de casarme y nunca más afilé con ninguna de este lado..!
- BLANQUITA: Lo único que te importó fue recuperar tu chaleco... como si hubiese sido prenda fina.
- AGUILAR: Yo siempre fui hombre formal... hombre de aguja... ¡No me desmientan, perros del estiércol! ¡Dejen de torear!
- BLANQUITA: ¿Dónde hay perros?
- AGUILAR: Vos no los podés oír, pero pa' mí están claritos los ladridos... ¡Salgan pajarracos! ¡Fuera, carroñeros!
- BLANQUITA: ¿Y dónde hay pájaros?
- AGUILAR: Vos no los podrás ver, pero sabrás vos cómo me están desparramando el pelo!
- BLANQUITA: ¿Me vas a decir que vos ves y oís más que yo, que soy finada?
- AGUILAR: Si me lo pasé curando limoneros embichados...
- BLANQUITA: ¡Te llevaste tu chaleco y no dejaste ni una flor!
- AGUILAR: ¡Fuera, gusanos..! ¡Fuera, que aquí ninguno tiene apuro!
- BLANQUITA: ¡Me juraste amor por vos y por toda tu progenie!
- AGUILAR: ¡Dejame, Blanca! Hoy no te puedo atender... ¿no ves que estoy con el nieto del patrón? ¡Váyanse de aquí, pescados de pantano!
- BLANQUITA: Escuchame, negro, ¿vos te creés que me vas a distraer con fantasías que no existen?

- AGUILAR: ¡Mirá que aprendiste cosas, ché Blanquita!
- BLANQUITA: ¡Y vos no aprendiste nada! ¡Cornudo!
- AGUILAR: ¡Cornuda será tu madre que me atendió p' al culo! ¡Tomá!  
(*Da un cachetazo al aire. Se oye una explosión, seguida de un gran viento.*)
- BLANQUITA: ¡Serás fraile, pero ya no hay ni purgatorio pa' vos, borracho!  
¡Mirá que pegarle a una mujer que ya no se puede defender! (*Desaparece.*)
- AGUILAR: ¡No, Blanquita! ¡No te evaporés de nuevo! ¡No te levanto más la mano! ¡No había perros, ni pájaros, ni peces!  
¡Blanquita, no me dejés solo! ¡Ni gusanos había..! ¡Sabés qué pasa, ché Blanquita..? ¡Vas a tener que volver... seguro que un día de estos te vi 'a necesitar..!
- Ruido de viento y destrucción. Ligado, se escucha un piano, practicando la Sonata N° 14, Op.27, N° 2, de Beethoven.*
- CHIQUITO: Mi tía está sola, tocando el “Claro de luna”. Mi viejo y mis tíos deben haber salido. Ellos son hombres... Mi tía toca sola.
- AGUILAR: Tu tía no quiere que nadie toque por ella. Mientras se ufane en conservarse así, soltera...
- CHIQUITO: Antes no era así... Un día se embarcó en el *Vapor de la carrera*. En Montevideo la esperaba un tío abuelo, muy rico, que trabajaba pieles... pero cuando fueron al puerto, mi tía no bajó. La buscaron por todo el barco, en la bodega... hasta en la sala de máquinas... el camarote estaba vacío... la valija había desaparecido... ni un pañuelito... ni una carta...
- AGUILAR: El Zureñuk le arrastraba el ala...
- CHIQUITO: Como al mes, apareció en la estación. Se tomó un coche de alquiler y llegó a casa. La valija estaba más liviana y tenía una de las correas desprendidas. Le sirvieron té con bizcochuelo seco y no le preguntaron nada. Fue ese día que empezó a estudiar el “Claro de luna” y, cada vez que queda sola, lo toca en el piano del comedor grande...
- AGUILAR: Zureñuk, al final, se cansó de arrastrarle el ala...

CHIQUITO: También...

AGUILAR: Y claro...

CHIQUITO: Claro... ¡Claro de luna!

*El cuarteto ataca "Hopak", de Mussorgsky.*

CHIQUITO: Ahí están todos, otra vez.

AGUILAR: Y... yo sé bien qué jodido es andar solo.

CHIQUITO: ¿Vos andás solo? ¿Y yo?

AGUILAR: Vos tenés al Cumpa. Ustedes, por lo menos, andan de a dos. De a tres no sirve... Por eso hace unos días que vengo con ganas de cambiar de aire... aunque no me corra nadie.

CHIQUITO: ¿Y a dónde vas a ir, ahora que recién volviste?

AGUILAR: A conocer más gente, como hizo tu tía... Quién te dice que no me encuentro un hijo al que ando rastreando. No vayás a pensar que él está como la Blanca Pómez. No, el que yo busco está vivo... tiene pelo negro como el padre... y es un monigote de kermesse... por lo trompudo, digo. Yo me acuerdo, la pucha si me acuerdo, por eso no me entrego...

CHIQUITO: Pero yo quería que te quedaras. Con el tiempo me ibas a ayudar a que mi viejo y mis tíos dejaran de tocar esa música aburrida que tocan cada vez que llegan las siestas del verano.

AGUILAR: Vos sos como sos y ellos son como son ellos. Mirá si yo les voy a cambiar su música...

CHIQUITO: Yo sé que sos capaz... Si estás cambiando el mundo.

AGUILAR: ¡Qué voy a cambiar! ¿Yo y cuántos más? Apenas si puedo toquetear la corteza de las cosas y, cuanto mucho, cambiar algo de sitio... Total, si parpadeás, todo se vuelve a acomodar y hay que empezar otra vez... Si apenas soy una visita en la vida de los otros, pego unas pitadas, charlo un poquito y ya me voy... Si es un estornudo nomás lo que duramos las visitas... Escuchá ...¡achís..!

CHIQUITO: Te largaste a hablar por si me olvido que sos vos el que se quiere ir...

AGUILAR: Si yo me voy, vos te quedás con el Cumpa. Espero que

algún día se *recuerden* bien del negro Aguilar y su visita...

CHIQUITO: ¿Y nos encontraremos otra vez?

AGUILAR: ¡Pero, claro! El día que saltés como renacuajo y te *convirtás* en rana.

CHIQUITO: ¿De qué me hablás?

AGUILAR: De un salto... que es mortal.

*La escena cambia. Chiquito tiene su atención puesta en algo que no se ve, de frente al público. Aguilar y Zureñuk, de espaldas, ocultan lo que tiene Chiquito entre sus manos. La instalación del cuadro será una cuasi ceremonia. El cuarteto ensaya durante toda la escena. La música llega en ráfagas (quizá la "Danza húngara N° 6", de Brahms). Aparece la Madre-Sara, en un costado, bajo una luz puntual.*

MADRE: Chiquito, hijo, ¿qué hacés con esos dos?

AGUILAR: (*Hablando al cielo*) Déjelo, doña Sara, si nosotros lo cuidamos bien.

ZUREÑUK: (*Ídem*) Si no se desprende de su hijo, no va a terminar nunca de morir en paz.

CHIQUITO: ¿Empezamos?

AGUILAR: Dale, empezá vos, si te animás...

ZUREÑUK: Tomá, cortá. (*Le entrega un cuchillo*). Se va a animar

AGUILAR: Ponela bien de espaldas... Estírala bien.

ZUREÑUK: Cortá, hombre, cortá. ¡Metele el cuchillo en la panza!

AGUILAR: ¡Ay, que me duele a mí!

CHIQUITO: Lo que pasa es que no entra el cuchillo...

ZUREÑUK: No tengás miedo... Con el golpe que le di... Está dormida...

AGUILAR: ¡Que no salte la sangre para aquí..!

CHIQUITO: Ahí se lo clavé.

*Los tres están concentrados en su objeto. Ingres a una enfermera. Es la Blanquita. Trae una bandeja con el instrumental. Enciende un mechero, para calentar los instrumentos. Ellos se sorprenden por la aparición, pero de inmediato la incorporan a la escena. Coloca barbijos a los tres y a Chiquito un gorro alto, de chef.*

- AGUILAR: ¡Mirá la de cosas macanudas que te enseñan en la escuela ..!
- CHIQUITO: Le corté la tráquea. Se quedó quieta... Y el esófago también...
- ZUREÑUK: ¡Desgraciado! ¡Le llegaste al corazón!
- Aguilar y Zureñuk levantan las manos, como los cirujanos, tintas en sangre. Blanca se las limpia con un mantel de cocina.*
- CHIQUITO: Aquí tiene el lóbulo olfatorio...
- ZUREÑUK: ¡Ésta ya no huele más..!
- AGUILAR: ¡Callate, no seas animal!
- CHIQUITO: ¡Dejalo, Aguilar... no le hagás caso! Aquí tiene el pulmón... tiene uno solo...
- AGUILAR: ¿Puedo fumar?
- CHIQUITO: ¡Vos estás loco!
- AGUILAR: Me siento mal...
- ZUREÑUK: Apechugá que falta poco...
- AGUILAR: ¡Me parece que yo vi' a vomitar..!
- ZUREÑUK: Vomitá en la bandeja... ¡sobre la rana, no!
- AGUILAR: Me la aguanto... hay que llegar a las entrañas...
- CHIQUITO: Este es el riñón. ¡Y el intestino grueso! ¡Dame la pinza, caléntala!
- ZUREÑUK: Tené cuidado... a ver si te quemás la mano.
- CHIQUITO: Le agarré el intestino delgado... Ya se lo saco...
- ZUREÑUK: ¡Fuaaa! Toda la carne quemada tiene el mismo olor... parece de cristiano...
- AGUILAR: ¡Pará, pará, que es como si me arrancaran las tripas con una pinza al rojo vivo!
- CHIQUITO: Que no se diga de vos, Aguilar... Si "pa' sufrir ha nacido el hombre..."
- AGUILAR: Sí... Como la rana... que es mujer.
- ZUREÑUK: Yo no veo nada...
- CHIQUITO: Tenemos que llegar.

- AGUILAR: Seguro que lo que vos buscás está en las patas...
- CHIQUITO: O más arriba... por ahí en el cerebelo... pinchale la médula oblonga, a ver qué pasa...
- ZUREÑUK: ¿La qué de qué..?
- CHIQUITO: Dejame a mí. Aquí está. ¿Movió las patas?
- AGUILAR: Yo no vi nada. ¿Por qué no la dejamos? Pa 'mí ya no se mueve...
- CHIQUITO: No, no puede ser solamente muscular... Tiene que haber algo más... ¿Ven aquí, entre los dedos? Esta membrana le sirve para caer más suave, después que pega el salto. Es como un ala atrofiada... ¡Pensar que este bicho pudo hasta volar..! ¡Huy, le corté una vena o una arterial!
- ZUREÑUK: Pa' mí todo es igual...
- Chiquito eleva las manos manchadas de sangre. Blanca se las limpia con el mantel.*
- CHIQUITO: Le quiero sacar la piel de las patas para llegar al músculo... ¡A la reputa, que está agarrada..! ¡Ya está!
- AGUILAR: Bueno, pa' mí también, ya... ya... no va más. Señores y señoras, suficiente p'Aguilar... Si no le quedó nada... Está pa' las hormigas...
- Blanca les quita los barbijos y guarda todo en la bandeja. Se retira.*
- ZUREÑUK: Y... ¿estás contento?
- CHIQUITO: Qué voy a estar... Al final, me quedé sin saber cómo lo hacía... Aguilar, esperame... voy con vos.
- AGUILAR: Si yo te espero...
- CHIQUITO: Negro... ¿cómo será que salta? ¿Cómo lo hará?
- El cuarteto familiar ataca el "Rondó gitano", de Joseph Haydn. Chiquito, de espaldas al limonero, está sentado, escuchando el tema de Haydn. Abruptamente, cesa la música. Chiquito siente el corte. Aguilar, Zureñuk y Victoria van y vienen, misteriosos. Al cruzarse, se hablan al oído, procurando que Chiquito no escuche. Hay clima de zozobra. Se acercan de vez en cuando a Chiquito, lo acarician, lo consuelan. Ingres a Blanca y queda de pie, del otro lado del limonero, de espaldas a*

*Chiquito. Victoria trae telas negras. Aguilar la interroga con el gesto.*

VICTORIA: Ellos, los judíos, tapan los espejos.

*Entrega una de las telas a Aguilar y ambos salen. Chiquito queda solo, con Blanca inmóvil. Ahora se oye un violín, también solo (uno de los "Caprichos", de Paganini).*

CHIQUITO: Papá... papá...

*Solo responde el violín.*

Papá, ¿es cierto que a la tía se la llevó el mar? ¿Cómo pudo llevársela el mar, si ella cruzó una sola vez el río y nunca más volvió a salir? De verdad, papá... ¿de qué murió? ¿De tristeza? ¿De debilidad? ¿De las dos cosas? ¿Por qué de eso no se habló jamás? Tampoco antes me habían hablado de mamá... eso... eso también te lo pregunto. ¿Mamá, de qué murió? ¿Por qué nunca me contaron? ¿Por qué nunca cuentan nada? ¿De qué murió mamá! ¿Es cierto que en el piano de la tía antes tocaba mi mamá? ¿Por qué cerraron el piano?

*Sigue el violín.*

¿Por qué ahora se callan todos y tapan los espejos? ¿Alguien nos está esperando detrás de los espejos? ¿Quién nos espía y nos obliga a tapar con telas negras los cristales?

*El violín sigue, obstinado.*

Papá, si el muerto fuera yo y alguien te estuviese preguntando... queriendo saber... a los gritos... ¿tampoco le contestarías? ¿También por mí habrían silenciado los espejos? Papá... ¿qué estás tratando de hacer con tu violín? ¿Qué hacés con el arco, raspando y horadando el tiempo? ¿Qué querés encontrar? ¿Qué estás buscando? ¿Acaso vos también necesitás una respuesta? ¿De qué lado de los vidrios estás vos? Oíme, por favor, papá... ya tengo edad... ya puedo... Quiero saber... ¿por qué ya no están ni la tía ni mamá? ¿Por qué ahora me resulta imposible recuperar la humedad de sus mejillas? ¡Papá, quisiera desarmar el tiempo, como desarmaba mis juguetes!

Si ya no puedo, si ya no tengo a nadie... Papá... ¿me dejás estar con vos?

*Sigue, obsesivo, el solo de violín. El violín funde a ranchera de kermesse ("Mate amargo", grabación de Feliciano Brunelli).*

AGUILAR: *(Solo y borracho)*. Patrona, estoy buscando a Blanca. Si ella me perdona, me puede llevar hasta mi hijo... ¿Usted la vio, señor? ¿Cantinerero, usted la vio? Busco a la Blanquita, la Blanquita Pómez... ¿Dónde está el excusado de mujeres? ¿Qué voy a cantar? Si yo no canto nada, nunca supe... el que cantaba era el Zureñuk... no me obliguen... si me obligan, aguántense el chubasco. *(Canta)* "Era rubia y sus ojos celestes / reflejaban la gloria del día..." No, no va con la ranchera. ¿Dónde está la Blanca? ¡Yo la respeté... como a ánima bendita..! ¡Una doble, cantinerero! ¡Mi plata vale! Y quiero gastarla, así encuentro a la Blanquita... La ginebra me lleva a la Blanquita y la Blanquita me lleva hasta mi hijo... ¡Me están arrancando las tripas pa' afuera con una pinza al rojo vivo! ¿Se cree que tomo porque a mí me gusta? ¿Dónde está el excusado de mujeres? *(Canta)* "Le cantó el payador mazorquero..." No, ¿no ven que con la ranchera no se puede? ¡Paren esa ranchera! Necesito invocar a la Blanquita... ¡y con música no puedo! ¡Que suenen campanadas! ¡Prendan el incienso! ¡Díganle al tarado del pueblo que haga repicar el campanario!

CHIQUITO: *(Que acaba de llegar)* Aguilar, estás mamado.

AGUILAR: Yo soy tu amigo...

CHIQUITO: Mirá la novedad... El alcohol te va a llevar.

AGUILAR: Si es lo que quiero...

CHIQUITO: Y de este lado del charco de ginebra me dejás a mí...

AGUILAR: ... con el Cumpa.

CHIQUITO: ¡Qué Cumpa ni ocho cuartos! ¡No me jodás! ¡¡¡¿Acaso no sabés que siempre estuve solo..?!!!

AGUILAR: Tranquilo, tranquilo... Igual yo los espero. Y pa' pronto. Vayan preparando el salto. Pero no se me vayan a olvidar: ese salto es mortal. *(Su voz se ha ido perdiendo)*.

*El cuarteto retoma el "Rondó gitano", de Haydn, que cambia a "Serenata del Angel", de Braga, cuando ya está iniciada la escena siguiente, a la que cubre, suavemente, en un segundo plano. Chiquito escribe. Entra Victoria, trayendo ropa planchada.*

- VICTORIA: ¿Qué está escribiendo, niño? ¿Una carta?
- CHIQUITO: Escribo...
- VICTORIA: ¿Pa' qué?
- CHIQUITO: ¿Cómo "pa' qué?" Para escribir...
- VICTORIA: Ya entendí. El huevo le enseña a la gallina... ¿Se cree que soy tonta? Pero, escribe... ¿pa' quién?
- CHIQUITO: Para mí.
- VICTORIA: El tonto resultás vos... ¡Y no te trato más de usted, ni qué joder! ¿Pa' qué necesitás escribirte si ya sabés de antemano lo que te vas a decir?
- CHIQUITO: No siempre, Victoria. A veces, no.
- VICTORIA: ¿Y si no sabés lo que te vas a escribir, pa' qué te lo escribís? ¿Pa' confundirte más? A mí no me vas a convencer... ¿Pa' quién estás escribiendo?
- CHIQUITO: Te dije. Para mí.
- VICTORIA: Ninguno se escribe pa' él mismo. Salvo los locos... y vos no estás... me parece, ¡bah! ¿Vas a dejar una carta p' alguien? Todos los que se van dejan una carta pa'no irse tan del todo...
- CHIQUITO: ¡Sí, Victoria! ¡Me ganaste! Voy a dejar una carta! ¡Dejame de embromar! ¡Dejame concentrar!
- VICTORIA: Si yo te hablo suavcito... Si yo ni te molesto... Mirá, contámelo a mí primero, qu'es más fácil... y después yo les cuento a los demás... El que se fue a Sevilla...
- CHIQUITO: A Sevilla no me voy...
- VICTORIA: Ya sé que ahí no te vas... ¡Y menos con ese pantalón! Te estuve planchando ropa de salir... ¡Todavía tiene el perfume del jabón!
- CHIQUITO: A donde voy yo, nadie te va a oler...

VICTORIA: (*Habla suavemente*) Mirá, Chiquito, el que busca encuentra...

CHIQUITO: Ah, al final, parece que me entendés...

VICTORIA: Claro que te entiendo... pero igual te vas a llevar una camisa y una muda completa de ropa interior...

CHIQUITO: ¿Y si fueras vos la muda? Perdoname, Victoria... pero no me dejaste ni escribir.

VICTORIA: Total... ¿no es lo mismo? Si dejás una hoja en blanco, después cada cual entiende lo que quiere... Una cosa sí te pido, una sola cosa. ¡Atendé bien, pedazo 'e trastornado! Si la encontrás a la Blanquita... ¡respetala!

CHIQUITO: ¿Y cómo no la voy a respetar? Pero no es a ella a la que busco...

VICTORIA: Ya sé... por las dudas... como quien no quiere la cosa... quién sabe a donde vos vas... por ahí la Blanca está también...

CHIQUITO: No creo, Victoria, no lo creo...

VICTORIA: ¿Y qué le digo a tu papá?

CHIQUITO: Que no le conocí la cara... Decile eso... Y que me voy porque ando buscando...

VICTORIA: El que busca encuentra... ¿Te lo dije antes, no?

CHIQUITO: Sí, ya me lo dijiste... Y te lo agradezco, porque me das un poco de...

VICTORIA: ¿Te vas solo? Vos sabés de qué te hablo...

CHIQUITO: Mejor solo que...

VICTORIA: ... que mal acompañado. No pensé que era pa' tanto... Te voy a preparar un morral con algo de comida...

CHIQUITO: ¿Me vas a preparar un qué?

VICTORIA: Uhhhh... Tu viaje va' ser largo... Te vas a llevar dos pasteles de membrillo que traje de mi casa... los rellené con estas manos... los vas a conservar hasta que llegués... y si por una d'esas, uno nunca sabe... si por un casual te cruzás con la Blanquita... Ella hace más de cinco años que no prueba mis pasteles de membrillo... Si me viviera... Cinco años... Qué grandota que estaría... Y ahora que te miro,

vos también...

CHIQUITO: Y... el tiempo pasa...

VICTORIA: Y sí... eso tiene de malo... ¿Me vas a abrazar y a dar un beso?

CHIQUITO: ¿Para qué? Victoria... esto no es una despedida...

VICTORIA: A lo mejor tenés razón... Quién sabe si al final... No te vayás todavía... esperá, no te vayás... ya te traigo los pasteles... y el morral...

CHIQUITO: Y si querés, también haceme una carta para un amigo...

VICTORIA: A ese amigo, llevale este papel en blanco... de parte de los dos... Total, ya se habrá muerto... Y si Dios no lo quiso, igual no ha de precisar cartas... si ese no sabe ni leer... y como yo no sé escribir... ¿Te das cuenta que, aunque esté vivo, ese es un bruto, como yo?

*Victoria sale. Chiquito recoge un abrigo y se va. Reaparece Victoria con el morral, pero encuentra la escena vacía. Y comprende.*

*La madre bajo un cenital mientras Chiquito marcha, marcha y marcha.*

MADRE-SARA: Hijo, ¿a dónde vas? ¿Te estás escapando de tu propia culpa? No, hijo, no. No tenés que sentir eso. Te va a hacer mal. Apenas vos naciste... no, no te voy a decir que la causa fuiste vos. Mi enfermedad estaba desde antes.

Por eso soy yo la que me siento responsable. Fui yo la que te abandonó. No es que lo haya querido, pero así fue. Para peor, te dejé solo con tu padre... con tu padre, con sus berretines de artista del violín, sus amigotes, su billar, sus reuniones fuera de la casa...

¿Vos pensás que para mí fue fácil? Para las mujeres nada es fácil... ni nacer, ni vivir, ni siquiera morir... Cuando seas grande, vas a tener una esposa y quizá hasta tengas hijas... Ya vas a ver. Si te cocinan algo rico, disfrútalo y hacéselos saber. Comé lo que te sirvan, comé todo, porque ellas en la comida, cuando ponen cebollita, sal, un diente de ajo, una hojita de laurel, comino y pimentón, lo que más ponen... no, no te rías de la palabra... lo que más ponen es

*amor. ¿Me entendés? ¿Ya podés entender a una mujer grande, aunque esa mujer sea tu mamá?*

*(Breve pausa y reitera monólogo de apertura).*

Hijo, ¿decime... y ahora, qué comés? ¿Ahora que ya no estoy, con qué te alimentás? Aunque comas solo... ¿te ponés siquiera un mantelito? ¿Te cambiás la ropa interior todos los días? ¿Estudiás bien? ¿Te vas a recibir de algo? Ay, hijo, cómo quisiera estar para ayudarte... no digo para controlarte... no hace falta... Para algo te eduqué. Y te di una moral. Y una religión.

Además, y por favor... por favor no lo tomés como un reclamo, pero ¿vas a venir al cementerio alguna vez? Ni siquiera te pido que me traigas una flor. Si no tenés plata, ni hace falta. ¿Quién necesita flores? Es a vos al que yo quiero... cerca... conmigo... con mamá. Educado, correcto, con buenos pensamientos. Limpito y peinado para siempre. En una palabra: conmigo.

Con mamá... con mamá, vas a estar bien.

*Un puesto en la frontera. Una barrera. Apoyada en uno de sus pilares, una viejísima bicicleta de reparto, rota, sin la rueda de atrás. El asiento y el caño superior han sido reemplazados por un violín, también desvencijado. De la bandeja de reparto cuelgan retazos de casimires, partituras amarillentas y cuerdas de violín. Lo demás es el limonero y, detrás de la barrera, el cielo gris. Ahí están la Blanquita y Aguilar. Este último sostiene una caña de pescar, de espaldas a la escena. Se escucha el "Capricho vienés", de Kreisler.*

*El custodio de la barrera es el Zureñuk, sentado sobre el pilar. Viste un caftán negro, largo, que le cubre las piernas y se arrastra por el piso, donde ha dejado sus zapatos. Parece, entonces, mucho más alto de lo que es. Tiene quizá apariencia de rabino y luce una gran cruz plateada sobre el pecho. Frente a él está Chiquito. Atardece.*

ZUREÑUK: ¿A dónde va?

CHIQUITO: ¿Eh..?.

ZUREÑUK: ¡En mi pueblo se saluda!

CHIQUITO: Disculpe... Necesito un exorcismo.

AGUILAR: *(Tras la barrera, volviéndose apenas)* Hola, hijo, ¿qué querés de mí?

ZUREÑUK: ¿Pa' qué andás queriendo eso que querés?

CHIQUITO: Yo a usted lo tengo visto...

ZUREÑUK: A vos te hicieron de seguro un trabajo a la distancia... *(Como un brujo)* ¿Y con qué religión querés que te haga la limpieza?

CHIQUITO: ¿Cómo con cuál? Con la nuestra...

AGUILAR: *(Desde atrás de la barrera)* ¡Él fue circuncidado..!

ZUREÑUK: ¿Cómo "fue"? ¿Cómo "fue"? ¿Y ahora ya no? Si vos no te oponés... *(Toma una canasta)* ¿Qué mirás? Yo también me hice cristiano. Tuve que hociocar... Alimento p' al cuerpo... je, je, je.

*Aparece Victoria, vestida como antes, pero con el agregado de una estola de zorros al cuello y alhajas en manos y muñecas, como la Madre. Da de comer maíz a las gallinas, que ocupan todo el piso.*

VICTORIA: *(A Chiquito)* Vos también vas a comer. Pío, pío, pi, pi, pi, pi. Vas a comer un rico pescado relleno, ya vas a ver... Pío, pío, pi.

AGUILAR: *(Pescando)* No prometás. Los desgraciados hoy no pican. No prometás...

VICTORIA: *(A las gallinas)* Coman, coman regalonas, que hay que comer de todo. Pío, pío, pi, pi.

*Música hebrea. Zureñuk acerca un cochecito de bebé. Blanquita despliega un mantel redondo sobre el piso. Victoria acerca la canasta. Aguilar se ha colocado un sombrero. Blanca arrima un candelabro de siete brazos y, con Victoria, enciende las velas. Lo que se oye es el "Hora del Moldava". Todos, en ronda, insinúan los pasos de baile de la danza hebrea y terminan por sentarse en torno al mantel. Aguilar coloca en el centro lo que ha pescado, una rana.*

VICTORIA: *(A las gallinas)* Las gallinas buenas no pican... Pío, pío...

- No me van a picar al chiquilín.
- ZUREÑUK: Levantá las patas... Mejor un cochecito...  
*Blanca coloca una cofia a Chiquito y lo sientan en el cochecito de bebé.*
- AGUILAR: (*Orando*) Dios nos proteja de las persecuciones... (*A Chiquito*) Esa copa no... La copa no se toca. Es para el Mesías... se levanta sola.
- ZUREÑUK: Como anoche las persianas...
- AGUILAR: Que nadie levante las persianas de mi casa... que las sillas conserven las cuatro patas apoyadas en el piso... que las almohadas bajen de las paredes... y que los manteles se despeguen de los techos... ¡Amén!
- VICTORIA: (*A Chiquito*) Anoche pasaron por la casa embrujada de los Cairolí y vieron todo... todo. Cuando salen los Cairolí y ya no queda nadie, van los chiquilines y hacen sonar el llamador, el de al lado del portón, y de adentro una voz grita... grita... grita...
- ZUREÑUK: (*Con el tono agudo*) ¿Y vos, quién sos?
- VICTORIA: Grita... grita... (*A Aguilar*) ¡Cortá ese pescado relleno de una vez!
- AGUILAR: A mí no me grités.
- VICTORIA: Es como la voz de una cotorra...
- ZUREÑUK: Eso... amaestrada. “¿Y vos, quién sos?”.
- AGUILAR: Te están haciendo la pregunta...
- VICTORIA: Pa’ mí es una maldición de la mujer del viudo... “¿Y vos, quién sos?”.
- ZUREÑUK: ¡Hablá en tu idioma!
- CHIQUITO: ¿Y a mí me están haciendo la pregunta?
- ZUREÑUK: Y si no... Sacudís la extrañeza como si fuera boleadora...
- VICTORIA: Me vas a matar una gallina...
- ZUREÑUK: ¡Dejá de *rivoliar!*
- VICTORIA: Los candados se abren solos...

- AGUILAR: Que el Señor vele por los candados de mi casa... y te cuide a vos, Sara.
- CHIQUITO: ¿Cómo... “Sara”?
- VICTORIA: Pío, pío, pi. Coman gallinitas, coman las miguitas. Si no me comen todo, mamá se les muere por segunda vez...
- ZUREÑUK: Y ahora, si la visita no se incomoda, tengo que cumplir con mi conchabo.
- Todos levantan los elementos del “picnic” y pasan tras la barrera, menos Zureñuk. Apagón.*
- ¿Quién apagó las velas?
- CHIQUITO: Disculpe... fui yo, que me tapé los ojos...
- ZUREÑUK: ¡Hacé volver la luz! (*Cuelga sus piernas de la barrera y queda cabeza abajo, de manera que el caftán lo oculta*). ¡Prendé la luz!
- CHIQUITO: Ya está...
- ZUREÑUK: Si tenés luz, *oservame*, a ver si descubrí quién soy. Hacé como la cotorra... “Y vos, quién sos”. Tratá, tratá, si vos me conocés. No te quedés con la apariencia, que si no sos un embobado, verás que a mi cabeza le entró el conocimiento. Fue por una transfusión tremenda que me hicieron después del pinchazo con la aguja de coser. Y no te digo más. Ya te tiré una pila de acertijos. Ahora tenés la caladura de la sandía entre las manos... ¡Probala, que está roja!
- AGUILAR: (*A Chiquito*) Anoche tuviste una hemorragia, una hemorragia de nariz. Cuatro horas de sangre, hasta que vino el médico y te la paró...
- ZUREÑUK: ¿Y entonces yo? Me puse un dedal en el dedo pinchado, pero la sangre no paraba... Ellos me hacían la transfusión y la sangre se escapaba por el agujero del pulgar... ¡Pulgar, Melchor y Baltasar!
- VICTORIA: (*La que se oye es la voz de Madre–Sara*) La abuela Juana estaba sola... Salió a la puerta de calle a gritar... (*Asume el rol*) ¿Es que nadie me escucha? ¿Le tienen miedo al frío? ¡Yo sola no puedo conseguir un médico! ¡Ayuda... ayuda, por favor..!

- ZUREÑUK: Me hicieron un torniquete con una cuerda de violín y me tuvieron que dejar la aguja puesta, la aguja de coser... eso sí, desinfectada. Ya no me escorcha más, ni pa' limpiarme las orejas.
- VICTORIA: *(A Aguilar):* Y vos, en el club...
- AGUILAR: No estaba bailando, me parece...
- VICTORIA: Con esos amigotes...
- AGUILAR: Sabrás vos lo que es una carámbola difícil, bien tirada...
- VICTORIA: *(Con la voz de Madre-Sara):* Cuatro horas... casi se me va en sangre el pobre chico... ¡Y vos con el billar!
- Aguilar espanta a las gallinas con su caña de pescar. Luego le pone tiza en la punta y practica billar detrás de la barrera, mientras Zureñuk, ya parado, sigue su discurso.*
- ZUREÑUK: Adelante, adelante, pasen peregrinos al Pórtico de la Gloria... Si andan buscando el rostro del Padre, apoyen los dedos mugrientos en la columna de alabastro... “No arrempujen gringos panzones que la columna es una sola...” ¿Saben ustedes, peregrinos...
- AGUILAR: ... saben acaso lo que es acunar a un crío alborotado de tanto perder sangre?
- Blanca le quita la cofia a Chiquito.*
- BLANCA: Vas a dejar la ropa manchada de este lado antes de seguir... y te vamos a lavar...
- ZUREÑUK: Es como el baño ese que nos hacen antes de... ¡Vos me entendés!
- CHIQUITO: ¡Quiero salir! ¡Ya no me entran más las piernas!
- ZUREÑUK: Si tu primo entró en el frasco, mirá si no vas a entrar vos...
- CHIQUITO: ¿De qué me..?
- ZUREÑUK: Este, este es tu primo. *(Muestra un frasco).* Este es el bebé nonato que tu tío, el de los espíritus, le sacó a su mujer en su propio consultorio de *dotor*.
- VICTORIA: Sí, Chiquito, ya sos grande. Lo tenían guardado en la vitrina.

- ZUREÑUK: ¡No negués a tu familia! Este feto blandito que parece cuajada es tu primo hermano... ¡No jodás!
- CHIQUITO: ¿Falta mucho para llegar al fondo del espanto? ¡No quiero soñar más!
- AGUILAR: (*Pescando*) ¿Y de dónde sacás que estás soñando?
- ZUREÑUK: No es pa' todos la bota 'e potro... ¿Te creés que así nomás vas a perder el maleficio?
- CHIQUITO: Lo único que quise fue dormir la siesta...
- VICTORIA: (*Mece el cochecito*) Dormí, mi amor, dormí.  
*Se oye una canción de cuna ("Shlof, mayn kind"). Victoria canta, superpuesta a Zureñuk que habla.*  
  
Duérmase mi niño, duérmase *main kind*...
- ZUREÑUK: "Y el que tocare comadreja, ratón o rana en todas sus especies será impuro hasta la noche y tendrá abominación". ¡Dije rana! ¡Que se hinque de rodillas aquel que tocó rana!  
*Inclina el cochecito y Chiquito se desliza hasta quedar arrodillado. Zureñuk sigue hablando.*  
  
Pasamos a un recreo muy cortito. Pueden fumar.  
*Chiquito se incorpora, somnoliento. El cochecito ahora retrocede, solo.*
- CHIQUITO: ¿Terminaste? "Antes pasará un camello..." Creo que ya sé quién sos, de verdad. Te pusieron sangre de personas instruidas, pero te reconocí igual... Seguís siendo el Zureñuk... no lo podés disimular. Una sola duda me queda, un solo desconcierto. Casi al principio dijiste "después del pinchazo" y luego "pasen peregrinos al Pórtico". Primero fueron dos *P* seguidas, después tres. Para que seas el Zureñuk, algo anda mal.
- ZUREÑUK: No entendiste nada... no sabés nada. Seguís dormido. En distintas palabras no hay problema. ¿Ves? Es en una misma palabra que nunca pude pronunciar dos *P* seguidas. Pero abrí grandes los ojos, que estás a punto de desentrañar el acertijo. Al final, creo que te vamos a levantar esta barrera. Y te indicaremos el camino.

CHIQUITO: Ni tu camino ni tu barrera me hacen falta... Además, tu barrera debe estar enmohecida... Vos cosías y cantabas valsecitos... ¡pero se terminó la adivinanza! ¡Ya develé el enigma! ¡A los dos los descubrí!

*El cuarteto ataca nuevamente la Serenata del Angel.*

ZUREÑUK: Sí. Lo descubriste todo. Es cierto, yo soy el Zureñuk y él es...

CHIQUITO: Ya lo sé. Apenas llegué, antes de que anoheciera, se traicionó... me recibió diciendo "Hola, hijo, que querés de mí..?"

ZUREÑUK: También es cierto. El es... tu *pa-sá!* (*Ha hecho un gran esfuerzo, inútil*).

CHIQUITO: ¿Cómo, "pasá"? Cuando decís *pasá*... qué querés decir? (*A Aguilar*) ¿Que pase o que vos sos mi... mi qué?

ZUREÑUK: No puede, hijo, no puede... ¿No lo vas a comprender?

CHIQUITO: Si me quedara tiempo... pero yo tampoco puedo... (*A Aguilar*) Te lo ruego... ¿quién sos? ¡Por favor, en-el-nombre-del-Padre-y-del-Hijo!, ¡¡¡¿quién sos vos?!!!

AGUILAR: ¡Te lo está diciendo el Zureñuk, y como puede..!

CHIQUITO: ¿Que me lo aclare más, que me lo aclare..! ¿Pero, por qué me resisto si lo sé? No lo entiendo del todo... y aunque lo entiendo, debo irme.

*Se trepa a la barrera. Zureñuk y Aguilar lo toman de las piernas.*

ZUREÑUK: ¿Qué querés? ¿Saltar?

AGUILAR: ¿Por qué vas a saltar?

CHIQUITO: ¡Dejame, viejo! ¡No es así! ¡Me hacés sufrir!

AGUILAR: ¿Y te creés que yo no sufro? ¿Pensás que a mí me gusta? Te lo pido por favor: haceme más fácil cumplir mi obligación.

CHIQUITO: ¿Cómo, viejo, cómo?

ZUREÑUK: Yo te voy a enseñar... ¡Si te quejás de lleno! (*Le retuerce un brazo*).

AGUILAR: ¿Querés un bizcochito? Tomá, comé... Vos querías saber... Bueno, si te quedás, vas a saber...

CHIQUITO: No puedo, no me hagás quedar. Ahora no puedo, viejito, de verdad. ¡Ya no me alcanza! ¡Tengo que ir del otro lado,

tengo que saltar!

*Chiquito toma impulso y salta. Se pierde en la oscuridad, tras la barrera. Ahora Blanca flota en el espacio. Ingresa la música del cuarteto familiar. Toca la "Cavatina", de Joachim Raff.*

VICTORIA: Una vecina me leyó la carta de Chiquito. ¿Saben qué decía? ¿Saben qué decía en el papel? Decía... "No me dejen dormir la siesta para siempre... Que, por favor, alguien me despierte cuando aparezca el lucero de la tarde... con la primera estrella... A quien lea este mensaje... a quien lea este mensaje... le pido..." La pucha, digo... ya no me acuerdo más...

AGUILAR: Ay, Chiquito, mi chiquito... Te fuiste demasiado joven... o tal vez me quedé yo... Si yo te hubiese podido despertar... Cuando nos encontremos... donde sea...

ZUREÑUK: Señoras y señores: se está terminando la función. Enseguida van a poder encender sus cigarros y orinar.

*Va saliendo la luz, en resistencia, y antes del oscuro total reaparece Chiquito, tal como iniciara la obra.*

CHIQUITO: Todavía no. Apenas un minuto más, por favor... y se acabó. Cierro las historias: mi tía la pianista, mi madre..., mi papá, mis tíos con su música... ninguno vive ya. Blanquita nunca existió. Victoria, más o menos. Aguilar y el Zureñuk, así, no sé. Con la distancia los mezclo y los confundo de tal manera con mi viejo que... El ciclón sí existió. Como la luz mala. O como mis ganas de saltar... A lo mejor, algún día... vaya uno a saber... Mientras tanto, como habría dicho el negro Aguilar, "pa' hacerle pito catalán a la taimada", a la que no se nombra, estuve intentando recuperar algunas de las siestas del verano.

Quien no las probó, nunca entenderá lo que se pierde...

*Dirige la orquesta imaginaria, como al principio, hasta el apagón final.*

*Dedico esta obra a la vasta comprensión de mi hijo Pablo Augusto.*

*Y evoco a mi otro hijo, Gabriel, que un día dio el salto mortal.*

*En este texto, peleándose y amándose conmigo, están los dos.*



dominó  
en casa

---



> **dominó en casa**

---

Comedia

Cinco escenas y un epílogo

Enero / Junio 1997

Esta obra se estrenó en La Ranchería, México 1152, Buenos Aires, el 17 de octubre de 1997.

Se representó durante los meses de octubre, noviembre, diciembre 1997 y marzo y abril 1998.

En mayo, junio y julio 2000, se representó en el teatro Alberdi de la Secretaría de Extensión Universitaria, San Miguel de Tucumán.

En ese año recibió los premios ARTEA (Asociación Argentina de Actores-Filial Tucumán) a Mejor Obra de la Temporada, Mejor Actor Protagonista (Juan Tríbulo) y Mejor Director (Leonardo Goloboff).

Registrada en

Dirección Nacional del Derecho de Autor

bajo el N° 733598.

## PERSONAJES

- ELÍAS, el abuelo  
EL TÍO LEÓN, cuñado de Elías  
SARITA, "la mayor", nieta de Elías, sobrina nieta de León  
AMALIA, "la menor", hermana de Sarita

### *Primera escena*

*NECESIDADES BÁSICAS: UNA MESITA, TRES SILLAS O APOYOS, UN JUEGO DE DOMINÓ Y UNA GRAN ALFOMBRA. EL RESTO, CONFIADO A LA CREATIVIDAD DE DIRECTOR Y ESCENÓGRAFO. LOS CUATRO ACTORES ESPERAN AL PÚBLICO, SARITA VISTE SOLO COMBINACIÓN DE SEDA NEGRA Y ESTÁ FUMANDO. AMALIA VISTE ROPAS DE "RECIÉN LLEGADA". LAS MUJERES NO VEN NI ESCUCHAN A LOS VIEJOS, YA MUERTOS.*

- SARITA: Me muero de calor... Es el peor diciembre que recuerdo.  
AMALIA: Che... con ventiladores, ni soñar...  
SARITA: Ya se los llevaron, con la primera tanda.  
AMALIA: ¿Te van a caber las cosas?  
SARITA: Sí, el departamento es chiquitito... pero me voy a arreglar bien. No te imaginás las cosas que encontré... y las que tiré.  
AMALIA: ¿No te vas a arrepentir?  
SARITA: Seguro... cada cosa que tiraba era un pedazo de piel que me...  
AMALIA: Pedacitos... hilachas...  
Sarita: ... frasquitos  
AMALIA: ... fotos... Es jodido levantar una casa. (*Saliendo para guardar la valija de Amalia*) ¡Pero hay que hacerlo!  
ELÍAS: Primera escena: nuestras nietas.

LEÓN: *Tus nietas.*

ELÍAS: Está bien... *mis* nietas.

*Las mujeres no han escuchado nada.*

SARITA: *(Reingresando del interior)* ¿Qué dijiste?

AMALIA: Que es jodido levantar una casa...

SARITA: Me parece que te confundís... ¿Quién te dijo que yo quiero levantar la casa?

AMALIA: De eso hablamos después. Hay tiempo... Por lo menos a mí me hicieron el trabajito. Se ocuparon ellos, y si vieras qué prolijito me dejaron el bulín... Ni un solo libro se olvidaron fuera de la biblioteca... ni adentro. Fue un quilombo recuperar las llaves.

SARITA: Mamá las tenía en Israel.

AMALIA: No, ni siquiera la vieja las tenía. Cuando se fueron, era tanto el miedo que se las entregó a Raquel... Me tuve que ir hasta Bersheva.

SARITA: ¿Y cómo estaban?

AMALIA: Bárbaro. Mauricio está hecho un galán, jubilado... no labura... recorta papelitos y arma carpetas, como siempre...

SARITA: ¿Sigue siendo peronista?

AMALIA: Sí, un peronista histórico que critica todo el día al gobierno... de Israel. Si por él fuera se llevaría una familia palestina a vivir a su propia casa, con ellos, para dar el ejemplo, dice... Cuando se cruza con un religioso le hace reverencias y lo putea por lo bajo...

SARITA: En cordobés...

AMALIA: ¡Eso! En cordobés... Sara, ¿qué vas a hacer con el samovar?

SARITA: Pensaba llevármelo. ¿Por qué? La bobo Dora me había dicho que iba a ser para mí y para mi marido, pero nunca nos animamos ni a tocarlo. Bueno, en realidad, Ignacio no me dejó. ¿Sabés qué me dijo un día?: "Recién cuando yo me muera, te lo vas a llevar a tu nueva casa..." Bueno, se cumplió. ¿Por qué me preguntás? Vos lo querías...

AMALIA: ¿A tu marido...? Más o menos, siempre me pareció flor de

reaccionario.

- SARITA: No seas boluda... Al samovar, te digo.
- AMALIA: Ya sé... te estoy jodiendo... Para qué quiero un samovar si no sé cuánto me quedo en el país...
- SARITA: La vajilla la podemos dividir... Para mí el juego es demasiado grande. Con la mitad me arreglo, aunque vengan los chicos con las novias. Si te vas otra vez, me lo devolvés y listo...Y yo te espero hasta la próxima. ¿Viste? Ya me acostumbré a tus rajos. ¿Esta vez vas a buscar trabajo?
- AMALIA: ¿Vos leíste los avisos? Hoy recorté uno y lo guardé... Decía... Esperá (*Lo saca de la cartera*). “Búsqueda orientada a un profesional de carreras comerciales. Entre 22 y 27 años. Con experiencia en marketing y merchandising”. Escuchá: “Interactivo y proactivo”. “Mandar foto actualizada y pretensiones” ¡Pretensiones! ¿Sabés cuál es mi pretensión? ¡Que se vayan al carajo! ¿No te parece terrible?
- SARITA: Pero, ¿de qué vas a vivir? Vos, inglés hablás...
- AMALIA: ¿Y el resto? No; es imposible. ¡Que se metan los laburos en el culo!
- SARITA: Bueno... Voy a hacer mate (*Sale y habla desde afuera*). Así te ponés al día.
- AMALIA: En Méjico tomaba... (*Recorre las cosas de la habitación, se detiene en algunas*). Después se hizo difícil, sobre todo porque le rajaba a la melancolía argentina... al mate y al tango... tango y mate. Me tenían podrida.
- SARITA: (*Desde afuera*) Pero el mate te siguió gustando.
- AMALIA: Por suerte sí. Como el tango. Me salvé a tiempo...
- SARITA: Cierto... Pero, según parece, tampoco estás aquí para quedarte.
- AMALIA: Yo soy como esa vieja judía que tenía los hijos desparramados por el mundo y cuando le preguntaban dónde le gustaba más estar, contestaba: “En el avión, viajando”.
- SARITA: Sí... Al final, resultaste una judía errante... Muy de izquierda, muy de izquierda, pero... ¿Te acordás de lo que

te decía el abuelo Elías?: “Qué está jodiendo mierda carajo, tanto comunista... comunista hija de mil puta carajo... viene manifestación... rompe vidrieras... roba mercadería...”

ELÍAS: *(A León)* ¿Yo pronuncio así? ¿Me oíste hablar a mí con semejante acento?

*León lo hace callar con un chistido.*

AMALIA: Sí... me decía: “Vestido de confección no quiere, quiere vestido de medida... linda comunista...” *(Cambia y grita hacia adentro)* ¡Sara, quiero decirte algo! ¡No creas que estoy arrepentida..! ¡Al contrario! ¡Estoy bien orgullosa de todo lo que sentí, de lo que pensé... y de lo que hice!

*Vuelve Sara con el mate. Apoya pava y mate sobre la mesa. Se dirige hacia Amalia y la abraza fuerte, muy fuerte. Permanecen así un largo rato.*

SARITA: Te quiero mucho, Amalia. Siempre te quise y te admiré.

AMALIA: Bueno, tampoco es para tanto.

*Las dos están a punto de llorar. Sarita enciende un cigarrillo. Comparten las pitadas.*

SARITA: No se te ocurrirá llorar...

AMALIA: Ganas tengo... por vos, por lo que nos pasó... Es espantoso. Ayer, en Buenos Aires, antes de viajar para aquí, pasé por una esquina, en el centro... Un amigo me dijo “Aquí lo levantaron a Sergio y no lo vimos más”. Tres días en Buenos Aires y se me vinieron encima, de golpe, todos nuestros muertos.

SARITA: Vos tenés que hacer el duelo de un saque... todo junto... Nosotros lo hicimos día a día... y durante años... No sé qué fue peor...

AMALIA: ¡Mirá, Sarita, nada fue fácil!

SARITA: Brigadas de analistas... me hacen falta... Terapia de grupo me hace falta, pero de un grupo de analistas... para mí sola.

AMALIA: Vos nunca fuiste militante. Nunca te metiste en nada...

SARITA: Viniendo de vos... ¿es despectivo?

AMALIA: No, no. Te lo digo en serio. ¿Qué podías hacer? ¿Poner una bomba en la comisaría?

SARITA: No sé... a lo mejor algo pude haber hecho...

AMALIA: Vos te quedaste a cargo de los viejos... Yo me fui.

SARITA: Es cierto. Vos te fuiste.

*Toman mate.*

AMALIA: Sarita, quiero ir al cementerio del pueblo. Quiero aprovechar y visitar a todo el mundo. A papá, a mamá, al abuelo, a la bobo Dora, al tío León... a tu marido...

SARITA: Me parece bien... ¿Viste la alfombra? ¿Te acordás?

AMALIA: ¡Che, te estoy hablando de ir al cementerio..!

SARITA: Por eso te lo digo. Te olvidás de alguien...

AMALIA: ¡Qué guacha que sos! ¡La tía Paulina!

SARITA: Cuando el viejo se juntaba con el tío Negro y con el Picho no se olvidaban, ni una vez, de la famosa historia ... de la vieja Paulina muerta y hecha un matambre dentro de la alfombra... Se pishaban de la risa... ¡Si yo soy guacha, tengo a quien salir!

AMALIA: Me impresiona estar parada en esta alfombra. ¡Puf, puf, puf! (*Simula escupir en tres direcciones distintas*). Como hacía la bobo Dora, para ahuyentar a los fantasmas...

*La luz declina un instante, las hermanas salen y, antes de llegarse al oscuro total, vuelve la luz.*

## Segunda escena

*Elías se pone de pie y, dirigiéndose a los espectadores, dice:*

ELÍAS: Segunda escena: Los fantasmas. (*Lo ideal sería que esta réplica se ligue con la anterior*).

LEÓN: Esperá un poco. ¿Esta es manera de seguir la historia?

ELÍAS: ¿Vas a estar conforme alguna vez?

LEÓN: Vos nunca explicás nada.

ELÍAS: *(Al público)* Bueno, perdón. Ahora dejamos a *mis* nietas prácticamente en la actualidad, nos recostamos sobre el tiempo... y un viento fresco nos empuja muy atrás, a aquellos días en los que Léibale y yo discutíamos por cualquier motivo... Cosas de la vida... Todo sigue ocurriendo en Carlos Casares, un pueblo del interior, donde hasta los vigilantes hablaban ídish. Claro, nosotros, entonces, todavía estábamos vivitos y coleando.... Hoy, no. Hoy estamos muertos, bien muertos. ¿Bien? Qué sé yo si bien o mal, lo importante es que estamos muertos... sí, señor. Las nietas, no. Bueno, como dije, retrocedemos en el tiempo... unos 40 años, y llegamos...

LEÓN: Ahora estás explicando demasiado...

ELÍAS: Ya termino... *(Al público)* No vayan a creer que siempre nos peleamos, no. A veces, hasta jugamos dominó. *(Se sienta frente a León)*. ¡Vamos, empezá!

LEÓN: *(Comienza la partida de dominó)*. Hoy estuvo Escoco.

ELÍAS: ¿Liquidó la cuenta?

LEÓN: Vino a llevar más mercadería.

ELÍAS: ¿Y pagó lo que debía?

LEÓN: Necesitaba arreglar el pantalón de ojo de perdiz y llevar un casimir distinto.

ELÍAS: Te pregunté dos veces si le cobraste o no...

LEÓN: ¿Vos pensás que no le hablé?

ELÍAS: Sí, ya sé que vos le hablaste y mientras le hablabas él se llevó la ropa sin pagar... ¡Este Escoco es un reverendo mierda carajo!

LEÓN: Le dije unas cuantas... Le dije de todo... ¿Te creés que no le dije? Y prometió pagar. Lo que pasa es que cuando íbamos a hablar de plata apareció el loco este... este... el que vive al lado del club... cómo se llama...

ELÍAS: Sportivo Casares.

LEÓN: No, el club no... este atorrante que no se pierde un velorio... vos sabés de quién estoy hablando... me lo hacés a propósito... del borracho este...

ELÍAS: Con los datos que me das... ¿Cómo se llama? Decime el nombre...

LEÓN: Nombre... qué nombre... te digo que es un loco y un borracho... ¿Tiene nombre un tipo así? El que vive al lado del club, te digo... enfrente de la viuda de... la viuda, la que fue hasta la farmacia y no se puso luto...

ELÍAS: León, vos no te ocupás... Necesitamos regularizar la cobranza. Tenemos más fiado en la calle que mercadería.

LEÓN: ¡Ya me voy a acordar...! La viuda que se pasa el día en combinación de seda negra fumando... ¡Vos sabés de quién te hablo!

ELÍAS: Mirá, León, hay que cobrar, porque yo tengo un proyecto en la cabeza...

LEÓN: Cada vez que vos tenés un proyecto, yo tiemblo... Mejor jugá... no pienses tanto, hombre... No estamos jugando al ajedrez.

ELÍAS: Estuve consultando con Schapiro... y le pareció bien.

LEÓN: ¿Por qué mejor no le decís a Dora que cocine un lindo pucherito y hablamos en la cena?

ELÍAS: ¿Por qué no se lo decís vos?

LEÓN: ¿Cómo anda de los nervios?

ELÍAS: Como vos. ¿Se puede hablar con mi mujer? Dora, Paulina y vos, los tres hermanitos cortados por la misma tijera...

LEÓN: Yo se lo digo... Mirá si voy a tener problemas en decirle que cocine un puchero...

ELÍAS: Yo no me meto en cosas de mujeres. Yo no me meto con sus ollas y ella no se mete en mi negocio.

LEÓN: En cambio, yo sí me meto en la cocina.

ELÍAS: Cosa tuya.

LEÓN: Será porque no soy bastante hombre.

ELÍAS: Yo no lo dije. Lo dijiste vos. En mi vida me vas a oír a mí hablar del tema. Sí, señor.

*Silencio prolongado.*

LEÓN: ¡Robaste una de más! ¡Quedó una sola ficha!

ELÍAS: ¡La habrás robado vos!

LEÓN: Elías, vos sabés que tienen que quedar dos fichas cuando jugamos de a dos. ¡No nos vamos a hacer trampa entre nosotros!

ELÍAS: *(Lo mira fijamente)* ¿Y por qué no? ¿Dónde está escrito que no?

*Elías sirve dos copitas de ginebra. León tararea el tema "Tum balalaika".*

LEÓN: ¿Me vas a contar o no lo que hablaste con Schapiro?

ELÍAS: ¡Salud! ¿Por que volvés vos con el tema de Schapiro?

LEÓN: ¡*Le jaim!*

ELÍAS: A Schapiro le pareció bien mi proyecto de agrandarnos. Además le comenté mi idea de confeccionar bombachas para el campo.

LEÓN: ¿Y quién nos va a comprar bombachas aparte de Solito Wainfield? Una bombacha al año vamos a vender.

ELÍAS: Si te hubiese hecho caso a vos, me habrían matado en la guerra ruso-japonesa... Schapiro es amigo de Glik, el de Rivera. Esa es una buena zona para colocar mercadería... y en Domínguez está Efron... Schapiro lo conoce y me lo puede presentar...

LEÓN: ¿Y qué te pide a cambio?

ELÍAS: ¿Schapiro? ¡Nada! ¡Qué me va a pedir! Su parte sale del precio de venta... no altera la ganancia.

LEÓN: Entonces, te pidió... ¡Es un asqueroso! ¡Ese tipo no tiene escrúpulos, es un aprovechador! Si te vende a la madre, te cobra el anticipo y el saldo... ¡y no te la entrega!

ELÍAS: Cuando yo me embarqué, ese chiste ya era viejo...

LEÓN: Lindo consejero te buscaste... ¡Un asqueroso!

ELÍAS: ¿Cómo un asqueroso? Vos sabés bien todo lo que hizo por la colectividad. ¿Quién pagó los arreglos del camino al cementerio? ¿El rabino puso la plata? Fue Schapiro. Sí, señor...

LEÓN: Mirá la novedad! Ya sé que fue Schapiro. ¿Acaso me oíste decir que es mala persona? Como ser humano, tiene sus méritos también (¡Qué se reviente!) Lo único que digo, y a ver si me entendés, es que tiene la desgracia... de ser un asqueroso!

ELÍAS: Vos le tenés envidia porque yo lo consulto a él.

LEÓN: No; no es por eso. Le tengo envidia porque tiene una pierna sana. Pero, qué te creés. ¿Qué yo quiero ser rengó?

ELÍAS: Schapiro no es rengó. Camina mal.

LEÓN: ¿Vos le viste la rodilla?

ELÍAS: ¿Qué querés? ¿Que entre al probador cuando se queda en calzoncillos? ¿Cómo voy a verle la rodilla? ¿O vos sí se la viste?

LEÓN: ¿Sabés lo que pienso de vos? Pero de verdad verdad, ¿sabés qué es lo que pienso...?

ELÍAS: Sí, que soy como Schapiro.

LEÓN: No. Hay una diferencia: vos no sos rengó.

ELÍAS: Vos tampoco. ¿Pero querés que yo te diga lo que pienso de vos? ¿Querés que te lo diga? ¡Pienso que vos también sos un auténtico asqueroso!

LEÓN: Ojalá que te agarre un reuma en todos los huesos, que venga el diluvio universal y que, con la humedad, tengas dolores durante cuarenta días y cuarenta noches.

ELÍAS: *(Bebiendo)* ¡Uméin! ¡Que todo lo que querés para mí te espere a vos debajo de tu frazada y que sople un viento tan helado que no tengas más remedio que taparte hasta los ojos!

*Estas dos replicas habrán sido casi simultáneas, superpuestas.*

LEÓN: ¡Le jaim! *(Y bebe)*. Escuchame, Elías, escuchame bien lo que te digo: en Buenos Aires, en la calle Alsina, había un

turco que vendía moldes para hacer bombachas de campo... y no cobraba caro.

ELÍAS: Ah, al final te interesó el tema... Yo sé, te lo garantizo, no nos vamos a equivocar. El país está creciendo y el campo es lo que más rápido crece en el país. Todo el mundo dice que el futuro está en el interior, aquí en el campo. Nosotros también tenemos que crecer, Léibale. No podemos quedarnos estancados.

LEÓN: Vos me conocés, Elías. Yo disfruto de lo que tengo (de lo poco que tengo) y de lo que hago. Yo no necesito crecer. Cuando me acuerdo de lo que tuve antes de venir, ya le agradezco a Dios... y me conformo.

ELÍAS: ¡Uméin! Vos tendrías que dedicarte a la religión, no a los negocios.

LEÓN: Ah, no... De negocios vos entendés más que yo y tenés más visión... Espero que el tiempo te dé la razón a vos...

ELÍAS: Cuando vaya a Buenos Aires me vas a decir bien dónde vive ese que fabrica moldes.

LEÓN: ¿Yo sé dónde vive? A lo mejor ni existe... ¡Te estoy hablando de hace cuarenta años! ¡Le jaim!

ELÍAS: ¡León, me tenés podrido..! Con vos no se puede pensar ni un minuto en serio, ¡mierda carajo! Lo decido solo: ¡para empezar, voy a comprar dos Singer más!

LEÓN: ¿Dos más? Sabés lo que va a costar?

ELÍAS: No se puede progresar sin invertir.

LEÓN: ¿Acaso no aprendí a enhebrar una aguja, no sé picar una entretela, no sé terminar una buena botamanga? Yo progresé, como decís vos...

ELÍAS: Escuchame bien, León... ¿para qué guardás la plata? (*Dirigiéndose al público*). León sintió el impacto. Y como lo sintió, ahora me va a contestar con el arma más eficaz de la retórica judía: las preguntas.

LEÓN: ¿Qué plata?

ELÍAS: Vos acá hiciste plata.

LEÓN: ¿Yo hice plata?

ELÍAS: Sí, vos hiciste plata.

LEÓN: ¿Y vos tenés el tupé de decirme a mí que yo hice plata?

ELÍAS: Sí. ¿Qué pasa? ¿Es una vergüenza haber hecho algo de plata?

LEÓN: ¿Y cómo sabés vos que yo hice plata?

ELÍAS: ¿Te importa cómo sé?

LEÓN: ¿Quién te lo dijo?

ELÍAS: A mí me lo dijeron.

LEÓN: ¿Pero, quién fue?

ELÍAS: Uno.

LEÓN: ¿Uno qué? ¿Una persona?

ELÍAS: Un goi...

LEÓN: ¿Qué goi?

ELÍAS: Uno del banco.

LEÓN: ¿Uno del banco?

ELÍAS: Sí, uno del banco.

LEÓN: Pero, ¿quién es?

ELÍAS: Es... este... este mierda carajo... ¿Cómo se llama..? ¡Uno que se peleó con la mujer!

LEÓN: ¿Con qué mujer?

ELÍAS: Con qué mujer va a ser... Con su mujer.

LEÓN: ¿Y a vos te dijo que yo hice plata un goi que se peleó con su mujer..?

ELÍAS: ¿Tiene algo de malo?

LEÓN: ¿A mí me preguntás?

ELÍAS: ¡No, al lechero..! ¡Claro que a vos te lo pregunto!

LEÓN: ¿Sabés que pueden hacer el goi, la mujer que se peleó con el goi y vos, los tres bien juntos? No... mejor no. ¿Qué voy a ganar si te lo digo..?

ELÍAS: ¡Ahora me lo vas a decir..!

LEÓN: ¿Y si no quiero?

ELÍAS: ¡Entonces, yo no te voy a decir quién me dijo que vos, acá, hiciste algo de plata..!

LEÓN: ¿Y vos le vas a creer más a un goi de afuera que a tu propio cuñado? ¿Sabés cómo se llama eso en Rusia? ¿Sabés o no sabés?

ELÍAS: ¿Pensás que a mí me importa..?

LEÓN: ¿Por qué ahora preguntás vos si yo te pregunté primero?

ELÍAS: No; estás equivocado. El que preguntó primero fui yo... y no me olvido.

LEÓN: ¿Y qué fue que preguntaste?

ELÍAS: Te pregunté si vos... ¡Qué sé yo qué te pregunté! ¡Ya ni me importa ni me acuerdo!

*Están muy ofendidos. Pausa.*

LEÓN: ¿A quién le tocaba jugar?

ELÍAS: A mí.

LEÓN: ¿Seguro?

ELÍAS: A seguro lo llevaron preso.

LEÓN: ¡El goi ese del banco seguro que va a ir preso!

ELÍAS: ¿Cantisani, preso? ¡Te volviste loco! Decime León, decime una cosa, pero una sola cosa: ¿vos te creés que a mí me importa un chiquito así, un chiquitito, si vos hiciste, trabajando conmigo, en mi negocio, gracias a tu hermana que me pidió por favor que te trajera y no digo gracias a mí porque no hace falta ... que me importa así, un solo pedacito de mi vida, una pestaña, menos que una pestaña, ni fu ni fa, si vos hiciste o no hiciste plata gracias a tu cuñado que soy yo..? Espero que no te hayas olvidado porque yo no reniego de haberme casado con tu hermana... ni soy un goi como Cantisani que, de un día para el otro, se pelea con su mujer y la pone en la calle con tres chicos...

LEÓN: Vos sí que tenés muy lindo carácter, Elías. Jugá, haceme el favor, jugá de una vez... jugá vos... aunque me toque a mí.

*Retoman la partida de dominó, cae una ficha al piso, sobre la alfombra. Elías se agacha para recogerla y, desde el piso, dice:*

ELÍAS: Era imposible levantarla...

LEÓN: ¿Qué? ¿Eh..?

ELÍAS: Que no la podían levantar del piso...

LEÓN: ¿De qué me hablás?

ELÍAS: ¿De qué te voy a estar hablando? ¿De la ficha del dominó..? Te hablo de Paulina... Estaba tan dura que no la podían levantar del piso. Se había puesto dura... dura como piedra... con el infarto... tan dura que tuvieron que envolverla como a un matambre ... con la alfombra ... el Picho en una punta y el Negro en la otra... ¡ni así podían llevarla hasta la cama..!

LEÓN: ¿Me lo vas a contar de nuevo? ¡Mirá que quedaste impresionado..!

ELÍAS: ¡Qué voy a estar impresionado! Y no te lo contaba a vos. Se lo contaba al espíritu de Sholem Aleijem. ¡A él seguro le interesa más que a vos..!

LEÓN: ¿Por qué me decís eso si siempre, al final, te sigo? (*Con interés fingido*) Decime: ¿mi pobre hermana estaba muerta?

ELÍAS: ¿Me estás jodiendo..? ¿No sabés que estaba muerta..?

LEÓN: (*Da pasos de baile sobre la alfombra remedando un ritual jasídico*) Sobre esta propia alfombra, sobre esta misma vieja alfombra, ¡santificada sea nuestra alfombra..! ¡*Baruj, atá, adoishem..!*

ELÍAS: ¡No seas animal! Mirá si entra Dora y vos haciendo payasadas... (*También él ríe*). ¡Pobre Paulina! ¡Sobre esta misma alfombra!

LEÓN: ¡Pensar que el Negro a veces la corría con una zanahoria asomando en la bragueta ... se ponía como loca..! ¡Pobre vieja!

ELÍAS: Bueno, bueno, bueno. Yo creo que no está bien rérnos de nuestros propios muertos.

LEÓN: Hé... Más se perdió en la guerra...

- ELÍAS: Pero no nos reímos...
- LEÓN: Yo creo que también entonces nos reímos... Yo creo que nunca dejamos de reírnos.
- ELÍAS: Puede ser... puede ser que algún día también se rían de nosotros... cuando estemos muertos...
- LEÓN: ¿De nosotros? ¿Les dimos algún motivo?
- ELÍAS: Sí, de nosotros discutiendo toda la vida y de vos, ¡que fuiste un cabeza dura! ¡Nada de lo que digo te interesa! Cada vez que quiero hablar de negocios con vos, salís con otra cosa.
- LEÓN: ¿Yo hablé de Paulina? ¿Quién fue que sacó el tema?
- ELÍAS: ¿Te podés callar de una vez? ¿No se nota que te estoy hablando en serio? ¡La mejor clientela se nos está yendo! La que queda, no paga. Tenés que poner plata, León, tenés que participar! Yo solo no puedo. ¡Cuando vinimos... acordate... cuando vinimos acá no había nada! Nosotros cavamos las zanjas, buscamos agua, pusimos ladrillo sobre ladrillo, revocamos las... Plantamos un limonero en el patio... ¡qué digo uno, dos plantamos..! Pusimos las chapas... Construimos, León... ¡contruimos! Los goim nos miraban y no entendían nada. ¿Para qué?, preguntaban... ¿para qué mierda carajo hacen eso los rusitos? Para qué... ¿yo sé acaso para qué? Para construir... ¡para llegar más alto! ¿Y ahora nos vamos a quedar jugando dominó mientras nos cortan el crédito en el banco y La Favorita nos pasa por encima con mercadería de baja calidad? En todas las cuadras abren negocitos que no pagan ni los impuestos y que venden pantalones "flor de ceibo". ¡Es el último sacrificio que te pido! ¡Mirá, cuando te ponés así, me dan ganas de tirar todo abajo y de volverme a Rusia!
- LEÓN: ¡Esperá! ¡No te vuelvas todavía... ruso calentón! ¡Vos no me dejás ni pensar! Ni pensar... (*Tararea a boca cerrada*).
- ELÍAS: Cuando estemos muertos, se van a acordar de vos que fuiste un cabeza dura y que no entendiste que el país crecía y crecía y crecía y que si nosotros no crecíamos con el país,

¡nos iban a tirar como basura, a un costado ..! Por falta de fe, por falta de confianza ... por no invertir a tiempo ... ¡Léibale, ya perdimos demasiado..!

LEÓN: ¡Más perdimos en la guerra!

ELÍAS: Hay que mirar para adelante, León. ¡Un último sacrificio y ya me imagino el país que van a tener mis nietas dentro de cincuenta años... ¡Sí, señor..! Me lo imagino... Si vos colaborás va a ser lindo, ¡mierda carajo! ¡Ya vas a ver!

*Comienza a bajar la luz. Mientras los viejos salen, reingresa Amalia, con una luz puntual.*

AMALIA: Me impresiona estar parada en esta alfombra. ¡Puf, puf, puf! (*Repite exactamente texto y gestos del cuadro anterior*). Como hacía la bobbe Dora, para ahuyentar a los fantasmas.

### Escena tercera

*Permanece en un extremo, distante, León, iluminado por un cenital. Se dirige al público. La situación debería jugarse como en sordina, con la mayor delicadeza.*

LEÓN: Perdón, señores, por esta aparición. Perdón, pero tengo que quedarme apenas un minuto. La verdad es que estamos poco entre la gente. Después que doblamos la servilleta por última vez, nos bajan la persiana. Sin embargo, si nosotros no nos ocupamos de cuidar la imagen de los muertos, ¿quién se va a ocupar? (*Advierte el mate*). Uy, uy, iuy, iuy... un mate. ¡Esto está bueno..! (*Acerca la mano hasta el mate, levanta la mano como si tuviera el mate, lleva la otra mano hasta la pava y remeda el gesto de echar agua. Luego acerca a la boca su mate virtual y chupa, por supuesto aire*). Estar muerto tiene sus ventajas. Ya no hace falta tener cosas. Todo está disponible, ante el menor deseo. Si quiero escuchar música, escucho música. Ahora, por ejemplo, tendría ganas de escuchar un Kol Nidrei.

*Se oyen las "Variaciones para violonchelo del Kol Nidrei", de Max Bruch, mientras León evoca, con el cuerpo, una oración.*

¡Ya está!

*La música sigue.*

Dije “Ya está”. ¡*Shoin!* ¡Fin!

*Ahora cesa la música.*

*Elías ha aparecido, entre las sombras, y lo observa, vigilante, controlando.*

La gente cada vez cree menos en nosotros. La muerte no les gusta, pero yo digo: si cuando estamos en la panza, antes de nacer, ya empezó la vida, ¿por qué no va a haber otra vida después, después del después, una vida igualmente misteriosa..?

¿Eh..? ¿Qué me cuentan? ¿Progresé o no progresé..? De la aguja a la metafísica (*Mira hacia arriba*). Aquí se aprende... ¿cierto Elías?

Con Elías no se puede hablar de esto, porque él conservó... es lamentable... ya no tiene arreglo... él conservó el mismo carácter podrido que lució en la Tierra.

Elías no tolera que las nietas tiren a la basura todo lo que él defendió durante tantos años. Son ruinas... pura fantasía... solamente ruinas, muy lindas para mirar... ¿pero, vivir..? ¡Vivir es otra cosa! Él quiere seguir controlando todo, dirigiendo, interviniendo, manejando... No se da cuenta de que ya no puede...

ELÍAS: (*Desde las sombras*) Léibale, querido, cuñadito de mi alma, volvé arriba. Si vos faltás, se quiebra la armonía celestial...

LEÓN: No le crean ese tono de duraznos en almíbar. Es para llevarme la contra, con la única finalidad de hacerme quedar, ante ustedes, como un judío mentiroso.

*Se retira hacia un lateral, mientras ha regresado Sarita.*

Escena cuarta

*Se retoma la situación anterior, con Amalia volviendo del baño, con las manos mojadas.*

AMALIA: Che, ya ni toalla tenés.

SARITA: ¿Dónde te metiste? ¿En el baño del fondo? ¿Sabés cuánto hace que no se usa?

AMALIA: Con razón... Cuando éramos chicas, los viejos nos mandaban al bañito del patio, ¿te acordás?

SARITA: Y podíamos fumar... y leer *Memorias de una princesa rusa*... Yo tenía el libro escondido arriba del depósito del agua...

AMALIA: ¿Sabés qué me pasó recién, cuando estaba en el baño? Sentí un escalofrío... rarísimo que a mí me den escalofríos...

SARITA: Debe ser el cansancio... O lo que dice la gente del campo... que sentís escalofríos cuando te pasa la muerte por la espalda...

AMALIA: No jodás con eso... (*Riendo*) Mientras estaba sentada en el baño miré las tablas del techo y me acordé de Ismael *pishando* al abuelo desde arriba, desde el altillo, al abuelo sentado abajo, como estaba yo... ¡El viejo lo quería matar! No, no creo que, por eso, haya sentido escalofríos...

SARITA: Pueden ser tantas cosas... Los muertos que rondan por la casa... o vos que estás sugestionada... o tenés hambre... Decime, si tenés hambre te preparo un sandwichito... o nosotras que nos pusimos grandes... no dije "viejas"... dije grandes.

AMALIA: Sí, grandes... Cuando cumplí los cuarenta me sentí como el *tujes*... estaba sola en Estocolmo... sola, pero sola sola... No sabés el frío... Tapada hasta los ojos, a las siete de la tarde, el día de mi cumpleaños... pensé que esa noche, al dormirme, ¡chau, chau, Amalia! ¡Y sin anuncio previo, sin ningún escalofrío!

SARITA: Por suerte la sensación de cumplir cuarenta te dura solamente un año. Cuando cumplís cuarenta y uno, es muchísimo peor!

AMALIA: ¡Andá a cagar!

SARITA: ¡No quiero..! Antes contame de tus “machos”.

AMALIA: Uhh... Nos va a llevar la semana completa... Lo importante es que ahora estoy sola... y en paz. No es fácil conservar la pareja con tanto cambio de domicilio... A los tipos no les gusta preparar valijas... Con Alberto la cosa duró más... casi tres años, pero al final también me cansé de ser yo la que doblaba calzoncillos... ¡Era espantoso!

SARITA: Si te quedaras... si consiguieras parar...

AMALIA: Esperá... dame tiempo... recién hace cuatro días que volví al país.

SARITA: Ahá... Y decime, Amalia, ¿por qué carajo me llamaste recién ayer?

AMALIA: Porque tuve que juntar fuerzas para poder venir...

SARITA: ¿A tu propia casa? ¡Vos estás loca! ¿A ver a tu hermana?

AMALIA: No me reclames, Sara. No sabía cómo te iba a encontrar, después de lo de Ignacio.

SARITA: ¿Qué esperabas..? Todavía soy una viuda joven... me parece. ¿O yo también soy.... reaccionaria?

AMALIA: ¡Qué pavada! Tampoco me animaba a volver al pueblo...

SARITA: ¿Por qué? ¿Qué pasa?

AMALIA: En realidad, nada... y por lo que vi... todo se conservó igual. Era en mis sueños... prácticamente todo estaba destruido. Como si hubiese habido una guerra de verdad... las ventanas eran agujeros... los revoques estaban agrietados... los balcones retorcidos... Era horrible, todo se caía a pedazos... el aljibe, el zaguán... Una noche soñé que me arrancaban el chupete... me lo arrancaban de la boca... y se me venía encima el triciclo... el triciclo grande, el del negocio... ¿te acordás? Yo quería volver a casa, pero en el pasillo de entrada estaba el abuelo... Entonces me quería escapar porque el abuelo me producía terror... pero la puerta cancel estaba taponada por el carro de Martino... el de los helados..., el que esperábamos en las siestas del verano... El caballo pateaba la puerta... Y el abuelo estaba

ahí, parado sobre el carro, más alto que nunca, sacudiendo las riendas, tocando la corneta... El centímetro era de metal y el abuelo castigaba al caballo, de espaldas a mí... de golpe se daba vuelta y me miraba... los anteojos le chorreaban humedad... tenía la tijera grande, abierta, en una mano... yo no le veía los ojos pero él me hablaba a mí... nunca me había hablado... movía los labios, decía “Sí, señor...”, “Sí, señor...”, y suspiraba... estaba sufriendo... suspiraba... ¡ay, mi Dios, qué sueño horrible...!

SARITA: Ignacio tenía una frase que aplicaba a cualquier cosa... ¿Te la digo? “El alma humana es muy compleja”.

AMALIA: (*Aliviada, riendo*) ¡Tenías un marido psicólogo!

SARITA: ¡Sí, un psicólogo contable que le daba más bola al cierre de ejercicio que a los cumpleaños de su mujer!

AMALIA: ¡Epa...! ¡Vos también tenés tu historia...!

SARITA: ¿Y qué pensabas? (*Un tiempo*). Bueno, hermana, creo que llegó el momento de servir unos *schnapps*, como decía el tío León... (*Sirve dos copitas de cointreau, prende un cigarrillo y se instala*). Ahora, hermanita, vamos a empezar a hablar...

AMALIA: ¿Y qué estuvimos haciendo hasta ahora? ¿Tejiendo crochet?

SARITA: No, no. Ya sé. Estuvimos hablando... de vos... de los demás... Lo que pasa es que yo necesito... No te asustes... No es nada grave. Todo lo contrario. Vamos a hablar un poco más de mí. Salvo que te hayas enterado... y te hagás la zonga...

AMALIA: ¿De qué me hablás?

SARITA: ¿Raquel y Mauricio no te contaron nada? Ellos lo saben...

AMALIA: Estuve dos horas en Bersheva. ¿Qué es lo que saben?

SARITA: ¿Por qué te acordaste de Ismael...?

AMALIA: ¿Yo me acordé de Ismael?

SARITA: Cuando volviste del baño, vos hablaste de Ismael.

AMALIA: Ah, sí, tenés razón. Pero, ¿qué pasó con Ismael?

SARITA: ¿En serio, no sabés nada? Bueno, yo me estoy mudando

porque me voy a vivir con Ismael.

- AMALIA: Esperá un poco, esperá... dejame reaccionar. Es demasiado para un solo día. Ismael tenía quince años cuando trabajó aquí...
- SARITA: Sí, hace más de treinta... Después siguió viniendo al negocio... como viajante de camisas... y hace dos años empezamos a salir...
- AMALIA: ¡Jamás me lo escribiste!
- SARITA: ¿Me habrías entendido?
- AMALIA: No sé... pienso que sí... a lo mejor sí... si me contabas...
- SARITA: ¿Sabés lo que me costó a mí aceptar la relación...? ¿Fuimos educadas para tener amantes...?
- AMALIA: ¿Y todo pasó aquí, en el pueblo?
- SARITA: Aquí... o en Buenos Aires cuando iba a tomar clases de piano... En Pehuajó... ¿qué importa dónde...?
- AMALIA: Pero, la familia... Ignacio...
- SARITA: Ignacio y yo no éramos pareja desde hacía rato... aunque compartiéramos la cama...
- AMALIA: La mosquita muerta de mi hermana... la que se casó virgen...
- SARITA: La que pensaba que su madre seguía conservando la castidad...
- AMALIA: Bueno, bueno, bueno... dejame descansar... Yo francamente ni me acuerdo de la cara de Ismael... Mejor me tomo un traguito... (*Bebe*). Te sirvo... (*Sirve y, amorosamente, le coloca la copa en la mano y se la besa*). Sarita, mi chiquita, mi hermana del alma... cuántas emociones... ¡Qué suerte que volví!
- SARITA: ¡Qué suerte que volviste!
- AMALIA: Bueno...! (*Vuelve a beber*). ¡Ahora que empezaste, vamos a seguir chusmeando...! ¡Ismael está casado...?
- SARITA: Sí, tiene dos chicos... y mujer, claro. Se separan en estos días...

AMALIA: Sarita... ¿es el mismo caso que el de Cantisani, el del banco...!

SARITA: ¿Qué banco?

AMALIA: Nada... ¿Y se viene a vivir aquí, en el pueblo?

Sarita: Claro, ya no necesita trabajar... Él me compró el departamento en el edificio nuevo, el que está frente a la plaza. No digo que tenga una fortuna, pero hizo plata...

AMALIA: ¡Hermana, sos valiente! ¡En este pueblo... afrontar los comentarios...! ¿Y qué dicen tus chicos?

SARITA: Lo aceptaron... y hasta parecían contentos. (*Sonríe*) La única crítica que me hicieron fue por qué justo con uno pelirrojo...

AMALIA: Bueno, si ya lo decidiste todo... y por tu cuenta... yo, ¿qué puedo hacer?

SARITA: Vos... vos tendrías que quedarte...

AMALIA: ¿Dónde querés que me quede? ¿Aquí?

SARITA: ¿Y por qué no? Alguien tiene que quedar a cargo de la casa...

AMALIA: ¿Y tengo que ser yo? ¿Para que la tristeza me liquide a mí también? Perdoname, Sara, perdoname la reacción... Pero, ¿qué voy a hacer acá? ¿Rascármela todo el santo día? ¡Pará, pará con ese tema...! ¡A mí ahora me importa qué vas a hacer vos!

SARITA: Lo mío está resuelto.

AMALIA: Ya veo. Te ayudó en serio tu brigada de analistas. También era por esto...

SARITA: Puede ser... ¿Sabés cómo viví la muerte de Ignacio durante mucho tiempo? ¡Como un castigo!

AMALIA: No entiendo... ¿el castigo fue para vos... o para él, que se murió?

SARITA: Seguís siendo la misma jodida de siempre... aunque igual te quiero...

*Sara tiende su mano hacia Amalia. Esta rechaza el gesto. Ambas van hacia laterales, "congelan" y la luz*

*vuelve a León que permaneció allí durante toda la escena. León se incorpora y descubre a Elías sentado, frente a su mesa, armando una construcción con las piezas de un dominó imaginario.*

LEÓN: ¿Qué hacés?

ELÍAS: Castillos.

LEÓN: ¿En el aire?

ELÍAS: Ahora es lo mismo...

LEÓN: ¿Lo mismo? Sobre la mesa, las fichas se ponían acostadas y ahora vos las encimás.

ELÍAS: También se puede así.

LEÓN: Pensar que antes, para vos, las fichas eran números...

ELÍAS: Antes... antes... Ahora son ladrillos.

LEÓN: Y si viene un viento... un viento fuerte...

ELÍAS: Si no sos vos el que soplás... Aquí ya no hay viento.

LEÓN: Decime, Elías, ¿para qué querés llegar tan..?

ELÍAS: Es solamente un juego... son fichas de dominó y nada más...

LEÓN: Cierto... nada más que un juego... pero alguien ya...

ELÍAS: ¿Conozco un solo tipo mal pensado como vos... y ese tipo justo sos vos!

LEÓN: No te pongas nervioso... ¿Aquí también te vas a enojar?

ELÍAS: ¿Me lo vas a prohibir vos?

LEÓN: ¿Y aquí también vas a dar un portazo?

ELÍAS: ¿Podés dejarte de escorchar?

LEÓN: ¿Sabés que estuve pensando? Estuve... Mirá, te lo digo así... Pienso que cada vez que vos te calentabas y te peleabas con tu familia y te ibas al club, dando un portazo, quedaba una grieta en el revoque, al costado de la puerta... en el revoque... y diste tantos portazos en tu vida que al final... *(Hace un gesto de destrucción)*

ELÍAS: Aquí no hay puertas... ni familia... ni portazos... Lo que uno construyó no se cae solo, nunca se cayó...

LEÓN: Decime, Elías... ¿alguna vez escuchaste decir... alguna vez en tu vida oíste hablar del “efecto dominó”?

ELÍAS: ¡Ya te entendí! ¡Apaguen de una vez esa luz que está de más!

*La luz no obedece. León sonríe complacido, apenas un instante y sale. Las dos hermanas retoman la acción.*

SARITA: Seguís siendo la misma jodida de siempre, aunque igual te quiero. Amalia, si aceptaras quedarte a vivir aquí, todo empezaría de nuevo...

AMALIA: Sí... con el abuelo y la bobo Dora... y el tío León... y vos paseándote en enagua... fumando entre los viejos... ¡Para mi gusto, hay demasiado sexo en este pueblo!

SARITA: *(Gritando)* ¡Amalia! ¡Dejate de joder! ¡Dejá de hacerte la ingeniosa! ¿No se nota que te lo estoy pidiendo en serio? ¡Necesito que te quedes! ¡Con Ismael te vamos a ayudar!

AMALIA: ¡Y así, en lugar de una, somos dos las mantenidas...!

SARITA: Si no fueras mi hermana, te mandarían al carajo. ¡Te digo que vamos a arreglar la casa!

AMALIA: ¿Arreglar o demoler? De eso te estoy queriendo hablar desde el principio. Además, si vos te vas de aquí, ¿qué sentido tiene conservar el caserón? ¿Qué pretendés? Para mí es como si todo esto ya hubiera dejado de existir, como en mi sueño... Pero, ¿sabés qué pasa? ¡En la realidad también ha dejado de existir! Acá al final, lo único que se salva, lo único que vale algo es la tierra. ¡Lo que yo quiero es que pongamos en venta lo que queda y que vivamos de nuestra propia plata!

SARITA: ¿Estás loca? A lo sumo te acepto dividir la casa, tal como está, y con tu parte hacés lo que querés. Yo no voy a demoler, ni a tirar ni a seguir volteando! ¡Tendré poco, muy poco, pero me quiero quedar con lo que tengo! Toda mi vida la pasé en este pueblo, soñando con irme algún día a Buenos Aires, soñando... sin juntar coraje... fantaseando y dejando siempre los planes para el otro año... Al final conseguí por lo menos que Ismael abandone todo en Buenos Aires para venirse aquí. ¿Cómo no entendés? ¡Si

para vos también fueron años terribles, hermanita! Bueno, yo me decidí: quiero vivir... como pueda, ¡pero vivir! ¡Ahora yo ya no quiero renunciar a nada! ¡Y que los muertos no me reclamen más!

AMALIA: Está bien, está bien, ya pasó todo, ya pasó... Pronto vas a tener a Ismael con vos. Ahora mi hermana mayor por suerte está bien viva... ¡y es una puta! ¡Sariteñu, te amo!

SARITA: Ya lo sé... ¿te creés que no lo sé? ¡Con vos aquí, todo se transforma! Me vas a proteger, hermana... Yo sé que vos me protegés... de los vivos... y de los muertos.

*Va saliendo, lenta, la luz.*

### *Escena quinta*

*En proscenio, bajo una luz puntual, está Elías. Su texto se liga con el de Sarita.*

ELÍAS: Por lo menos de mí... yo no sé de los demás... pero de mí no hay que proteger a nadie. Al contrario, si hay que proteger a alguien es a mí. Si el asustado siempre fui yo... Desde que llegué, con el samovar y la tijera... Ni colchón... Se confundieron y siguió en el barco, rumbo a Norteamérica. Dora tenía veinte años, yo uno más. "Mire que usted es huraño!", me dijo un día Rossi, el dueño del corralón de materiales. Anduve meses tratando de averiguar qué clase de bicho era un huraño, hasta que un polaco acriollado me lo tradujo al ídish... Y la verdad es que no me disgustó la palabrita... Huraño... Después, qué cosa, ¿no? Con el tiempo me olvidé cómo se decía en ídish... ya ni me acuerdo, pero no me importa. Aunque no sepa la traducción, para mí está clarito qué significa ser huraño.

Una noche soñé que una de mis nietas, Amalia, la más rebelde de chiquita, se había trepado al triciclo del negocio. Cuando se encontró conmigo en el pasillo, se asustó, sin motivo, pero le dio miedo... vaya uno a saber... Justo pasaba Martino, el heladero, por la puerta de calle.

Entonces, le pedí permiso y me subí a su carro. Yo quería convidar con helados a mi nieta... para que se riera, toqué la corneta del heladero... sonaba igualito al shofar del templo... Pero entonces, se asustó el caballo. Yo estaba parado sobre el carro, el carro se sacudía y yo, como un tonto, sin saber qué hacer... El caballo pateaba para todos lados... con el centímetro quería tranquilizar al animal... Amalita, la nena, lloraba en la vereda. Yo transpiraba, los anteojos se me habían empañado... Quería consolar a mi nieta, hacerle una caricia, darle besos... un helado... levantarla... todo junto, pero nada me salía.  
¿Vieron cómo son los sueños? ¡Uno quiere, quiere y quiere... pero no puede..! ¡A lo mejor ya me había convertido, de verdad, en un huraño..! Sí, señor...  
León, ¿dónde te metiste? ¡Si me dejás solo, me da miedo..!  
¡Ay, León, León...! ¡Estoy tan cansado de morir..!

### *Epílogo (los vivos y los muertos)*

*Elías y León, en el mismo ámbito de siempre, quizá en proscenio o donde interfieran menos. También Amalia está en escena, acomodando cosas. Hay una aspiradora sobre la alfombra. Los vivos no advierten a los muertos.*

- LEÓN: Qué me contás... ¿Vos viste quién apareció aquí arriba?
- ELÍAS: Mirá si no lo voy a ver... ¿Por qué te creés que quise salir a tomar aire?
- LEÓN: ¡Qué personaje!
- ELÍAS: ¡Lo mataron como a un perro!
- LEÓN: ¿Como a un perro? ¡Peor! ¡Como a un perro sarnoso..! Fue tu maldición. No le perdonaste nunca que te *pishara* desde arriba.
- ELÍAS: ¡Era un loco..! Se buscó la muerte...
- LEÓN: Andaba en cosas raras...
- ELÍAS: Deudas de juego, contrabando... qué sé yo.

*Amalia abre la puerta a Sara, que llega con valijas. Amalia está descalza y viste ropa cómoda. Se advertirá que ya vive en la casa.*

AMALIA: Hola, Sara. ¿Cómo estás? ¿Cómo te trataron?

SARITA: Bien, ni me acerqué... los hijos sí me saludaron. Lo sepultaron en el último pasillo, contra la pared del fondo...

AMALIA: Dejé las cosas por aquí. Después las arreglamos. Yo me tomé el día. Les avisé a mis alumnos que hoy no voy a trabajar.

SARITA: ¡Qué viaje de mierda! ¿Para qué habré ido?

AMALIA: Sentiste que tenías que ir. Y fuiste. Bueno, está bien. No te cuestiones tanto. ¿Pasaste por tu departamento?

SARITA: No; no me animé a cruzar la plaza.... Ya lo iré levantando... despacito.

ELÍAS: Oi, oi, oi, oi, Saríteñu...

AMALIA: *(Siente un escalofrío)* Ché, Sarita, decime... ¿andaba en cosas raras?

SARITA: Deudas de juego, contrabando... qué sé yo...

AMALIA: ¿Vos lo sabías?

SARITA: Algo sabía. Pero, ¿qué podía hacer? "El alma humana..."

AMALIA: Sí... "es muy compleja"

*Se ríen, a pesar de ellas.*

SARITA: Ay, Amalia, si él no se hubiese cagado en las patas cuando lo llamé... si se hubiese decidido a vivir conmigo... si...

ELÍAS: *(Superpuesto con Sarita)* ¿Si nos jugamos un lindo dominó?

LEÓN: Este Ismael... Se la buscó...

ELÍAS: Yo, en mi vida, nunca jodí a nadie.

LEÓN: ¡Robaste una de más..!

AMALIA: Mirá. A mí me robaron todo y empecé de nuevo. Vos también vas a poder...

ELÍAS: ¿A mí me decís que yo robé? ¡Yo... que planté una simiente en el país!

LEÓN: ¡Te estoy hablando de una ficha de dominó, no del país!  
ELÍAS: ¡La mejor herencia que pudimos dejar fue la moral!  
LEÓN: ¿Qué moral? ¿La tuya? ¿La mía? ¿La del goi de Cantisani?  
¿La de la viuda de Oserovsky? ¡Viste que al final me acordé  
del apellido..! ¿Qué moral? ¿La que tuvieron que inventar  
tus nietas para poder sobrevivir?

ELÍAS: Me parece que estás haciendo demasiadas tertulias con  
esos filósofos de mierda... todos mezclados... judíos,  
cristianos... precristianos, ¡mierda carajo!

*Se oyen, distantes, ráfagas de un tango clásico.*

AMALIA: ¡Uy..! Hay baile en Sportivo...

SARITA: No es en Sportivo; es en Huracán.

LEÓN: Hay baile en Sportivo...

ELÍAS: ¡No es en Sportivo; es en Huracán!

AMALIA: Aquellos bailes... Vos ibas al Social... cuando ibas.  
Siempre fuiste medio huraña...

SARITA: ¡Qué palabra tan vieja! ¿Limpiaste la alfombra? Ya no te  
impresiona...

AMALIA: No; es increíble, pero no. Qué sé yo... ¿envolver un  
muerto en una alfombra, no puede ser también un gesto  
de piedad?

SARITA: Amalia, ¿qué más nos puede pasar?

AMALIA: ¡Me contestaste con una pregunta! Uh... nos pueden pasar  
tantas cosas, todavía... mientras estemos vivas, por lo  
menos... Lo único seguro es yo envejezco sola, como el tío  
León...

SARITA: Decime, Amalia, ¿el tío León era rarito?

*Elías chista a León (o a Sarita). Ambas registran algo  
extraño.*

AMALIA: Qué sé yo... Nunca lo pensé. En aquella época no se admitía...  
bah, no te enterabas... No sé. ¡Para mí fue un sabio!

LEÓN: ¡No me preguntes por qué, pero todas las mujeres son p...  
puro jabón de olor... pura fantasía..!

SARITA: Algún día vamos a hablar de “antes años”, como decía la bobo Dora... Tengo necesidad de... Por ahí, ya estoy en condiciones...

AMALIA: Yo sospecho que hasta me podría reconciliar con el abuelo.

SARITA: ¿A que no..? ¡Mirá que era terrible! (*Lo imita*). “¡En la mesa no se habla, basuro mierda carajo..!”.

AMALIA: ¡Pobre viejo..! “Sí, señor...”

ELÍAS: Te voy a confesar algo, León... A veces me da una enorme pena estar muerto...

LEÓN: No seas tonto, Elías. ¡Ahora sos libre! Jugá, cuñado, jugá... date el gusto de seguir jugando con toda libertad...

SARITA: Vamos a cambiar todo de lugar... vamos a poner el samovar sobre el armario del comedor grande... ¿Me vas a aceptar que sea de las dos..? Y a levantar la alfombra. La vamos a limpiar y la vamos a guardar en el altillo.

AMALIA: Es cierto... ya cumplió. Mirá si al final recuperamos el viejo piso de madera...

SARITA: Y, a lo mejor, con el tiempo...

*Amalia y Sara comienzan a enrollar la alfombra. Salen. La luz va declinando.*

ELÍAS: León, decime... vos que ahora andás con tantos filósofos aquí arriba... eso que dijiste antes... ¿lo dijiste en serio? ¿Acaso vos sentís que ahora que arreglamos bastante bien la vida de las chicas... ahora que se me está pasando el miedo... podremos dedicarnos a jugar tranquilamente al dominó? ¿En serio lo pensás..?

*León asiente con un gesto que equivale a “por supuesto”.*

*Va saliendo la luz, sube la musica y... fin.*

*Buenos Aires, enero de 1997.*

*Evoco al amor de toda mi vida, Sonia Raquel, “una goie” no obstante su nombre y demás apariencias concurrentes.*



mate amargo  
con bizcochuelo  
dulce

(como el que hacía la bobbe)



> **mate amargo con bizcochuelo dulce** (como el que hacía la bobbe)\*

---

Comedia

Presentada el 19 de julio de 2007 en el Ciclo de Teatro Leído del Museo de la Universidad Nacional de Tucumán (MUNT).

Estrenada el 11 de abril de 2008 en sala Orestes Caviglia, coproducción con el Ente Cultural de la provincia y auspicios de DAIA y de INADI.

## PERSONAJES

VÍCTOR FERNÁNDEZ (Con "z", poco más de 60 años)

SAÚL LUTERSTEIN (Poco más de 70 años)

(\*) "BOBE": abuela, eventualmente judía.

### *Primera escena. La casualidad*

*EN LA PLAZA. VÍCTOR Y SAÚL, DE PIE, CERCA DEL ÚNICO BANCO LIBRE. NO SE CONOCEN. SAÚL, UNOS 70 AÑOS, ESTÁ VESTIDO COMO UN TÍPICO REPRESENTANTE DE NUESTRA CLASE MEDIA, COMO UN COMERCIANTE O UN PEQUEÑO EMPRESARIO. TIENE UN LIGERO ACENTO JUDÍO, MÁS MARCADO POR LA CADENCIA QUE POR LA PRONUNCIACIÓN. VÍCTOR ESTÁ VESTIDO MODESTA PERO PROLIJAMENTE, CON EL AIRE DIGNO DE LA CLASE MEDIA EN BAJA. TRAE UNA CANASTA DE PICNIC. NINGUNO DE LOS DOS SE DECIDE A SENTARSE PRIMERO. FINALMENTE VÍCTOR SE SIENTA EN EL BANCO, EN UN EXTREMO, DEPOSITANDO LA CANASTA EN EL MEDIO. SAÚL BUSCA OTRA OPCIÓN. INTENTA SENTARSE SOBRE UN TROZO DE COLUMNA TRUNCADA ABANDONADA SOBRE EL CÉSPED. SU INCOMODIDAD ES MANIFIESTA. POR ESO SE INCORPORA, SE ACERCA AL BANCO Y SE DIRIGE A VÍCTOR.*

SAÚL: ¿Se puede...?

VÍCTOR: ...

SAÚL: Si no le molesta...

VÍCTOR: ...

*Entonces Saúl se sienta, en el otro extremo del banco.*

SAÚL: Es por un ratito.

VÍCTOR: Ta' bien.

SAÚL: Espero a una persona. Apenas llegue, me voy.

VÍCTOR: Bue...

SAÚL: No es que le quiera dar charla, pero...

VÍCTOR: Ta' bien. Lo que pasa...

SAÚL: *(Simultáneamente)*... lo que pasa es que...

*Ambos sonríen. La tensión se afloja un segundo, pero se restablece de inmediato.*

SAÚL: Estoy esperando.

VÍCTOR: Ajá.

SAÚL: Sí, espero a una... una...

VÍCTOR: Menos mal.

SAÚL: ¿Menos mal qué?

VÍCTOR: Eh... que si esperaba a dos, no cabíamos en el banco.

SAÚL: Ah... ¿usted también espera a una?

VÍCTOR: Y si no... *(Ha cortado el diálogo)*.

SAÚL: *(Después de larga pausa)*. No hay viento... ¿eh..?

VÍCTOR: ...

SAÚL: Parecen pintaditas...

VÍCTOR: *(Mira en torno, pero vuelve a lo suyo)*...

SAÚL: ... o artificiales. De no creer.

VÍCTOR: Mire, señor... señor como se llame...

SAÚL: Saúl Luterstein, para servirle.

VÍCTOR: Señor Saúl Lu... como sea, ¿sabe cuántos bancos hay en esta plaza?

SAÚL: No los conté.

VÍCTOR: Solamente en esta parte hay doce. Multiplique.

SAÚL: Y... doce por cuatro, cuarenta y ocho.

VÍCTOR: La plaza tiene dos hectáreas.

SAÚL: ¿Le parece, dos?

VÍCTOR: Eso dije. ¿Entonces?

SAÚL: Y... el doble de lo que dije yo: cuarenta y ocho por dos. Noventa y seis.

VÍCTOR: Ta' bien. Y habiendo noventa y seis bancos... ¿usted tuvo que apuntarle justo a este?

SAÚL: Mire que le gusta jorobar... ¿eh?

VÍCTOR: Perdón, ¿usted es del interior...?

SAÚL: *(Animoso)* Sí, de Entre Ríos. De Basavilbaso.

VÍCTOR: Ah... con razón.

SAÚL: Se dio cuenta por el acento... Todavía me sale medio acriollado, ¿no?

VÍCTOR: Puede ser... Lo que pasa es que en esa zona había mucha gente de su colectividad. Lo mismo que en mi pueblo.

SAÚL: *(Ya molesto)* ¿Su pueblo?

VÍCTOR: Carlos Casares, provincia de Buenos Aires... el centro de la pampa húmeda.

SAÚL: Como nosotros.

VÍCTOR: Perdóneme, pero Basavilbaso está mucho más allá. Conozco bien, zona arrocerá... y cría de pollos. ¡Arroz con pollo es lo que cosechan...! Pampa húmeda va'ser...

SAÚL: No me refería a eso, pero ustedes, ¿qué? Semillitas de girasol, cosechan... eso sí cosechan.

VÍCTOR: Lo que pasa es que había una colonia judía medio grande.

SAÚL: Perdóneme la pregunta... ¿Usted tiene algo contra la colectividad?

- VÍCTOR: ¿Cómo? ¿Quién tiene algo contra la colectividad?
- SAÚL: Mucha gente tiene algo en contra. Pero yo le pregunto a usted.
- VÍCTOR: Usted no pregunta. Usted da por sentado que...
- SAÚL: No lo afirmo... no señor. Lo pienso, nomás. Como usted dijo varias veces “lo que pasa...”
- VÍCTOR: ¿Yo dije “lo que pasa”? ¿Y eso? ¿Usted no tendrá cola de paja?
- SAÚL: ¿Ve? ¿Y por qué iba a tener cola de paja? ¿Acaso es un defecto ser judío?
- VÍCTOR: Ya me mareó. Basta para mí.
- SAÚL: Siempre es muy difícil hablar de este tema con alguien que no es como uno.
- VÍCTOR: *(Se mira cadenita y medallita)*. ¿Se me nota?
- SAÚL: Me parece que tendría que mirarse más abajo.  
*Víctor sonrío, casi a su pesar.*
- VÍCTOR: Ya son las siete.
- SAÚL: ¿Las siete? ¿Ya las siete?
- VÍCTOR: ¿A qué hora venía su... su “una”?
- SAÚL: A esta hora. ¿Y la suya?
- VÍCTOR: Más o menos. No me dijo una hora exacta. Lo que veo es que a usted no le cumplió.
- SAÚL: Bueno, en realidad, no es a mí a quien le falló. La cita no es conmigo. Yo vine... de curioso, como quien dice, ¿no?
- VÍCTOR: ¿De curioso? No le entiendo... *(Desiste)*. Espere, espere. Tampoco me hace falta. No me explique nada.
- SAÚL: Ni pensaba.
- VÍCTOR: Así me gusta.
- SAÚL: Aunque tampoco tengo por qué avergonzarme. Soy del interior... soy judío... y soy curioso. En la vida, si uno no es curioso...
- VÍCTOR: *(Sin el menor interés)* ¿Qué me dice..?

- SAÚL: Lo que le digo. A mi edad, la única cita que yo podría hacer es con una prostituta. No, no, un momentito. No vaya a pensar eso. La chica a la que quiero ver no es ninguna prostituta.
- VÍCTOR: ¿Pero usted la espera o no la espera?
- SAÚL: ¡Ah, al final le interesó!
- VÍCTOR: Mire que es pintoresco, eh... Usted debe ser jubilado. Le sobra el tiempo para pensar macanas. Sí, usted es jubilado... seguro... y vive solo.
- SAÚL: Más o menos.
- VÍCTOR: ¿Más o menos jubilado o más o menos solo?
- SAÚL: Las dos cosas: la jubilación me la armé yo mismo. Yo tuve un negocio... un negocito, vendía trofeos, plaquetas, dos vidrieras tenía... y a la calle, medallas... medallitas, todo eso, pero cada vez de más baja calidad... usted sabe cómo viene ahora la mercadería... Al final, cuando cerré, vendí las latas y los estuches que quedaban y, bueno, de eso vivo. Mientras alcance...
- VÍCTOR: Ajá.
- SAÚL: Sí, señor. Pues así es.
- VÍCTOR: Y claro.
- SAÚL: ¿Y no me va a preguntar... lo otro?
- VÍCTOR: ¿Qué es “lo otro”?
- SAÚL: También le dije que vivía más o menos solo...
- VÍCTOR: Ah, sí, está bien. Desembuche, si no aguanta...
- SAÚL: Yo soy viudo. Pero me atiende una muchacha, una *shikse* como decimos nosotros, los paisanos. Es “con cama adentro”, me cocina... bueno, *me* no, cocina para los dos —ella come de todo lo que hay en la heladera—, lava, plancha, duerme en casa; ojito, duerme en casa, no conmigo. (*Ríe, pero la risa no es muy creíble*).
- VÍCTOR: ¿Y?
- SAÚL: Y... nada. Eso es todo.

VÍCTOR: ¡La pucha qué interesante!

SAÚL: ¿Le parece?

VÍCTOR: (*Sin entusiasmo*) Y cómo no... Sabe, le pido algo... Si veo que viene la persona a la que estoy esperando, le aviso y se me va... ¿quedamos?

SAÚL: Por supuesto. ¿Qué sé cree que soy? ¿Un mirón? A ver si piensa que yo me dedico a...

VÍCTOR: No, yo digo... por las dudas.

SAÚL: ¿Qué hora es?

VÍCTOR: Siete y cinco, pasadas. ¿No se va yendo?

SAÚL: Enseguida. Quiero ver algo... y me voy.

VÍCTOR: ¿Es joven?

SAÚL: Y... para nosotros, sí.

VÍCTOR: ¡Qué me cuenta!

SAÚL: No, no piense nada raro. La cosa no es conmigo.

VÍCTOR: Yo no pienso nada raro. Usted es un tipo raro.

SAÚL: Quiero ver con quién se encuentra, nada más. Ella se citó aquí... con alguien.

VÍCTOR: Ah... ¿pero es mirón o no es mirón?

SAÚL: Qué tendrá que ver... Necesito, ¿entiende?, necesito saber con quién se encuentra, cómo es el tipo... a mí me importa...

VÍCTOR: Su hija...

SAÚL: No, qué va a ser... ¿Quiere o no quiere que le cuente?

VÍCTOR: Ya que estamos... pero, acuérdesese, si le digo que se vaya, se me va, eh...

SAÚL: Ya le entendí... No, no es mi hija, ni es mi mujer, yo soy viudo...

VÍCTOR: Me lo dijo.

SAÚL: Ya sé que se lo dije...bueno, no es mi amante, ni mi nada... es la *shikse*, la muchacha que le dije...

VÍCTOR: ¿La que trabaja en su casa?

- SAÚL: Esa.
- VÍCTOR: ¿Y por qué la anda espiando?
- SAÚL: Qué palabra es esa... espiando... yo no la espío. La protejo, en todo caso la protejo, esa es la palabra...
- VÍCTOR: Ya caigo... Ya veo cómo se la cuida... ¿o la quiere usar pa' usted solo?
- SAÚL: Creo que se le va la mano. Yo no me metí con su vida personal.
- VÍCTOR: ¡Pare, pare de una vez! ¡No me embarulle más! Está desesperado por contarme cosas de su vida, me habla de su... de su *pishke*, o lo que sea... Se me planta justo aquí donde tengo que estar solo y cuando meto una palabra para seguirle la corriente, nada más que para seguirle la corriente y no quedar como un mal aprendiz, se le sube la mostaza y me dice que se me fue la mano, a mí... a mí se me fue la mano... ¡Pero estamos todos locos.! Para usted no viene nadie... ¡Qué va a venir..! ¿Quién le va a seguir el tren? ¿No ve? Me sacó de las casillas... Perdóneme, pero ya está. ¿No le parece suficiente? Yo también espero. ¿Usted se cree que es el único que espera? ¡Yo también tengo derecho! ¡Pero, me cago en..! ¿No se da cuenta? Ya son las siete y cuarto... ¿Y? ¿Se va o no se va?
- SAÚL: Está bien. Me voy. (*Se va a ir*). Pero antes dígame... ¿usted espera a una mujer o a un hombre?
- VÍCTOR: ¿Me lo pregunta en serio?
- SAÚL: Yo pensé que, vaya uno a saber... no es que a mí me llame la atención... pero, tal vez, usted era bisexual...
- VÍCTOR: ¿Cómo dijo? ¿De dónde saca eso?
- SAÚL: No sé... pienso... como dicen que Hitler era bisexual...
- VÍCTOR: (*Después de una trabajosa reflexión*) ¡Que lo parió..!
- SAÚL: No se ofenda. Fue un chiste... bueno, más o menos.
- VÍCTOR: Sí, más o menos... porque muy gracioso no es. No sé cómo lo... Mire, mi viejo... Usted me debe caer simpático... que si no... Usted no me conoce... Yo soy bastante calentón... pero, claro, será que me enseñaron a respetar a la gente que

- es mayor... yo qué sé...
- SAÚL: Ahora sí me voy... en serio. ¿Para qué traje esa canasta?
- VÍCTOR: ¡Cosas mías!
- SAÚL: Tiene razón. Métrasela en el *tujes*. Buenas tardes.
- VÍCTOR: ¡Espere!
- SAÚL: (*Se detiene*). Espero... cómo no. Yo sí que soy “bien aprendido”... cómo no. ¿Qué pasa?
- VÍCTOR: (*Señalando la canasta*) Sandwichitos.
- SAÚL: ¿Qué?
- VÍCTOR: ¿No me preguntó qué tenía en la canasta? Bueno, tengo sandwichitos. Si quiere llévese uno, la persona que iba a comer conmigo... Y antes de que me los meta en...
- SAÚL: Ah, a usted también le fracasó la cita... ¿De qué son?
- VÍCTOR: Cocido y queso.
- SAÚL: Gracias. No puedo.
- VÍCTOR: Ah, claro, jamón no. También tengo de pollo.
- SAÚL: ¿De pollo, dijo?
- VÍCTOR: Sí, de pollo y queso.
- SAÚL: Ah... no. Tampoco.
- VÍCTOR: De pollo, dije.
- SAÚL: Pollo sí puedo, pero no con queso. Queso también, pero no con pollo.
- VÍCTOR: Ah... ese detalle no lo conocía. Mire que ustedes los judíos son complicados, eh... Otra vez será.
- SAÚL: No sé si habrá otra vez. Pero si en algún momento tiene ganas de llamarme... (*Saca una tarjeta y se la entrega a Víctor*). Ahí está mi número.
- VÍCTOR: (*Toma la tarjeta, la lee repetidamente, saca una libretita y compara*). Yo ya sabía que aquí... sí, se lo dije... aquí había algo raro...
- SAÚL: (*A punto de irse*) ¿Raro? Hay apellidos más raros todavía.
- VÍCTOR: No, no, no, no es eso. No importa. Vaya tranquilo,

amigo... Me parece, sí... es casi seguro que muy prontito... mañana o pasado... yo lo estoy llamando.

*Saúl sale y, con él, también la luz.*

*Segunda escena. Un mate*

*Otra vez en la misma plaza y a la misma hora. Víctor está sentado con la canasta a su lado. Ha sacado termo, yerba y mate. Ingresó Saúl.*

SAÚL: ¿Qué tal? ¡Buenas tardes!

VÍCTOR: Buenas...

SAÚL: Dije “buenas tardes”.

VÍCTOR: Buenas tardes, don Saúl...

SAÚL: Luterstein...

VÍCTOR: Así que vino.

SAÚL: ... Saúl Luterstein.

VÍCTOR: Y yo le digo “así que vino...”. ¿Me escuchó?

SAÚL: No, soy sordo. Sí que lo escuché. ¿Por qué no iba a venir?

VÍCTOR: Ah, y yo qué sé... Me imagino que hoy no espera a nadie.

SAÚL: Por supuesto que no. Vine porque usted me llamó.

VÍCTOR: Pero ¿vino porque quiso o vino porque lo llamé yo?

SAÚL: ¿Y usted piensa que si no hubiese querido venir habría venido? Ya soy un hombre grande... No me gusta que me manejen... ¿Y usted, vino solamente para hablar conmigo?

VÍCTOR: Se lo dije... a pesar de que últimamente estoy cada vez más ocupado, lleno de cosas... trámites, gestiones... corridas de un lado a otro, viajes y esas cosas... pero, bueno, me hice un ratito... porque a veces hace falta parar un poco... y aquí estoy. *(Comienza a cebar mate).*

SAÚL: Uuuf... Sí, sí, hoy en día lo que más abunda es el “estrés”...

Cómo será que yo también ando medio loco... a cargo de todo... prácticamente solo... ¿Sabe algo? La vez pasada ni le pregunté por su apellido.

VÍCTOR: ¿Se tomaría un matecito?

SAÚL: Ni le pregunté cómo se llama.

VÍCTOR: Es cierto, sí señor. (*Silencio*).

SAÚL: Bueno, por eso se lo pregunto ahora. (*Silencio de Víctor*).  
¿Qué pasa?

VÍCTOR: Que usted tampoco me contestó si quiere o no un matecito.

SAÚL: ¿Dulce?

VÍCTOR: Amargo.

SAÚL: Deme igual. (*Recibe el mate*). Dígame, ¿le da vergüenza su apellido?

VÍCTOR: ¡Vergüenza! Mi apellido es Fernández... Víctor Fernández.

SAÚL: ¿Es su verdadero nombre?

VÍCTOR: ¿Y eso?

SAÚL: Podría ser un seudónimo. A lo mejor usted era... un artista, quién puede saberlo... si no habla. ¿Sabe que conozco un Fernandes que es sefaradí...? Sí, sí, Fernandes, con "s" al final... judío sefaradí.

VÍCTOR: Yo no, no, no, no. ¡Mire con qué sale! Mi apellido es con "z", español puro.

SAÚL: ¿Puro qué? ¿Qué, puro? En España, a los moros y a los judíos... ya se sabe. De un día para el otro, "de prepo", los Reyes católicos los convirtieron en cristianos.

VÍCTOR: Pero por qué ese empeño en que yo sea judío... No entiendo.

SAÚL: La vez pasada usted me dijo que yo le caía bien. Bueno, usted también a mí. Por eso, yo pensé... (*Devuelve el mate a Víctor*).

VÍCTOR: Sí, está bien, se lo agradezco, pero esa manía de que todos sean judíos... Hasta Colón.

SAÚL: (*Molesto*) ¡Y sí, como Jesucristo!

VÍCTOR: Él sí, qué vivo... ¡ah... igual que la abuelita de *su* Hitler!

SAÚL: De eso no hay ninguna prueba.

VÍCTOR: Usted acomoda las cosas como le conviene. Pero el que es, es. En mi pueblo había un mercadito... de dos paisanos suyos: Wolinsky y Galanternik. Un día Wolinsky se cansó de que lo cargaran por el apellido y decidió ponerse Fernández. Al poco tiempo Galanternik, para no ser menos, hizo lo mismo. Cada vez que alguien los llamaba por teléfono, el que atendía preguntaba. “Con cuál de los Fernández? ¿Con Galanternik o con Wolinsky?”.

SAÚL: ¿Ve lo que yo le digo? Al final siempre se sabe. A usted me refiero. Alguno de los dos era antepasado suyo...

VÍCTOR: ¿De qué me habla? Lo conté con mi apellido por joder... Se lo dije: el que es, es. ¡Pero yo no, cómo quiere que se lo...!

SAÚL: Está bien, me convenció, señor... Fernández. Usted... si no es artista... o político, ¿a qué se dedica...? Como está tan ocupado...

VÍCTOR: Viajo.

SAÚL: ¿Camionero?

VÍCTOR: Viajante.

SAÚL: ¿Qué ramo?

VÍCTOR: Casimires.

SAÚL: ¡Lindo renglón! Pero quién compra casimires si hoy en día todo es confección.

VÍCTOR: Y... sí. Por eso estoy dejando. La gente ya no entiende nada. (*Ceba mate*). ¿Quiere otro mate o prefiere un té? Tengo saquitos...

SAÚL: ¿Por qué? ¿Acaso no puedo mate, como usted? (*Recibe un mate. Toma*). Gracias. Le confieso que hay algo que me intriga... ¿usted me llamó para tomar mate?

VÍCTOR: Y... también.

SAÚL: No, usted quiere hablar conmigo de otra cosa. Por eso da vueltas y más vueltas.

- VÍCTOR: Puede ser... Por ahí ni yo mismo lo tengo muy claro...  
Devuélvame el mate, por favor.  
*Saúl lo hace.*
- Dígame, ¿quién atiende el teléfono en su casa?
- SAÚL: Yo, casi siempre yo. ¿Por qué me lo pregunta?
- VÍCTOR: No, por nada, por saber.
- SAÚL: A mí me parece que a usted lo que más le gusta es preguntar. Pero ahora le voy a hacer una pregunta yo. ¿A usted le falló la cita el otro día?
- VÍCTOR: Sí, me falló y le voy a decir por qué. No para molestarlo. Se lo voy a decir... porque es la verdad.
- SAÚL: ¿Y?
- VÍCTOR: La persona que tenía que venir no se acercó porque... yo no estaba solo.
- SAÚL: ¡Qué se le va a hacer! Así es la vida.
- VÍCTOR: ¡Linda frase! ¡Nunca la había oído! ¿Quiere un sandwichito?
- SAÚL: Perdóneme... ¿Yo qué soy? ¿Tan impresentable soy? ¿Un monstruo soy?
- VÍCTOR: ¿Los va a probar o no?
- SAÚL: Mire si ella no podía acercarse un poco. De paso la conocía... tan misteriosa. ¿De qué son?
- VÍCTOR: De queso, con anchoas y aceitunas negras. ¿Eso puede?
- SAÚL: Claro que puedo. Lácteos y neutro se puede combinar.
- VÍCTOR: Ya sé... Lo que no sabía es que usted era tan religioso...
- SAÚL: *Tan* religioso, no. Religioso, nada más. Y respetuoso, soy respetuoso, aunque le haya arruinado la cita. También soy muy capaz de pedir perdón... si hubiera algún motivo, cómo no.
- VÍCTOR: No necesito que me pida perdón. Ya lo perdoné.
- SAÚL: Gracias. ¿Y cómo sabe que el queso se puede combinar con las anchoas?
- VÍCTOR: Algunas cosas sé. Yo tuve una... una novia de la colectividad.

- SAÚL: Ahí sí que lo agarré. Pero por lo menos, empezó a hablar en serio. ¿Y, vamos a ver, por qué no se casó?
- VÍCTOR: Porque yo ya era casado.
- SAÚL: ¿Cómo? ¿Se puso de novio y era casado?
- VÍCTOR: Coma otro, coma. Mi mujer estuvo enferma durante ocho años, antes de morir.
- SAÚL: Sí, no va a ser después.
- VÍCTOR: Se murió después de ocho años de enfermedad, ocho años... ¿se imagina?
- SAÚL: Me imagino, me imagino.
- VÍCTOR: Unos años antes de que se muriese mi señora, conocí a otra mujer, en Rosario... de su colectividad, flaca pero muy linda... no era rubia como la mayoría de sus paisanas; no, era morocha, como el padre... Llegué a entrar a la casa y conocí a toda la familia. Cuando se enteraron de que yo no era judío, se terminó el zaguán.
- SAÚL: ¡Pero si usted era casado!
- VÍCTOR: ¿Y se cree que se los dije? No hizo falta. ¿Para qué? Si con ser cristiano, me alcanzó.
- SAÚL: (*Saboreando un sándwich*) Están bastante buenos. ¿Los preparó usted o los compró?
- VÍCTOR: ¿Comprar? Con estas manos...
- SAÚL: Y su mujer... la verdadera, ¿era de la colectividad?
- VÍCTOR: No, era cristiana, como yo.
- SAÚL: ¿Qué tuvo?
- VÍCTOR: Hodkin.
- SAÚL: Ah...
- VÍCTOR: Los ganglios.
- SAÚL: Sí, sí, ya sé. Una vecina de casa... ¿Hijos?
- VÍCTOR: ¿Yo? Una hija.
- SAÚL: ¿La ve?
- VÍCTOR: (*Lo piensa*) Poco.

- SAÚL: Ay... los hijos... los hijos... si supieran...
- VÍCTOR: No, no es culpa de ella.
- SAÚL: No, claro, claro. Yo también tengo dos hijos, uno en Israel... otro en España... el que está en Israel es profesional, ingeniero... el otro, no, qué se le va hacer, igual es bueno... a ellos les va bien, pero del padre... Me llaman para el cumpleaños y para Rosh Hashaná... nuestro año nuevo...
- VÍCTOR: ¿Qué me explica? Eso lo aprendí... (*Pausa*). Por lo menos usted tuvo dos hijos varios años con usted, los crió, los vio crecer... (*Pausa*). Después que murió mi esposa... bah, bastante después, volví a Rosario.
- SAÚL: ¿Con su hija?
- VÍCTOR: (*Tocado*) No, qué hija... Volví a buscar a la Dévora, la mujercita que tenía en Rosario. Se llamaba así. Se había casado y a los pocos años nomás se había separado del marido... Había engordado... Tenía el pelo colorado... pero yo la quería igual. Pelirrojo... Ay Dios... Volver no es joda.
- SAÚL: Y... así es la vida.
- VÍCTOR: Ya lo dijo antes.
- SAÚL: ¿Qué le dije antes?
- VÍCTOR: No importa. ¿Le puedo hacer una pregunta?  
*Saúl asiente.*
- ¿Usted da pieza a mujeres en su casa?
- SAÚL: Es un chiste...
- VÍCTOR: No, no; se lo pregunto en serio. ¿O no puede ser? Si tiene una casa grande...
- SAÚL: ¿No le dije que vivía solo? ¡Una pensión... femenina! Ojalá, nunca lo pensé. No estaría mal... A usted se le ocurre cada idea... Mujeres en mi casa...
- VÍCTOR: ¿Y por qué no? La soledad es muy jodida. Una casa sin mujer... Ta' bien.
- SAÚL: ¿A mí me lo va a decir? Pero, no... Lamentablemente, estoy solo. O como si lo estuviera... con la *shikse*. Si me apura le

confieso que muy temprano, a la mañana –porque eso sí, yo me levanto muy temprano–, a la mañana no veo la hora de que ella también se levante para sentir el ruido que hace en el pasillo... o cuando entra a la cocina... y si canta, no le digo... ahí sí que me siento... no sé si feliz feliz, pero bastante parecido. Y a ver... ¿por qué me pregunta si yo tengo una pensión? Cuando usted llamó por teléfono, lo atendí yo. Bueno, eso creo.

VÍCTOR: Sí, sí, solamente me quería asegurar...

SAÚL: ¿Asegurar? ¿Qué necesita asegurar?

VÍCTOR: No, no, no. ¡Tampoco quise decir eso! Le pregunto porque me interesa... aunque no lo crea...

SAÚL: A mí también me interesa de usted... ¿Qué se cree que soy? ¿Un insensible soy?

VÍCTOR: Al contrario, don Saúl: usted parece buena persona. Por eso lo llamé. Cuénteme más de su casa... de la muchacha que trabaja en su casa...

SAÚL: Mire qué tema... Me recuerda a mi mujer cuando jugaba burako con sus amigas. El tema principal siempre era “la *shikse*”.

VÍCTOR: Pero a la suya usted la quiere...

SAÚL: Querer... bueno... querer... Le tengo aprecio. Es muy buena persona... no es ninguna tonta... además yo no discrimino.

VÍCTOR: ¿Que no qué?

SAÚL: Que yo no discrimino. Que yo no soy racista.

VÍCTOR: Ahá... ¿Y es linda?

SAÚL: Linda, linda, lo que se dice linda... Es agradable. Morochita, alta, tiene labios gruesos... lindos labios... los ojos oscuros, achinados... tiene unas pestañas... ¿Vio cómo son las muchachas por aquí? Hay mucha mezcla rara ¿no? Y salen con un cuerpo...

VÍCTOR: Se ve que a usted le gusta.

SAÚL: Es una mujer, ¿me entiende? Es una mujer en mi casa...

¿sabe lo que eso significa? ¿Sabe lo que es una sola palmera en un desierto? ¡Un oasis..! ¿Me entendió?

VÍCTOR: A mí me parece que usted está... No me va a decir que no está, aunque sea, un poquito...

SAÚL: ¿Qué estaba por decir? ¿“Enamorado”? ¿Cómo se le ocurre? Una sola vez estuve enamorado... Fue de Sofía, mi mujer. Con la *shikse*... Usted piensa cada cosa...

VÍCTOR: ¿Qué tendría de raro? Un hombre solo...

SAÚL: No digo que sea raro... Además si usted la conociera... es una morochita... una negrita sí, como decimos nosotros “una *schvarze*”, pero no tiene aspecto de boliviana o algo así... no, no, es mucho más fina...

VÍCTOR: Menos mal que no es racista...

SAÚL: ¿Yo racista? ¿Cómo se le ocurre? Mire si un judío puede ser racista... Justamente... lo que le estoy contando... Deme otro mate, por favor... aunque esté frío y lavado. Tengo la boca un poco seca.

VÍCTOR: Sírvase. ¿Se le secó la boca? Qué raro... tal como hablaba de esa chica yo habría pensado lo contrario.

SAÚL: Usted es un jodido. Usted me tira de la lengua y yo... como un idiota, hablo. Pero un día la va a conocer... Cuando lo invite a casa... si es que algún día lo invito..., no sé. Todavía lo estoy estudiando. Todavía no estoy muy convencido. Si lo invitara... ya me va a decir si exageré... además, si supiera cómo cocina...

VÍCTOR: Eso se aprende de la madre...

SAÚL: No sé... ni la conozco. Cuando Mónica entró a trabajar –Mónica se llama–, no tenía ni documentos... Eso sí, vino recom... Bueno, recomendada no. Pero me impresionó bien. Hace cuatro años que está conmigo. ¡Y no me diga nunca más que soy racista! Si yo no le hago faltar nada, ni plata, ni ropa, ni descanso. Más todavía: los fines de semana, cuando sale, se me hacen... oi oi oi... Escucho radio, leo el diario, hago solitarios... quedarme en casa a veces es un *tzures*, un suplicio... ¿pero se cree que si salgo es mejor..? ¿A dónde voy a ir? ¿A ver partidos de fútbol en

los bares? ¿A escuchar conciertos solo?

VÍCTOR: ¿Y nunca le propuso a ella que saliera con usted?

SAÚL: Usted está loco. Es mi *shikse*, no mi pareja. ¿Qué diría la gente? Además debe tener... no sé... Podría ser casi mi nieta...

VÍCTOR: ¿Alguna vez le habló del resto de la familia?

SAÚL: No, tiene razón... nunca me habló... Sí me cuenta cosas de la madre, que la quiere mucho, que la extraña...

VÍCTOR: ¿Y usted sabe dónde vive la madre?

SAÚL: Acá no vive... pero, ¿sé yo dónde ella vive? ¿Usted piensa que soy de los servicios secretos israelíes, del Mosad? No, no soy. Ni tampoco de la SIDE.

VÍCTOR: Don Saúl: yo no le voy a mentir aunque la Mónica me haya mentido a mí.

SAÚL: ¿Le mintió? ¿A usted le mintió? ¿Cuándo habló con Mónica? ¿Acaso ella lo atendió? No me dijo nada. Le compré una libretita especialmente para eso... Le dije veinte veces que me anotara los llamados...

VÍCTOR: Me mintió, sí. Me dijo que vivía en una pensión, con otras chicas más. En ningún momento me contó que... trabajaba en su casa, para usted.

SAÚL: ¿Y por qué tenía que contarle? ¿O usted le preguntó? ¿Y por qué hablaron de estas cosas?

VÍCTOR: Escuche don Saúl Lu-ter-s-tein... ¿Vio que lo aprendí...? Escúcheme y cálese un minuto... déjeme hablar. Ya no sé si se hace el paparulo o si no quiere ver la realidad. No me diga que no sabe nada de mi relación con la Mónica... Vamos, vamos, don Saúl... ¿Ella no se lo contó? ¿Me va a decir que a nosotros dos nos juntó la casualidad y nada más? ¿Quiere que me lo crea? ¿Cómo supo que ella iba a venir aquí? ¿Qué le dijo?

Saúl: ¿Qué tenía que decirme? Yo lo único que supe es lo que escuché cuando ella hablaba por teléfono... cuando se citó con un tipo (si era usted, perdone la expresión), anteayer en esta plaza... a las siete de la tarde...

- VÍCTOR: ¿Vio? ¡Vio que hizo de cana... escuchando!
- SAÚL: ¡No le permito! Yo pasaba al lado del teléfono... y la oí. A mí no me gusta andar escuchando... pero la escuché... ¿Qué tenía que hacer? ¿Taparme los oídos? ¿Soy sordo yo? Fue sin querer... Ojalá que nunca hubiera oído lo que dijo ella: “Enfrente de la confitería”... clarito.
- VÍCTOR: ¿Y qué tiene de grave eso que dijo?
- SAÚL: No se haga el tonto. ¡A mí me va a enseñar lo que es la vida..!
- VÍCTOR: Entonces decidió venir... y me arruinó bien el estofado.
- SAÚL: ¿Yo qué sabía que era con usted? Ya le pedí perdón por eso... ¿Me lo va a seguir reclam...? Así que usted era el candidato con el que hablaba por teléfono...
- VÍCTOR: ¿Y por qué no? ¿Quién es usted para prohibirlo?
- SAÚL: ¡Me voy, ya no lo aguanto! (*Se pone de pie, para irse*).
- VÍCTOR: Tranquilícese... y siéntese, o lo siento yo. ¿Se cree que yo no tengo bronca? Pero diga que me controlo... que si no... usted no me conoce... Sería capaz de... Porque cuando mira a la Mónica me imagino lo que piensa... haciéndose el picaflor... un viejo como usted...
- SAÚL: Por lo visto, usted no comprende a un hombre solo.
- VÍCTOR: Ah... ¿Yo no? ¡Termine de una vez con hacerse el perseguido! No le sienta bien.
- SAÚL: Yo jamás la toqué. Que se lo diga ella.
- VÍCTOR: Lo único que faltaba es que, además de todo, la hubiese manoseado.
- SAÚL: ¿Usted? ¿Usted se hace el moralista? ¡Qué derecho tiene a reclamarme! Por lo menos yo le di trabajo... casa y comida le di... ¿Y qué le dio usted? ¿Eh, contésteme... “moralist”... qué le dio?
- VÍCTOR: Tiene razón (*Comienza a levantar sus cosas*). No le di nada. Nada le di en todos estos años. Ni siquiera el apellido.

*Víctor ha terminado de juntar sus cosas y se va. Saúl queda solo. Está desconcertado. Va hacia una piedra y*

*la pateo con furia. El golpe le ha dolido. Se toma el pie y lo masajea.*

SAÚL: ¡Ayyyy!

*Sale la luz.*

### *Escena tercera. La revelación*

*Un día después. En el mismo lugar, a la misma hora. La tarde es gris. Saúl ya está sentado, quizá con impermeable. Cuando entra la luz, lo encuentra meditando. Tiene puesta una kipá (el casquete ritual de los judíos). Ingresa Víctor, acaso con piloto y paraguas.*

VÍCTOR: ¡Hola! ¿Cómo está? (*Señalando la kipá de Saúl*). ¿Y eso?

SAÚL: Y eso ¿qué?

VÍCTOR: La gorrita... mejor dicho la kipá.

SAÚL: Ah... uno se acostumbra y después de un rato ni se siente. (*Se la quita*). Tuve que pasar por “el *shil*”, la sinagoga.

VÍCTOR: ¿Tuvo? ¿Por qué “tuvo”? ¿Es alguna fecha especial?

SAÚL: Fui a hablar con el rabino. Necesitaba aclararme algunas cosas. Estoy con... con mucha confusión.

VÍCTOR: Espero que le haya servido.

SAÚL: Todavía no sé. Estoy... pensando.

VÍCTOR: Si quiere pensar solo, lo dejo hasta mañana.

SAÚL: Como quiera...

VÍCTOR: Bueno, me voy...

SAÚL: ¿Recién vino y ya se va?

VÍCTOR: Y... si usted no quiere hablar...

SAÚL: Muchas ganas, de verdad, no tengo.

VÍCTOR: Por eso...

SAÚL: También se puede quedar... a mí no me molesta... Pero si está tan ocupado...

VÍCTOR: No señor, si arreglé todas mis cosas para poder venir.

SAÚL: En realidad, usted es uno de los temas que hablé con el rabino.

VÍCTOR: Eh... Me hace sentir un...

SAÚL: No se sienta, no se sienta todavía. Ayer usted estuvo bastante mal conmigo.

VÍCTOR: Puede ser... Si fue así, perdóneme... no era mi intención... pero ya le dije, soy medio calentón y a veces, con alguna gente...

SAÚL: Con alguna gente como yo...

VÍCTOR: Usted es demasiado vueltero. Es difícil hablar con alguien como usted.

SAÚL: Entonces no hable.

VÍCTOR: ¿Empezamos otra vez? (*Pausa*). ¿Quiere una pastilla?

SAÚL: ¡Qué pastilla ni ocho cuartos! ¡Pastilla!

VÍCTOR: Yo seré un calentón, pero usted... Vamos, cuénteme, que me interesa... ¿Qué le aconsejó el rabino?

SAÚL: Me aconsejó que siguiera charlando con usted... un poco más.

VÍCTOR: ¿Y entonces?

SAÚL: ¿Y qué es lo que estoy haciendo?

VÍCTOR: Pero si me dijo que no tenía ganas de hablar.

SAÚL: ¿No será mejor que nos veamos otro día?

VÍCTOR: (*Se pone de pie para irse*) Sí, en cualquier momento puede largarse una tormenta. (*A punto de salir*) ¿Y con la Mónica, habló?

SAÚL: ¿Con Mónica? ¿De qué iba a hablar? Además, tampoco tuve ganas.

VÍCTOR: En cambio yo sí, yo hablé con la Mónica.

SAÚL: ¿Cuándo?

VÍCTOR: Anoche.

SAÚL: ¿A qué hora?

VÍCTOR: No sé... serían las once y media...

SAÚL: Claro, yo ya me había acostado. Pero no dormía... ¿quién puede dormir con todo esto? Ni escuché el teléfono.

VÍCTOR: No fue por teléfono. La Mónica vino a mi casa.

SAÚL: ¿A su casa? ¿De madrugada? ¿Y salió sin avisarme? ¿Se puede quedar sentado aunque sea un minuto?

VÍCTOR: (*Se sienta*). Habrá estado en casa un rato, hasta eso de la una... Si tardó es porque se quiso ir caminando.

SAÚL: ¿Ve lo que le digo? ¿De madrugada! ¡Sola! Andando por la calle...

VÍCTOR: Vamos, don Saúl. Ya es una muchacha grande...

SAÚL: Sí, ya es grande.

VÍCTOR: A usted lo quiere mucho.

SAÚL: ¿Eso le dijo?

VÍCTOR: Lo quiere, lo quiere... y lo respeta.

SAÚL: ¡Respeta! ¿Quién necesita... respeto? ¿Qué me importa! ¿Y, a usted, también lo respeta? ¿O algo más?

VÍCTOR: No entiendo...

SAÚL: ¿Qué se cree que soy... chitrulo? ¿Acaso no me dijo que tenía relaciones con Mónica?

VÍCTOR: Le habré dicho que tenía “una relación”, no “relaciones”...

SAÚL: ¡Vamos, vamos! ¡No se haga el santurrón! ¿O se olvida de que es un viejo, casi como yo?

VÍCTOR: Por eso mismo. Pa'usté la cola es pecho y el espinazo cadera.

SAÚL: ¿Y eso?

VÍCTOR: Déjelo pasar.

SAÚL: ¿Déjelo pasar? ¿Quiere refranes? Ahí tiene uno: “Que en la puerta de su casa crezca el pasto... para siempre”. Ese es un refrán bien nuestro. Y se lo digo en castellano porque si se lo digo en ídish, seguro que se cumple. Ahora estamos empatados. “La cola es pecho...”

VÍCTOR: ¿Qué le pasa... se lo vuelvo a preguntar, qué le pasa que se niega tanto a ver cómo son las cosas de verdad?

SAÚL: ¿Qué me pasa? ¡Qué me pasa..! Pasa que últimamente ando pensando cosas raras... que siento como un imán que me tironea cuando estoy cerca de esa chica, que tengo que hacer esfuerzos para controlarme, que sufro hasta mareos, que no son las cervicales, no; que fui a ver a la cardióloga y lo único que me dijo fue que bajara algo la sal, que me pica todo el cuerpo pero por dentro, que los bifocales se me empañan, que me tengo que aguantar para no abrazarla, que siento ganas de dormir una sola noche con ella... aunque no pase ni cinco... no hablo de sexo... oi, vei... hablo de estar pegado... apretado por lo menos una vez a una persona calentita bajo el edredón... *(Pausa)*. ¿Se entiende?

VÍCTOR: Se entiende, lo entendí todo... menos la última palabra.

SAÚL: ¿Qué palabra? ¿Edredón, no entiende?

VÍCTOR: Esa... ¿“edredón” dijo? ¿Qué idioma es?

SAÚL: ¡Oi, vei..! ¡Además es ignorante..! Es un acolchado, un cobertor de plumas finas.

VÍCTOR: Ah... *(Cambio)*. Mi hija es alérgica a las plumas.

SAÚL: ¿Y con eso qué?

VÍCTOR: Que mi hija es alérgica a las plumas.

*Saúl, por fin, ha terminado por entender. Se levanta, camina, piensa, da vueltas en torno al banco. Se va a ir. Vuelve. En unos segundos revisa todos sus encuentros con Víctor. Su actitud se dulcifica. Finalmente, dice:*

SAÚL: Oi, vei... ¡Deme una pastilla, por favor!

VÍCTOR: Lo lamento. No me quedan más.

SAÚL: ¿Ve cómo son las cosas? *(Pausa. Su cambio ya es notable)*. ¿Sabe cómo se dice “suegro” en ídish?

VÍCTOR: *(Ya muy molesto)* No, prefiero no saberlo.

SAÚL: Se dice “shuer”. ¿Y sabe otra cosa?

VÍCTOR: ¿Qué más hay que saber?

- SAÚL: “Shuer”, que quiere decir suegro, se pronuncia casi igual que “schwer”... que quiere decir “difícil”.
- VÍCTOR: *(Bien agresivo)* “Difícil que el chancho chifle...”
- SAÚL: ¿Por mí lo dice..?
- VÍCTOR: Y... a buen entendedor... *(Le estrecha la mano, se despide, abre el paraguas y se va).*

*Sale la luz.*

#### *Cuarta escena. El leikaj*

*El mismo lugar. La mañana es luminosa. Víctor, eufórico, está sentado con su canasta. Saca los elementos para el mate y deposita todo sobre el banco. Comienza a canturrear.*

- VÍCTOR: Qué comiste, qué comiste / *zugmir meidale guetraie* / Asade con coiro / que casi me moiro / oy, mame, *ses guevezn a mejaie...*
- Asade con coiro...
- Ingresa Saúl, atraído por la voz de Víctor.*
- SAÚL: Ah, estaba aquí.
- VÍCTOR: Estoy.
- SAÚL: ¿Era usted el que cantaba... medio en ídish, medio en castellano?
- VÍCTOR: ¿Yo?
- SAÚL: Vamos, vamos... Lo escuché. ¿Cómo hace para cantar en ídish?
- VÍCTOR: “Fonética”.
- SAÚL: ¿En Rosario..?
- VÍCTOR: En Rosario. Lo cantaba la Dévora. Escuche: *main libe*. ¿Lo pronuncio bien?
- SAÚL: ¡Qué tal..! ¿Sabe que lo estuve esperando en mi casa?

VÍCTOR: No, no, todavía no llegó el momento de conocer su casa. Calculaba que usted me buscaría aquí...

SAÚL: Y sí... como quiera. Total... Mónica ya me lo contó todo.

VÍCTOR: ¿Todo? ¿Qué será todo?

SAÚL: Lo de la madre, lo de ella... lo de usted.

VÍCTOR: Ahora sí que va a poder juzgarme...

SAÚL: ¿Yo? ¿Quién soy? ¿Dios soy? No llego ni a rabino...

VÍCTOR: Ya sé... pero me imagino lo que piensa...

SAÚL: ¿Lo que pienso? Pienso que tengo que felicitarlo.

VÍCTOR: No es mi cumpleaños.

SAÚL: No sea cínico.

VÍCTOR: El cínico es usted. Además me está cargando.

SAÚL: ¡No! Yo soy mucho más moderno de lo que usted cree. Lo felicito, lo felicito en serio. Lo que usted ha hecho no lo hace cualquier hombre. Yo pienso que más vale tarde que nunca... eso pienso.

VÍCTOR: Perdón, si sigue moviendo ese dedito, no hablo más.

SAÚL: ¿Otra vez? Mire que es sensible usted... Pensar que el vueltero era yo.

VÍCTOR: Tiene razón... al final soy bastante parecido a usted. Aunque, si vine y lo esperé, fue para algo ¿no? No sé hasta dónde le habrá contado la Mónica, pero no quiero seguir en la mentira, ni con ella... ni con usted. Porque el otro día le mentí.

SAÚL: ¿A mí me lo dice? Ya lo sé. Ahora ya sé que vivió un tiempo largo con la mamá de Mónica.

VÍCTOR: Sí, casi tres años... Le dije, ella se había separado.

SAÚL: Y en su misma cama, calentita...

VÍCTOR: Prefiero hacerme el sordo. Yo viajaba... y había alquilado un departamentito en Rosario.

SAÚL: Completo... Con lo que sale la nafta hasta Rosario...

VÍCTOR: ¡De qué me habla..! ¡No lo mando al carajo por respeto!

¡Le estoy contando algo importante para mí! ¿O usted no sabe lo que es ser joven y estar metido... de verdad?

SAÚL: No, yo soy un potus. Mire la pregunta...

VÍCTOR: Y bueno, yo también pasé por eso.

SAÚL: Pero engañaba a su familia... y después a mí.

VÍCTOR: No, a usted no. Lo que le conté de la enfermedad de mi mujer fue cierto... digo lo del Hodkin, eso sí.

SAÚL: Menos mal.

VÍCTOR: ¿Menos mal, qué? ¡Ya me está pudriendo!

SAÚL: Antes me contó que tenían una hija.

VÍCTOR: Me refería a la Mónica. Usted no entiende nada... Con mi primera mujer no tuvimos hijos... ella siempre tuvo miedo...

SAÚL: Quién le dice que no haya sido para bien...

VÍCTOR: Me está juzgando. Se lo dije...

SAÚL: Vamos, cuente, si está desesperado por contar. Dele, lo escucho.

VÍCTOR: Lo que le conté de mi vuelta a Rosario para buscar a la Dévora también fue cierto... pero no enseguida... fue cierto todo, que ella se había separado... todo, hasta lo del pelo... pero con la diferencia de un montón de años.

SAÚL: ¿Usted me quiere volver loco?

VÍCTOR: Yo había faltado del país casi ocho años. Me fui en el '76... bah, me fueron.

SAÚL: En algo habrá andado... digo.

VÍCTOR: ¡¿Y usted... en qué anduvo?! (*Cambia*). Lo que yo iba a decirle es que como no me dio el cuero para arreglar el mundo, quiero arreglar mi vida por lo menos... mi vida y... En realidad me quedé esos tres años en Rosario apenas regresé al país, en el '84, pero no volví a ir nunca más hasta hace diez días, nada más que hace diez días.

SAÚL: Mire que la embrolla lindo, eh... ¿Se calmó? Me lo imagino vendiendo casimires "importados".

VÍCTOR: ¿Se va a seguir burlando? Ya somos grandes, don Saúl.

SAÚL: Sí, pero... lo veo... un poquito trastornado.

- VÍCTOR: ¿Y cómo quiere que esté? ¿Cómo no entiende? Hace diez días nada más me enteré de que la Dévora tuvo una hija... conmigo, de que tuvimos una hija, una hija mía... y me dio el teléfono de la pensión, así me dijo... bah, me dio *su* teléfono. Entonces llamé a su casa... usted no estaría...
- SAÚL: ¿Cómo no iba a estar? Estaría concentrado, viendo la TV... algún programa cultural... ¿Así que había llamado antes?
- VÍCTOR: Me atendió la Mónica... y bueno, me encontré con una hija... crecídita... descubrí a una hija a la que nunca había conocido... que parece que me acepta... y que me cambió la vida.
- SAÚL: A mí también.
- VÍCTOR: ¡No insista con eso, señor Luterstein!
- SAÚL: ¡Espere! ¡Espere! ¿Sabe una cosa, señor Víctor Fernández? Su hija Mónica... es judía.
- VÍCTOR: ¿De dónde saca eso?
- SAÚL: Para la ley mosaica el vientre materno da la religión.
- VÍCTOR: La Dévora no era practicante.
- SAÚL: Eso no interesa. Aunque usted diga lo contrario. Lo que manda es la sangre materna... Así es la vida.
- VÍCTOR: Pero, al final, ¿qué diferencia hay?
- SAÚL: ¿Cómo qué diferencia? ¿No se da cuenta de que ahora cambia todo?
- VÍCTOR: ¿Qué está pretendiendo sugerir? Usted es un viejo... igual que yo.
- SAÚL: Sí, un viejo... pero peleador, y con polenta todavía.
- VÍCTOR: ¿Y el desprecio que sentía? Usted mismo me dijo que era una negrita...
- SAÚL: Fue usted el que me hizo hablar... Dije cosas que no debería haber dicho. Yo qué sabía que hablaba con el padre.
- VÍCTOR: ¡Yo para mi hija no quiero un racista! Si a usted lo sientan al lado de la Rigoberta Menchú, se levanta y se va.
- SAÚL: ¿Sé yo de lo que habla? ¿Qué me viene con “Menchú”?

Como usted siente culpa, piensa que lo estoy acusando.

VÍCTOR: “En algo habrá andado...”

SAÚL: Fue para embromarlo, no lo tome a mal.

VÍCTOR: ¿Se imagina cómo me cayó? ¿Sabe quiénes dicen eso?

SAÚL: ¡Claro que lo sé! Si mi hijo, el menor, también se tuvo que ir. Por ahí en España, en El Rastro, hasta se lo cruzó alguna vez...

VÍCTOR: “En algo habrá andado...”

SAÚL: Tiene mi cara, bueno, mi nariz. Allá él es artesano... Pensar que en el negocio nunca quiso ni ayudar...y al final... bijouterie... Mi pobre viejo, en Cracovia, ya era hojalatero... ¡Qué tendrá que ver “Menchú”! Después me tiene que explicar (*Tapándose la boca y mirando para todos lados*). Confesión por confesión, a mí, este hijo, me salió linke... izquierdista.

VÍCTOR: (*No le entendió*). ¿Cómo?

SAÚL: (*Más en secreto*) Sshh... Bolche-vique, comu-nista... o algo así. ¿Y usted?

VÍCTOR: (*Riendo francamente*) ¿Yo? No, no, bueno sí, digamos “algo así”. Yo me fui a Méjico; en España nunca estuve. A lo mejor lo único que quería su hijo era arreglar el mundo, como yo... (*Sigue riendo*). Por ahí él también se tomó en serio lo de San Lucas, en el Evangelio, lo de “no podéis servir a Dios y a las riquezas...”.

SAÚL: ¿De qué me habla? Seguro que eso es del Nuevo Testamento. Yo no dije que mi hijo fuese “renegado”. (*Baja la voz*) Solamente dije “comunista”.

VÍCTOR: Don Saúl, usted con tal de discutir... Pero conmigo ya no va. Ahora lo que me importa es la Mónica, mi hija.

SAÚL: ¡Usted es el padre de Mónica desde hace diez días..! ¡No tiene ningún derecho..!

VÍCTOR: El que me da la ley.

SAÚL: Si ni siquiera lleva su apellido. ¡Por eso no me lo quería decir... por eso lo ocultaba!

- VÍCTOR: Lo lamento. Ahora la Mónica ya es Mónica Fernández. “Así es la vida”.
- SAÚL: (*Siente el impacto*) Está bien, está bien... ¡Pero yo no soy ningún racista! Por Mónica voy a pelear hasta el final.
- VÍCTOR: Don Saúl, la Mónica no es para usted. ¿Quiere un mate?
- SAÚL: ¡Métselo ya sabe dónde!
- VÍCTOR: No puedo. Lo tengo ocupado... con la canasta... ¿no se acuerda? Escúcheme, don Saúl, escúcheme. Usted no está compitiendo conmigo. Está compitiendo con un muchacho joven... nosotros no podemos...
- SAÚL: ¡Podemos! Si queremos, bien que podemos.
- VÍCTOR: El chico tiene la edad de ella, como corresponde.
- SAÚL: ¿Corresponde? ¿Qué corresponde? Los jóvenes... Ellos van... se llevan al mundo por delante... ¿a dónde van?
- VÍCTOR: Y claro, nosotros no... nosotros ya no vamos.
- SAÚL: Lo entiendo, no crea que no lo entiendo. Pero a Mónica no la voy a entregar así nomás. Antes la mato y me mato yo también.
- VÍCTOR: Va a ir preso. Y antes de que mate a nadie, porque yo voy a la comisaría y lo denuncio por amenaza de homicidio... y por tentativa de suicidio.
- SAÚL: ¿Qué? ¿También es abogado? Sépalo: para mí, vivir ya no tiene el menor sentido. Sería mejor meterse en un geriátrico y esperar...
- VÍCTOR: Si quiere, lo acompaño a buscar alguno bueno.
- SAÚL: Usted ocúpese del suyo. Puedo solo. Tampoco hay tanto apuro.
- VÍCTOR: ¡Bueno... llegó la hora del mate! Sírvase, que la mateína calma los nervios. (*Le entrega un mate*). A ver si le endulza algo la vida... (*Desenvuelve un paquetito y convida con un trozo de bizcochuelo moreno a Saúl*). ¿Conoce esto?
- SAÚL: ¡*Léikaj!* Esto es *léikaj*. ¡Hace más de veinte años que no comía *léikaj!* ¡Qué veinte años... muchos más! ¿De dónde lo sacó?

VÍCTOR: Lo hizo la Mónica. ¿Qué le parece?

SAÚL: ¿Mónica sabe hacer... *léikaj*? ¿Vio lo que le dije? ¡Es la sangre! ¿Y por qué a mí nunca me hizo *léikaj*? (*Está desolado. Vuelve a comer*). ¿Sabe que este *léikaj* tiene exactamente la misma fragancia que el que hacía mi bobo? No, ya lo tengo decidido: Mónica se queda en casa.

VÍCTOR: ¿Otra vez con ese tema?

SAÚL: ¡Sí! No la voy a entregar así nomás. ¿No entiende que yo... que yo la necesito?

VÍCTOR: Pero ella no. Ella ahora tiene madre y padre. Y pronto va a tener marido. ¿No prefiere ir a su casa a descansar? Si quiere, lo acompaño.

SAÚL: Está bien. De paso le preguntamos a ella. También tiene derecho, me parece.

VÍCTOR: No va a ser posible. A la Mónica no la va a encontrar. Ya debe estar viajando hacia Rosario.

SAÚL: ¿Cómo? ¿A Rosario? ¿Se escapó? ¡Por eso me hizo venir aquí... me dio charla... me entretuvo!

VÍCTOR: No. Seguramente la Mónica le habrá dejado una cartita...

SAÚL: ¿Una cartita? ¿Así me paga..?

VÍCTOR: No le cobra, don Saúl, no le cobra. ¿Qué tiene que pagarle? ¿Quién tiene que pagarle a quién? Le dio cuatro años de felicidad... de compañía... a su edad... ¿sabe cuánto vale?

SAÚL: Y vuelta con ese tema... Usted está obsesionado con la edad. (*Pausa*). En cambio, yo no tengo ese...

VÍCTOR: Vamos, vamos, don Saúl, que lo acompaño hasta su casa.

SAÚL: ¿Caminando?

VÍCTOR: ¿Y si no? Como quien no quiere la cosa, aprovechamos y charlamos...

SAÚL: Claro, como hasta ahora no charlamos nada. Así que se escapó... Saúl, Saúl, estás viudo... por segunda vez.

*Se han incorporado para salir.*

Me imagino que hoy tendrá pastillas.

VÍCTOR: No. Hoy compré chicles. Si quiere, le doy uno.

SAÚL: ¿Chicles..? ¡Lo único que me falta con mi prótesis: masticar chicles... como un... ¡aaaajj! (*Reprime lo que iba a decir: "como un goi", que significa gentil, no judío*).

*Van saliendo y, con ellos, también la luz.*

*Epílogo. El que es, es.*

*Han pasado más de treinta años. Víctor y Saúl aparecen cada uno por un costado. No se ven entre sí. Víctor viste una túnica celeste que, sin patetismo, evoca una mortaja. Saúl una similar, de color crema. Ambas tienen cuellito, puntillas, alforzas y volados. Sin advertirse, se acercan al banco de la plaza. Víctor canturrea.*

SAÚL: Qué estoy escuchando... No puede ser.

VÍCTOR: (*Interrumpe su canción*). No me diga que...

SAÚL: ¡No...!

VÍCTOR: Por supuesto.

SAÚL: Qué me dice...

VÍCTOR: Le reconocí la voz...

SAÚL: Y yo. ¿Cómo está?

VÍCTOR: Muerto, cómo voy a estar.

SAÚL: Oi vei... perdone la pregunta. ¿De qué fue?

VÍCTOR: Natural... tranquilo. ¿Y lo suyo?

SAÚL: Pastillitas...

VÍCTOR: ¿Y por qué lo hizo?

SAÚL: Qué sé yo... distracción, esclerosis, confusión...

VÍCTOR: Ah, no fue queriendo...

SAÚL: No; últimamente no me acordaba si había o no tomado la pastilla... y volvía a tomarla... y volvía a... hasta que una noche, tomé tantas que...

VÍCTOR: ¿A qué edad fue?

SAÚL: A los ochenta... Bah... ¿Qué voy a coquetear? Ochenta y dos.

VÍCTOR: Yo mucho antes... a los setenta y siete... Me descuidé, y el sobrepeso...

SAÚL: La miga es lo peor... ¿Nietos?

VÍCTOR: Mellicitos... A uno le pusieron Víctor.

SAÚL: ¿Y al otro?

VÍCTOR: Eh... No me acuerdo. Uno es morochito...

SAÚL: ¿Y cuál es el más inteligente?

VÍCTOR: No le voy a contestar...

SAÚL: Ni falta que hace.

VÍCTOR: ¿Por dónde andaba?

SAÚL: En suspensión, en estado de...

VÍCTOR: ... de gracia.

SAÚL: No, de espera. Nosotros esperamos al Mesías.

VÍCTOR: ¿Todavía?

SAÚL: Somos pacientes.

VÍCTOR: ¿Y si ya vino y usted no se dio cuenta? Mire si le pasó lo mismo que le pasó con las pastillas...

SAÚL: No, no es igual. De algo así me acordaría. Si hubiese venido el Mesías, yo lo habría reconocido... habría entrado en la vida eterna y que yo sepa... Y usted... ¿por dónde anda?

VÍCTOR: Hasta hace un rato en "Solos". Pero por suerte ya me autorizaron el traslado. Habiendo mujeres, pienso que la vida va a tener otro color.

SAÚL: ¿A mí me lo va a contar?

VÍCTOR: Y sí... Por lo menos usted se habrá reunido con su señora... ¿Sofía se llamaba?

SAÚL: Sofía, sí. Pero... ¿le cuento? No me va a creer. Hablamos mucho... bueno, ella habló un poco más que yo. Después de conversar bastante... decidimos separarnos.

- VÍCTOR: ¿Aquí? ¿A esta altura?
- SAÚL: De común acuerdo. Al cabo de tantos años, había demasiadas diferencias.
- VÍCTOR: Usted fue siempre bastante intolerante.
- SAÚL: ¿Yo? Puede ser... Cuando me preguntó cómo me había arreglado después que ella se murió... y le conté... ¿Sabe qué me dijo? No se ofenda por la parte que le toca, pero es tal cual ella me lo dijo: "Así que para reemplazarme te buscaste una negrita...". Y ahí exploté... eso sí que ya no lo pude tolerar.
- VÍCTOR: ¡Bueno, por fin!
- SAÚL: Qué se le va hacer... ¿Y usted? Usted, cuando se encuentre con su mujer... con la del Hodkin, digo... ahí sí que quiero verlo.
- VÍCTOR: Y, sí... habrá que rendir cuentas. Al final, habrá que poner el cuerpo y aguantarse los lonjazos. Es una forma de decir. Porque no sé qué cuerpo voy yo a poner...
- SAÚL: ¡Cierto! Por ahí eso lo salva... Eh... Lo principal es haber conservado los sentidos... y hasta mejorados. Fíjese: yo ya ni uso anteojos.
- VÍCTOR: Para lo que hay que ver... Aunque... ¿ustedes están mezclados... con mujeres, desde el principio?
- SAÚL: ¿Acaso no sabe cuál fue el pueblo elegido? ¡Lo único que falta!
- VÍCTOR: ¿Qué le parece un brindis... por el reencuentro?
- Aparecen, del aire, dos copas de cristal.*
- SAÚL: ¡*Le jaim!* ¡Traducción!
- VÍCTOR: ¡Por la vida!
- SAÚL: (*Acercándose a proscenio y al público*). ¡Por la vida! Para ustedes también...
- VÍCTOR: ¿Qué hace?
- SAÚL: Me despido.
- VÍCTOR: No sea ridículo... ¿O acaso no tiene puesto un camisón, igual que yo?
- SAÚL: ¿Y usted cree que ellos me ven?

- VÍCTOR: Si no lo ven, tampoco lo oyen... ¿Entonces...?
- SAÚL: Entonces... ajá. Tiene razón. Sí, sí. Me ganó. Esta vez sí que me ganó. (*A punto de salir*). Y mire que para ganarle a un paisano vivo como yo...
- VÍCTOR: Y sí... Por lo menos habría que ser descendiente de algún moro... ¿Acaso no decía usted que hubo tantos en España, antes de la Inquisición?
- SAÚL: (*Se vuelve*). ¿Qué hubo tantos..? Vamos... Fernández. ¿Qué me está queriendo sugerir?
- VÍCTOR: ¿Qué le estoy queriendo sugerir? Escuche bien: aunque usted en vida no lo haya notado... aunque ahora no me vea... en realidad, yo... yo soy... de ascendencia negra...
- SAÚL: ¿Le parece que estamos para chistes?
- VÍCTOR: No, en serio, mis abuelos eran afro-cristianos; a lo mejor mi familia se fue destiñendo con el tiempo, pero en el fondo seguimos siendo negros.
- SAÚL: ¿Negros? ¿Negros... de negro? ¡A la pucha! ¡Con razón la Mónica le salió tan morochita! Y bue... ¡Qué se le va a hacer! “El que es, es...” No se me va a deprimir por eso.
- VÍCTOR: No... al contrario. Para nada.
- SAÚL: ¡Hombre, así me gusta! Si total... la diferencia que hay entre nosotros debe ser así de chiquitita,... y para lo que sirve ahora...
- VÍCTOR: ¡Cierto! ¡*Le jaim!*
- SAÚL: ¡Por la vida!

FIN



Kakemún\*  
o El tercer ojo

---



## PERSONAJES

**SALO** (Apócope de Salomón. Hombrón sanguíneo y graso, robusto, poco pelo que fue rubio y anteojos con marco y vidrios gruesos. Es evidente una prominencia en la zona fronto–parietal izquierda que le hace la cabeza ovoide; unos 55 años o más).

**EVELIA** (Típica ama de casa. Se ha ido olvidando de sí misma con el tiempo. Edad aparente indefinida, pero debe rondar también los 55, como Salo, su marido).

**BENJAMÍN** (Hijo de ambos, tardío, alto, flaco, desgarbado, pecho hundido, rastros de alguna eruptiva mal curada, dientes prominentes, ojos vivaces tras los anteojos, tendría aspecto de intelectual psicoanalizado si no fuera tan pobre. Su nombre lo eligió Salo, el padre. No se sabe de qué trabaja, si es que trabaja en algo. No obstante, la notebook forma parte de él. Entre 17 y 20 años).

**HERACLIO** (Seña particular visible: la boca torcida, tironeada por una cicatriz marcada en una de las comisuras. Una ligera escoliosis, producto tal vez de su oficio –zapatero remendón–, le manda la cabeza hacia adelante. Los anteojos “de leer” le cuelgan, atados con un cordón al cuello. Mira más con la frente que con los ojos. La misma edad que Salo).

Ninguno de los personajes es, precisamente, bello.

\***KAKEMÚN**: Expresión en ídish, polisémica, que se aplica en general como remate de una frase propia o ajena y que adquiere sentido en el contexto. Por ejemplo: “Me cago en eso”, “Me importa un bledo”, “Y a mí qué”, “Me da igual”, “Dejalo pasar”, “Que se cague” y otros más o menos académicos pero que rondan esas equivalencias.

*CLASE MEDIA BAJA. HABITACIÓN MUY MODESTA, CASI PRECARIA, INUSITADAMENTE DESORDENADA. ES UN ESTAR, COMEDOR Y VARIAS COSAS MÁS. ENTRE LOS MUEBLES TAMBIÉN HAY UN CATRE, CERRADO POR AHORA. UNA PUERTA DA HACIA EL DORMITORIO. OTRA PUERTA O UNA CORTINITA CONECTAN CON EL INTERIOR. OTRA PUERTA DA A LA CALLE. HAY TAMBIÉN UNA VENTANA ESCASA.*

- SALO: *(Entrando, de la calle)* ¿Qué tal? ¿Qué decís?
- EVELIA: A ver... a ver.
- SALO: No hice un mango.
- EVELIA: A ver el paquetito...
- SALO: *(No tiene ningún paquete)*. Es que no hice un mango.
- EVELIA: Te pedí diez veces que antes de venir...
- SALO: Me pediste tantas cosas... ¿Y el nene?
- EVELIA: Chat.
- SALO: ¡Chat! ¡Siempre chat! La pornografía es la sublimación de la impotencia... o algo peor. Me cago en este día de mierda. Eso, me cago... kakemún.
- EVELIA: ¿Sabés algo, viejo? Te lo pido... no me hablés más así. Me asusto... cuando de entrada nomás hablás mezclado vos sabés que no aguanto las ganas de... ¿O lo hacés a propósito para que me olvide de los fideos? Diez veces te pedí...
- SALO: Mirá vos... Si no se vende ni un billete... ¿Qué querés que haga? Ni uno solo. La pequeño burguesía ya no aspira a ascender en la escala social... ni deportiva. Me cago en la pequeño burguesía y en la represión de sus impulsos lúdicos. Firmado: Yo. Bah... Kakemún. Y listo el pollo.
- EVELIA: Seguís hablando para que no te entienda... Lo único que entiendo es que te seguís cagando en todo.
- SALO: En todo no.
- EVELIA: En todo.
- SALO: En el nene, no.
- EVELIA: Si vos mismo lo dijiste.

- SALO: Dije: “Me cago en este día”, no en el nene. Bastante afligido me tiene lo del nene. (*Cambio*). Pero, perdón, *madam*, me tengo que vestir. Así que hablemos por favor de lo que importa ahora, no de los fideos ni del nene. ¿Me planchaste mi camisa o no me planchaste mi camisa?
- EVELIA: ¿Y vos qué me pediste? Cuando me pedís algo... yo sí cumplo... Hasta que un día me canse.
- SALO: La emancipación femenina es el intento por recuperar un falo ausente... o conseguir uno prestado.
- EVELIA: ¿Prestado qué decís?
- SALO: ¡Me cago en las sublimaciones! Y en el psicoanálisis completo... kakemún.
- Ella sale a buscar la camisa. Él habla hacia adentro.*
- Te aviso que a “Peón d’ajedrez” se lo llevaron preso. La culpa la tuvo la última pendeja.
- EVELIA: (*Desde adentro*) No le habrá pagado.
- SALO: Mirá si no le va a... La pendeja le contó al padre que “Peón d’ajedrez” la metía detrás de la cortina, que ahí le hacía de todo... y el padre lo batió a la cana. Después de eso, se ensañaron las demás... y se vino la chorrera de denuncias.
- EVELIA: Ese tipo no es amigo mío. Te dije veinte veces que no te juntaras con esa basura. Flor de zapatero... Me vas a decir que un hombre viejo necesita...
- SALO: Sí con la propia no pasaba nada. ¿Qué querés? Es como estar soltero.
- EVELIA: Tus amistades de la colectividad... Veinte veces te...
- SALO: No es de la colectividad y te aviso que seguís subiendo: diez veces más que las que me jodés con los fideos.
- EVELIA: Viejo, por favor... Dejá de trabajar con la cabeza. ¿O te estás haciendo el tonto? Te estoy hablando de las chanchadas de tu amigo. ¿Viste que para algo sirve una mujer?
- SALO: Cuando todavía sirve, sí. Un animal de pelo largo ideas cortas.

- BENJAMÍN: *(Desde adentro, grita)* E... ¡e!
- SALO: ¿Qué te pasa?
- BENJA: *(Desde adentro)* E ideas cortas.
- SALO: Bueno, por fin coincidís con tu papá.
- EVELIA: ¡Nene!
- SALO: *(Hacia adentro)* La Rochefoucauld *(Pronunciado tal cual)*.
- EVELIA: ¿Qué idioma es?
- SALO: De la Rochefoucauld. Francois *(Igual)*.
- BENJAMÍN: *(Siempre gritando, desde adentro)* Es francés. Y no es "francois". Es "fransuá".
- EVELIA: *(También gritado, desde adentro)* Sabrán ustedes dos de qué me están hablando.
- SALO: Traeme la camisa. En la iglesia es a las nueve y después se van para el salón. Si no estoy en la puerta antes de que lleguen los padrinos... *(Se huele)*. Uy, Dios. ¿Por qué al guiso le meterás tanta cebolla? Mejor que... sí, qué lo parió, ahora me tengo que bañar. Justo hoy que tengo que ir temprano.
- EVELIA: *(Entrando con la camisa planchada)* Colados igual hay. Siempre.
- SALO: Siempre, no. Siempre que yo los deje entrar. Siempre que me arreglen bien. *(Recibe la camisa y empieza a quitarse zapatillas, pullover y camiseta. Arroja la ropa usada sobre el catre)*.
- BENJAMÍN: *(Aún desde adentro)* ¿Y en la puerta de la iglesia quién está?
- SALO: Ahí la entrada es libre. Además, yo con el cura... ¿Vos me ves con esta cara? Me voy a dar la ducha. Tengo el tiempo justo. *(Y sale)*.
- EVELIA: ¿Mañana traés plata?
- SALO: *(Desde el baño)* Eso depende. ¿Por qué algún día no te leés un diario? La crisis global llegó hasta la puerta del salón Imperio. Banquetes... banquetes eran los de antes. Los colados para entrar se daban vuelta los bolsillos, te entregaban la última moneda. Y hasta los invitados con

tarjeta y todo no dejaban de hacerte una atención. Pero hoy en día... Pensar que tiran toda la plata en vestir a las mujeres y a las sillas, en luces de colores y en “*suvenires*”. Puro viva la pepa. ¡Puro jabón de olor, pura fantasía..! (*Cantado*) “Un viejo verde que gasta su dinero / emborrachando a Lulú con su champán / hoy le negó el aumento a un pobre obrero / que le pidió un pedazo más de pan”. Sol, do. Por si no me entendiste... kakemún. Chan, chan.

BENJAMÍN: (*Entrando con la notebook abierta*) El viejo es enfermo.

EVELIA: No es enfermo. Es golpeado. Un golpe no es enfermedad.

BENJAMÍN: Ya sé. Qué te pensás. Ya sé que un golpe no es virus ni es bacteria. No es enfermedad. Pero la desencadena.

EVELIA: A veces, cuando hablás igual que tu papá, me asustás.

BENJAMÍN: Te asustás por poco. Oíme, mamá... Vieja... No sé si me lo vas a decir, pero igual te lo pregunto. Escuché lo del viejo... Hace años que te lo quiero preguntar. Y...

EVELIA: ¿Y qué?

BENJAMÍN: ¿Te lo pregunto o no te lo pregunto?

EVELIA: ¿Y yo qué sé qué es lo que me vas a preguntar? Lo sabrás vos.

BENJAMÍN: Y sí... te lo pregunto. Total... si no querés no contestás.

EVELIA: ¿Por qué sos tan vueltero? Preguntá de una vez... o no preguntes nada y me dejás en paz.

BENJAMÍN: ¿Ves cómo son las cosas? Ahora ya no quiero preguntar.

EVELIA: Mejor. Me parece que esta noche vas a dormir solo, igual que tu papá.

BENJAMÍN: Está bien, te lo pregunto, pero antes te hago otra pregunta.

EVELIA: ¿Otra más?

BENJAMÍN: ¿Cuándo vos te casaste con el viejo, vos lo querías?

EVELIA: ¿Así que, para casarse, hacía falta... eso? Había que casarse... y me casé. Tu papá era un hombre. Yo una mujer. En mi época los hombres se casaban con mujeres. Y al revés también. Ya está. ¿Esa era la pregunta? ¿O tenés más?

- BENJAMÍN: Si todavía no te pregunté nada. Pero mirá que sos jodida... Igual: ¿cuando te casaste estabas embarazada? ¿Ya me tenías en la panza?
- EVELIA: Estás loco vos.
- BENJAMÍN: ¿La patada del caballo fue antes o después de... hacerme a mí?
- EVELIA: Si vivía tu abuelo. ¿O quién era el herrador? Si al viejo de mierda de tu abuelo no le importó ni cinco... como con tu padre todavía no estábamos casados... ¿Hay más que preguntar?
- BENJAMÍN: Algo... ¿La hipertrofia de la glándula pineal se puede transmitir?
- EVELIA: ¿Cómo si se puede transmitir?
- BENJAMÍN: Quiero decir, por lo que yo averigüé no es una enfermedad que se trasmite por los genes.
- EVELIA: No entiendo de eso.
- BENJAMÍN: Que no es genético el problema. ¿Si al viejo le hacían su genoma antes del golpe, lo de la glándula pineal aparecía?
- EVELIA: Ahora te entiendo menos todavía. ¿Por qué hablás como el papá, con tantas palabras rebuscadas?
- BENJAMÍN: Lo que pasa es que a veces me aparecen ideas... se cruzan pensamientos, como al viejo. Hoy se me ocurrió leer lo del tercer ojo... en Internet.
- EVELIA: A vos ese Internet va a terminar por hacerte... mirá, no quiero decir eso, prefiero no decirlo... A ver si me entendés: Un hombre tiene que salir a jugar a la pelota, agarrarse a las trompadas con amigos y andar más con mujeres, pero de carne y hueso. A vos, con tanta "notebuk"... No sé en qué vas a terminar. Mejor dicho...
- BENJAMÍN: ¿Mejor dicho, qué? ¿Eh... qué? Ya no me importa... Un día de estos junto coraje y hablo de esto con papá. Él sabe más que vos de... de todo sabe más que vos. Seguro que él me va a contar cómo empezó su enfermedad. Y por ahí aprovecho y también le cuento algunas cosas yo.
- SALO: (*Entrando, ya vestido*) Bueno, vieja, te visito tempranito.

- EVELIA: ¡Estás loco! A mí a esa hora no me despertás. (*Al Nene*). Y... preguntale. Preguntale a él.
- SALO: ¿Qué es lo que me vas a preguntar? Plata no tengo. Por ahí, mañana...
- BENJAMÍN: No, viejo, no era eso. Eso aparte. Cuando vos puedas, me gustaría que charlemos.
- SALO: ¿Que charlemos? ¿De qué hay que charlar? A vos te veo venir... Pero mañana a la mañana. Vos, vieja, tené en cuenta lo que dije. Que yo también tengo necesidades. ¿O estás esperando que haga como "Peón d'ajedrez" y le tenga que pagar a alguna curve?
- EVELIA: (*A Benjamín*) Dice "puta".
- BENJAMÍN: ¿Putá, quién?
- EVELIA: Tu padre.
- BENJAMÍN: Sí. Mirá si el viejo... No te entiendo.
- EVELIA: Ni hace falta.
- SALO: Yo tengo que ir a trabajar, estoy pensando en mis cosas y vos me llenás la cabeza de parásitos.
- EVELIA: ¿De qué parásitos me hablás?
- SALO: Parásitos mentales. Todo para que lo que te dije se me vaya de la cabeza. Pero no me olvido. Acordate vos... Vuelvo tempranito, ¿eh? (*Ahora al Nene*) Y vos: tarea para el hogar: no hablés pavadas. El lenguaje es una aventura del pensamiento que se malogra si abris la boca por demás. (*Y sale, heroico, con su único traje, lustroso como sus zapatos, moño al cuello*).
- BENJAMÍN: A veces el viejo agarra la altura de un profeta.
- EVELIA: Sí, de una feta. (*Se asegura por la ventana que Salo ya está lejos*). ¡Viejo de mierda, me tenés podrida! (*Al Nene*). Tiene un casamiento. Después seguro que algo le dan de comer... al final, con los mozos y el dueño de la empresa. Por ahí hasta trae un paquetito. Pero va a volver como a las seis. Pensar que ya me acostumbré a esta vida. Si se puede llamar vida. Hace dos años le hicieron una tomografía computada y todo. Antes no había. Y no le encontraron

nada raro... “en la calota” nos dijeron; me acuerdo de la palabra porque me hizo gracia y me largué a reír delante del doctor... “la calota”... Pero no había nada raro. Salvo lo de la glándula esa que vos decís... la glándula algo agrandada... bah, según parece, muy.

BENJAMÍN: La glándula pineal. ¿Sabés por qué se llama así?

EVELIA: ¿Acaso me interesa?

BENJAMÍN: Te lo digo igual, para que veas que lo sé. Se llama así porque tiene forma de ananá... y al ananá también le dicen piña. Pineal... por eso. Flor de piña, con la herradura puesta debió ser... pobre viejo.

EVELIA: Y sí... Estuvo internado como tres meses. Cuando salió era un desconocido. Ya ni parecía mi novio. Tenía ese bulto en la cabeza... Tenés razón: pobre. Quedó medio deformado. Ahí empezó a decir cosas extrañas. Ay, San Cono... no haberle jugado al 34 o al 22... y a la cabeza.

BENJAMÍN: Escuchame a mí: La glándula pineal es el tercer ojo. Él ve más allá.

EVELIA: Sabré yo de qué me estás hablando... Si tu padre hubiese sido católico como mi mamá quería se lo llevaba al cura para que le sacaran... para que le hicieran un... eso, eso que les hacen... Parecía otra persona... parecía una persona con estudios... De golpe decía cada cosa que la verdad es que daba miedo... Bueno, ya está, ya te contesté. Dejame tranquila ahora vos también. Que con acostumbrarme a tu papá me basta y sobra. Por suerte esta noche tengo toda la cama para mí.

BENJAMÍN: De eso es lo que quiero hablar con el papá.

EVELIA: Hablá de lo que quieras. Como le tenés más confianza a él... dormí solo.

BENJAMÍN: Si te creés que a mí me importa...

*Ella ingresa a su dormitorio. Y cierra.*

*(Le grita) Madre hay una sola. ¡Demasiado!*

*Se oscurece brevemente la escena. Un tiempo. Contra la puerta del dormitorio, sentado en el piso, duerme*

*Benjamín, con su notebook al costado. Salo entra, enciende una luz mínima, deja un paquetito tras la cortina, abre el catre, toma una frazada, se desviste tratando de no hacer ruido. Queda en calzoncillos, medias, camiseta. La ventana ya filtra algo del incipiente amanecer. Se acerca a Benjamín y trata de incorporarlo para despejar la puerta. Benjamín se despierta.*

¿Qué hacés viejo?

SALO: Sssh... ¡Callate! Me toca a mí, alguna vez me toca a mí.

*Salo intenta sentarlo en el catre y marcha hacia la puerta del dormitorio. Benjamín se ha incorporado y le intercepta el paso. Luchan porque el objetivo de Benjamín es impedir que Salo llegue a la manija de la puerta. La pelea es fragorosa. Se revuelcan por el piso.*

SALO: *(Durante la lucha en el piso, con la respiración alterada, bufando)* Es muy posible que en los casos de HacheBeGePe mocososo del carajo en medio del silencio y de la oscuridad soltá animal se estimule más la liberación de melatonina que a su vez ay bestia soy tu padre puede producir la liberación de endorfinas que llegan a adormecer andá largando ya basta... el resto de los sentidos... ay uy despacio hablo del tacto ajjjj uy uy del olfato, de la vista pero vos te acordás quién soy y del gusto te voy a reventar conseguido esto el inconsciente... como vos mierda... el sistema vegetativo... basta de una vez..., quedarían libres de todo control consciente para ingresar más fácil... uia uia vos y tu mamá uff... en el campo de los sueños.

BENJAMÍN: *(Apenas Salo dice HacheBeGePe, Benjamín habla en simultaneidad con él, textos superpuestos, mientras luchan).* La vieja no quiere... se descubrió que en el acto sexual epa despacio... se te va la mano tanto en hombres como en mujeres cuidado con lo que hacés son liberadas diversas sustancias bioquímicas lo leí en Internet que laremilputaqueloreparió una vida más larga y saludable la liberación de serotonina, dopamina y siete neurotransmisores más guarda viejo no te pasés son capaces de una renovación hormonal en cascada en Wikipedia está y una serie de reacciones me pidió la mamá que ¡a la puta! ... ¡no! de reparación celular andá parando viejo de una vez que

harían al cuerpo mantenerse más joven y vital digo cortala. Viejo, viejo, te gané.

*Salo ha quedado agotado, acostado en el piso, panza arriba, con la respiración entrecortada. El Nene está sentado sobre el tórax del padre.*

SALO: Te estoy soñando, Benjamín. No puede ser cierto que estés sentado encima de tu padre. Andá al catre y dormite en serio de una vez. Es una orden. ¿Me escuchaste bien?

*Benjamín se levanta, se acuesta en el catre, intenta dormir, no lo consigue. Salo ocupa ahora un sillón, cuenta algún dinero chico y luego también trata de dormir. Se levanta, inicia el camino hacia la puerta del dormitorio, se arrepiente, vuelve a su sillón o al piso, apoyado en el catre.*

SALO: ¿No podés dormir? Tampoco yo. Después del laburo, a la madrugada quedo muy acelerado. Vos tendrías que aprender a tomarme la presión. Estuviste mal conmigo. Eh... sí, Benja, estuviste mal. Algún día vamos a tener que hablar. La gente piensa que lo que yo hago es fácil. Pero a vos qué te importa el sacrificio de tu padre... decí que ya no me da el físico... si no... Eh, sí, sí. Tendrías que aprender. Lo mío es convencer hablando. No a los golpes. Ah... me dieron algo de comida, unos canapés, sándwiches de miga y un cacho de torta ¿Querés? ¿No? ¿No querés? Bueno, mañana, con la leche. Vos te creés que es fácil. A veces ni te escuchan, te pasan por encima o te miran menos que al cartel de entrada.

BENJAMÍN: Y entonces, por qué te llenás la boca diciendo que con vos no pasa ni uno.

SALO: Porque los paro. Conmigo no van... tienen que oírme. Por suerte siempre hay policía cerca del salón. Por si sobra algo ellos siempre están. Si me gusta la pinta de los colados y me arreglan bien, los deajo, eso sí de a dos, más de dos, no. Les digo que si les pregunta alguien de la familia del novio tienen que decir que son invitados de la novia. O al revés. Si aparte es un bar mitzvá y no son de la cole les hago aprenderse dos o tres palabras como *mazeltov*, *shalom* y esas boludeces... Cuando me toca algún cristiano y

tengo ganas de joder le digo que salude a los pendejos con buenos deseos como “*kishmer en tujes*” por ejemplo... vos sabés qué es eso. O que le pregunte a la más vieja si ya trajeron los sándwiches de jamón y queso. Andá sabiendo los trucos porque una noche por semana tendrías que venir. Me parece... ya podés, yo te enseñaría.

**BENJAMÍN:** No creas que no lo estoy pensando. ¿Y si se arma lío?

**SALO:** Y no. Es muy raro. No te enterás... o mostrás una invitación y decís que los colados te la dieron. Hay que agregarlos a la lista; yo los agrego a mano y los pongo con un apellido que ya figure más arriba. No soy otario... A ver si me entendés... Pero igual, conmigo en la puerta no entra cualquiera. Como yo les doy conversación, primero los dejo hablar y ahí nomás les hago la radiografía.

**BENJAMÍN:** O la tomografía computada.

**SALO:** ¿De dónde sacás eso?

**BENJAMÍN:** Cuando vos te fuiste estuve hablando con la vieja. Algo me contó.

**SALO:** La vieja, como decís vos, no entiende nada. Si viene de colada a una fiesta de las que atiendo yo, por más que se ponga, ni la dejo entrar. (*Pausa*). No sé qué puede haberte dicho. Andá a saber... Pero bueno, está bien, ya tenés edad. Podés saber. Fue con la tomografía que descubrieron que yo tengo una HacheBeGePe. ¿Sabés qué es eso? Es una hipertrofia benigna de la glándula pineal.

**BENJAMÍN:** Sí que lo sé.

**SALO:** ¿Ah... sí? Bueno... ¿Y... qué tal? ¿Qué me decís? La mía pesa más de un kilo. ¿Vos pensás que cualquiera tiene algo así dentro de la cabeza?

**BENJAMÍN:** Yo ya lo sabía. Y cómo fue. Después dicen que la herradura trae suerte...

**SALO:** Cuando las puntas miran para arriba, sí. Y según los agujeros. Pero no, no fue por eso. Se ve que es de nacimiento. Estuviste mal con tu padre. Lo mío es un tercer ojo que no se ve, pero agrandado.

- BENJAMÍN: Entonces, puede ser que yo también lo tenga... Perdoná.
- SALO: Ni te hagas ilusiones. Hay un caso solo como el mío en... en un trillón.
- BENJAMÍN: ¿Y para eso tenés que ser de la colectividad?
- SALO: No creo que tenga algo que ver... Pero andá a saber.... Einstein y Freud fueron dos sabios de los nuestros.
- BENJAMÍN: Se dice "froid". Más todavía: busqué en la Wikipedia y vi que la melatonina de la que siempre hablás fue descubierta por un bioquímico de apellido... Lerner. Clavado.
- SALO: Fijate: hasta en la viquipedia esa que decís vos tienen que aceptarlo. Otro paisano. Por lo que a mí me importa, kakemún.
- BENJAMÍN: Pero por eso digo. En una de esas, yo...
- SALO: No; no te hagás ilusiones: si vos no sos judío puro. Te arruinó la sangre la mezcla con mamá. Lo mismo sos bastante buen muchacho. Y eso es lo principal. Ya vamos a hablar. *(Saca un fajo de billetes, separa uno de diez pesos).* Aunque me cueste... no sé por qué mierda me ocupó tanto de vos. Al fin y al cabo sos mi hijo... y yo soy tu papá. No sé. Tomá. *(Le entrega el billete).*
- Transición breve. Ahora Benjamín duerme en el catre. Salo en un sillón. Golpean a la puerta, suavemente. Es don Heraclio, "Peón d'ajedrez", recién salido de la cárcel. Salo le abre. Ambos en silencio. Tomarán mate y luego de un rato:*
- SALO: Me podés decir por qué a esta hora.
- HERACLIO: Después que me largaron fui a buscarte a la puerta de... de... a la puerta del Imperio. Ahí los mozos me dijeron que ya te habías ido... y que habías traído algo de comida.
- SALO: Si es por eso, antes de comer yo tomo mate. Te saca el hambre. Bizcochitos tengo.
- HERACLIO: Te acompaño. Si no te molesta, te... te acompaño. Me largaron a la nohecita. Fui a lo de... a lo de mi medio hermano, pero no pegué un ojo. Es como si hubiera perdido la... la costumbre. Se me dio vuelta el sueño.

SALO: Melatonina.

HERACLIO: ¿Que mela qué?

SALO: Nada. Tomá. (*Le sirve un mate*).

HERACLIO: ¿Qué me... qué es lo que me das?

SALO: Mate. Qué va a ser... Mate. Tomá y dejate de joder.

HERACLIO: Voy a tratar. (*Prueba, sin éxito*). No, vos sabés que mate no puedo. Mirá Salomón, quiero que por lo menos vos lo sepas... que sepas la verdad. No es cierto lo que andan diciendo... me lo contó mi medio hermano. No era yo el que... el que obligaba a las chicas pero... Lo que pasaba es que cuando alguna me decía... cuando alguna me decía don Heraclio no me puede cobrar menos, yo me daba cuenta... yo entendía lo que andaban buscando... y las hacía pasar, adentro, detrás de la cortina, adentro, total era un minuto y nada más. “Vení adentro que te hago... que te hago la rebaja”. Te digo algo: entre los abogados y la policía me llevaron todo. ¿Se le hace eso a una persona?

SALO: ¿A mí me preguntás?

HERACLIO: No te lo pregunto, te lo digo. Me quedó el terreno para el tallercito y nada más. Ayer no quise pasar... no quise ni pasar por el taller. Se me iban a caer los lagrimones, porque uno tiene corazón, que no. O no. Me fui derechito a la casa de mi... de mi medio hermano, el Cacho Alice, vos le diste laburo de encerar el piso del Bristol una vez, lo tenés visto... ¿te acordás?

SALO: Una desgracia. Completa. Qué no me voy a acordar... Tu medio hermano, como decís vos, kakemún, ni cigarros te llevaba.

HERACLIO: No tiene con qué... pobre. ¿Te creés que ahí se... que ahí se termina? Como perdí todo, se me fue la polaca, la que tenía en casa... la... la tenía sin libreta. Culpa mía, por dejado. Vos la... la conociste bien. Si la andabas vigilando. Berta... era de las tuyas.

SALO: ¿Qué tendrá que ver?

HERACLIO: Que eso no se hace. Después de veinte años de vestirla y

de darle... de darle de comer. Cuando me metieron preso le dijo al juez que recién... que recién se había enterado. Agarró las cosas, se ve que estaba apurada... no habrá mirado mucho... no encontró el escondite de la plata...

SALO: ¿Dónde la guardás?

HERACLIO: ¿Y qué te importa a vos? Te estoy contando. No descubrió la plata, pero eso sí, eligió bien, solamente trapos sucios me dejó, se llevó un montón de cosas más se llevó... y se ve que metió todo en esa valija fina que yo había encontrado, la que... la que había arreglado para mí... y se fue a vivir con una hermana, una hermana más vieja y más puta que ella todavía. ¿Sabés cómo quería yo a esa valija?

SALO: Tu valija... Kakemún.

HERACLIO: See... Que no me... que no me anden buscando ninguna de las dos. No les quiero ver la cara nunca más. A ninguna... a ninguna de las dos. Porquerías, eso es lo que son... inmigrantes son. ¿Sabés qué le dijo la Berta? Al juez... ¿Ya te lo conté? ¿Te lo conté? Si te lo dije perdoname, pero estoy más que recaliente... vos me... me entendés. Le dijo que recién se enteraba que yo metía curves como dicen ustedes en la piecita de atrás, en la del fondo... mentira, ¡mentira!, no era ahí, era pegadito al taller... y que ella no sabía nada, que nunca me espiaba. No iba a espiar... bien que le... que le gustaba... le... Perdoná la bronca, hermano; perdoná.

SALO: ¡Sos un loco! Justo en el taller y con la Berta atrás.

HERACLIO: ¿Qué querías? ¿Que fuera al quilombo que regentea el rengo Lanis?

SALO: ¿Al rengo Lanis por qué no lo dejás tranquilo?

HERACLIO: Porque ustedes los rusos son maestros en eso de explotar quilombos. ¿O te tenía que haber pedido la tarjeta de presentación a vos para conseguir descuento?

SALO: Ahí te salió el antisemita. No ofendás al pedo. Si te hicieran una densitometría de valores ciudadanos en sangre se pondría en evidencia tu bajo coeficiente de moral.

HERACLIO: ¿De qué me hablás? Aclará qué estás diciendo.

- SALO: Que no ofendás al pedo.
- HERACLIO: No, lo otro; lo que dijiste antes.
- SALO: ¿Antes? ¿Antes de qué? ¿Qué otro? ¿También vos me querés hacer pasar por enfermito? Lo que te digo es que por lo menos en el quilombo estarías cuidado por Salud Pública... y por la policía.
- HERACLIO: Sí, justo. La policía... ¿Sabés que fue el comisario Aguer el que vino..? Él fue el que vino un día en persona... en persona vino... a pedirme coimas para no... para no meterme preso dijo porque ya tenía la denuncia... la tenía. ¿Sabés cómo le dicen? “Bolsillo ‘e payaso”, le dicen, si no tiene fondo... Me dijo que no me retobara, que me acordara que tenía una hija que todavía iba al colegio –ya no va más, la nena largó, ya no va más–, que en una de esas una tarde no volvía, que él mismo se la entregaba al rengo Lanis... y a otra...
- SALO: ¿Qué otra?
- HERACLIO: ... y a otra cosa mariposa.
- SALO: Mirá si el comisario Aguer le va a decir eso a un tipo como vos...
- HERACLIO: ¡Ah no..! Se ve que no lo... Le revolí el yunque, el de fundición, el más chico; no te vayas a creer, delante de los ojos se lo revolí, y le dije que si me tocaba a la nena no le iba a hacer nada, bah... mejor dicho que no le iba a hacer nada con el... con el yunque ni con el cortador porque si no todo el mundo iba a saber quién había sido, pero que le podía volar la cabeza con la Bersa 22 y que me largaran los perros... que ya me iban a encontrar... Vos sabés que Bersa nunca tuve; ni me gusta, no, Bersa no me gusta, se lo dije a propósito... para despistar.
- SALO: Para asustarlo...
- HERACLIO: ¿Asustarlo? ¿Al loco Aguer? ¿No te digo? Se ve que no lo... que no lo conocés. No, yo sabía que... yo sabía que él seguro iba a comentar en la comisaría lo de la Bersa 22 y si por ahí llegaba el momento de tener que... de tener que reventarlo de uno o dos corchazos, cuando en la pericia

vieran que los proyectiles eran del 38, de mí... de mí no iban a sospechar.

SALO: Mirá que te lo tenés todo estudiado vos... “todo estudiado vos... te lo tenés”. Kakemún.

HERACLIO: ¡Andá! Yo te estoy hablando de puro corazón y encima me hacés burla. Mejor fijate en lo que son las vueltas de la vida. A la final, el que me dio la salida fue el mismo Aguer. Ahora, somos culo y calzón. Él sabe que yo sé cosas... cosas de él y que si agarro el ventilador no queda muñeco en pie en la seccional.

SALO: Cuando te fui a visitar el oficial me dijo que te habían tirado por la cabeza doce años por abuso y perversión de menores, por estupro... reiterado y violación.

HERACLIO: Oíme, Salo. Vos sos mi amigo. Está bien que no sepás quién es Aguer pero a mí no me conocés de ahora. Si las pendejas venían a... venían a calentarme a mí. Qué culpa tengo yo. Por lo menos yo nunca les hice retención de documentos como el rengo Lanis... Perdoná si ofendo a uno de los tuyos. Yo me daba el gustito, aproveché gaviota, y se acabó. Y ellas tan libres como antes. Vos sabés que hoy en día lo que nos mata es que todas las pendejas son degeneradas.

EVELIA: (*Recién levantada, entrando*) ¿Y usté? Yo a tipos como usted les cortaba las... usted me entiende, usted sabe de qué le estoy hablando... se las cortaba con un cuchillo de sierra, mellado, con un cuchillo panadero como el que trajiste vos... Y si me pedía un algodón para parar la sangre se lo alcanzaba, pero bien bien empapado en alcohol puro, así sabía lo que es sentir ardor abajo, ardor en serio. No lo digo tan solo por usted, don... Lo digo por cualquier otro que quiera hacer lo mismo que hizo usted.

SALO: Evelia, kakemún. La culpa no es de él, lo que pasa es que hoy en día todas las mocosas cuando te piden un artículo que no tenés a la vista cualquiera sabe que lo que están buscando es otra cosa. ¿Vos te fijaste en las polleritas que usan las de los colegios religiosos?

EVELIA: Y vos sos un degenerado igual que él.

SALO: ¿Por qué no me dejás hablar con mis amigos? Mejor andá a lavarte los dientes si es que pensás tomar mate con nosotros.

*Ella sale hacia el interior, por la puerta de la cortinita. El Nene se ha despertado y se sienta en el catre.*

BENJAMÍN: Hola, don Heráclito.

HERACLIO: Heraclio. Martínez Heraclio.

SALO: Lo confundís con Heráclito, el de Éfeso. El que no se mojaba las patas dos veces en el mismo arroyo.

HERACLIO: Ya tuviste que ofender.

BENJAMÍN: Oíme, viejo ¿de dónde te salen esas ocurrencias?

SALO: Si lo supiera yo... Me arde la frente y de golpe me saltan las palabras.

BENJAMÍN: *(A don Heraclio)* Usté perdone. Lo que pasa es que en casa se lo nombra más por el apodo.

HERACLIO: ¿A mí, decís? ¿A mí, que no me vas a oír nunca ponerle sobrenombres a la gente? ¿Así que vos también? ¿Se creen que se me puede tomar para la joda?

BENJAMÍN: No, yo por lo menos, no. Ni me gusta cuando lo nombran de ese modo. Además ni sé por qué le han puesto... le han puesto, eso.

HERACLIO: Si es en serio que me lo decís, si es posta, a vos te cuento. A este no. A este no hace falta. Este te lo tendría que haber contado a vos. Él lo sabe muy bien. Que se vaya a hacer lo que quiera por ahí... que se vaya a cambiar la yerba... o el agua de las aceitunas... negras... que bien negras las debés tener. Andá, date una vuelta.

SALO: Pero si me interesa ver cómo lo contás. Me interesa para saber algo más de la humana condición... mucho más viniendo de un amigo.

HERACLIO: Amigo las pelotas... Ya agarraste otra vez para el lado de los tomates adornados.

BENJAMÍN: No lo hace a propósito. Pero si los dichos del viejo le molestan, no me lo cuente ahora. Total, cualquier otro día...

HERACLIO: No; si cuando habla tu viejo es como oír llover. Sigo: la cosa empezó apenas me conocí con él, el primer día que se apareció por el taller.

*A partir de aquí Salo irá acompañando y ratificando el relato con frases dispersas, encimadas y en un segundo plano apenas audible, casi farfullado, no contradiciendo sino complementando. Heraclio y Salo irán cambiando de interlocutor, de a ratos hablarán a Benjamín y de a ratos entre ellos.*

SALO: ... el primer día que fui por el taller...

HERACLIO: *(Que no interrumpe su relato)* No dijiste para qué venías...

SALO: *(A Benjamín)* No le dije para qué había ido...

HERACLIO: *(A Salo)* Yo te atendí porque supe que te tenían conchabado para cortar yuyos en la quinta con pileta 'e los Beraza...

SALO: *(A Benjamín)* Sí... Yo cortaba los yuyos en el jardín de los Beraza.

HERACLIO: *(A Benjamín)* Mirá si no lo iba a atender. Aparte me habían dicho que era creyente, religioso, de ir al templo para las fiestas de ellos... yo qué sé.

SALO: *(Siempre entre dientes y sobre el texto de Heraclio)*. Iba al templo, para las fiestas iba...

HERACLIO: Después me entero que había venido a pispiar por si la veía a la Berta... la Berta, que vos sabés cómo ellos se ayudan entre los de su misma religión.

SALO: ... La tenía encerrada a la Berta, que era de mi misma religión.

HERACLIO: Seguro que lo mandó el rabino... patilludo e' mierda.

SALO: *(Bien audible)* ¡Eso no!

HERACLIO: *(A Salo)* ¡Vamos! ¡Le habían dicho al rabino que la polaca se había juntado conmigo; eso le habían dicho! Si me enteré por ella. Mirá si ella va' mentir.

SALO: *(En segundo plano)* Detector de mentiras para hacerle un ADN... Detector le vamos a poner. Si se habían juntado... la Berta con él se habían juntado.

HERACLIO: A vos yo no te oigo. *(A Benjamín)* Le dije unas cuantas

cosas... ruso entrometido y todo eso... (A Salo) Lo que peor te cayó... fue eso... (A Benjamín) lo que peor le cayó fue cuando le dije... ahí estuve mal... le dije: "La Berta me contó... me contó que ustedes adoran la cabeza' el chancho... que por eso es que se privan del lechón".

SALO: Ni me importó. Pa' joderlo yo le dije "el Abraxas es mi único Dios". Qué te vas 'acordar vos. Si ni sabés qué es eso...

HERACLIO: ¿Pa'joderme? Dejé de hablar cagadas. A la final, una palabra trae la otra...

SALO: ¿Justo a mí me lo decís?

HERACLIO: ¡Pará! (A Benjamín) Encima me puteó. Cuando me levanté del banquito para sacarlo... para sacarlo del fundillo de los pantalones a tu viejo, este hijuna gran puta agarró la trincheta que tengo en el banco y de golpe me... sin darme tiempo a nada, me cortó la boca, de este lado. Ya venía con la idea. Estaba celoso de la Berta. Me cosieron mal.

SALO: En la guardia de los hospitales, la virtud en estado aséptico no existe.

HERACLIO: Si no tienen ni agua oxigenada, qué me venís con la virtud. Vergüenza te tendría que dar. Qué me venís con la virtud.

SALO: Vos sabés que no fue a propósito. La virtud solamente es una sumatoria de nuestras represiones para el mal.

HERACLIO: ¿Con qué me salís? ¿Ahora sos fraile? ¿Me dejás hablar a mí? ¿No ves que al chico le interesa?

SALO: Ne sutor ultra crepidam, el zapatero no debe ir más allá de las sandalias, de donde salió "zapatero a tus zapatos".

HERACLIO: Me estás cansando. ¿Qué carajo le metiste al mate?

SALO: ¡Sin agravios! Que yo nunca me reí de vos por más que tengás la boca chueca.

HERACLIO: Mejor a vos yo te hago caso omiso. (Al Nene) En el barrio me pusieron "Peón d'ajedrez" porque dicen que avanzo derecho pero que, por la cicatriz, como torcido.

BENJAMÍN: Papá no sabe jugar al ajedrez, así que no lo entiende. Lo del apodo, digo. Yo sí.

- SALO: Lo único que sé del ajedrez es que cuando se termina la partida, tanto los peones como el rey van a parar a la misma caja.
- HERACLIO: Eso es harina de otro costado.
- SALO: Costal.
- HERACLIO: ¿Qué?
- SALO: Nada.
- HERACLIO: Si no hubiera sido por el cariño que te tengo todavía no tendrías mi perdón. Mirá que cortarle la boca a tu mejor amigo. De estúpido nomás te tomé tanto cariño...
- SALO: *(En segundo plano, casi entre dientes)* Un tajo en la cara... De estúpido nomás me tomó tanto cariño...
- HERACLIO: *(No interrumpe su discurso)* Arrepentite ante tu hijo. La grandeza de los hombres hace más grande al hombre... Dame un mate *(Intenta tomar mate. No puede)*. Mi abuelo, el alemán, decía que las heridas del finado sangran cuando el cadáver está frente al asesino.
- SALO: Eh, che, que tampoco es para tanto. Por un tajo... Con razón tenés olor a muerto. Limpiate la baba y dejá esas frases para mí que a mí me salen solas, vos sabés cómo me salen. Ni las busco. Ojala pudiera. Sería escritor de libros como un paisano mío, un tal José... cómo es... bue... uno. Montones de libros con una máxima tras otra. Tiene miles. ¿Te digo una que me acuerdo? “Compañerismo no siempre es amistad. Pero amistad siempre es compañerismo”. ¿Qué te parece?
- HERACLIO: Y... es una máxima... pelotudez. Me quedo con las tuyas.
- SALO: Gracias, pero mis frases son como... como las pendejas que te buscan a vos en el taller... me buscan ellas a mí... y me llenan la cabeza. A veces la frente me hace como un “rac, me cruje aquí, en el medio, y se me pone como con fiebre, como hirviendo. Qué querés... es el tercer ojo. Cuando me cruje, me salen pensamientos... calientes pero frescos, de esos que nunca tuve antes y hasta yo me desconozco. Ni tiempo tengo de anotarlos. Al ratito, me aparece uno y el otro se me va borrando.

**BENJAMÍN:** *(Le explica a Heraclio)* La glándula pineal es el tercer ojo. ¿No vio que las mujeres de la India se pintan un redondel aquí, en medio de los ojos? Lo leí en Internet. Es para ver si recuperan la residencia del alma, el tercer ojo. En la India, con el tercer ojo, ellos pueden ver cosas que nosotros no vemos. Mi viejo ya lo tiene.

**HERACLIO:** Mirá vos... quién diría... viéndolo así, en calzoncillos...

**BENJAMÍN:** También leí que después del descubrimiento que hizo Edison cambiaron todas nuestras costumbres y se alteró nuestro sistema de vida, nuestra relación con el Cosmos... y también nuestra salud. Parece mentira... Todo por el descubrimiento de la luz artificial.

**SALO:** Luz artificial... Kakemún. Es lo que siempre digo yo. Con lo que está costando... Apagala, apagala de una vez que está prendida al pedo.

*Benjamín apaga. Oscuridad muy breve. Cuando retorna la luz está Benjamín con su notebook en el sillón. Heraclio duerme en el catre. Ingresá Evelia con bolsas del mercado.*

**BENJAMÍN:** Menos mal que viniste. Se terminó la leche.

**EVELIA:** Lo hubieras despertado al vago y que fuera a comprar él. *(Ingresá tras la cortinita).*

**BENJAMÍN:** *(Arrimándose a la cortina)* ¿Con qué? Si dice que no tiene una moneda.

**EVELIA:** *(Desde afuera)* Hoy, cuando vuelva tu padre de la calle, yo le hablo. Que me diga hasta cuándo va a durar esto.

**BENJAMÍN:** Si seguís gritando así lo vas a despertar.

**EVELIA:** ¿Te creés que a mí me importa? A ver si no tengo derecho de hablar como me dé la gana. En mi propia casa. Si no le gusta que se vaya.

**BENJAMÍN:** Si se va a ir. Cuando encuentre pieza se va. Eso fue lo que le dijo al viejo.

**EVELIA:** Espero que sea cuanto antes. Si no, lo echo.

*HERACLIO SE HA INCORPORADO EN EL CATRE. SE PONE UN PANTALÓN. ESCUCHA, PERO BENJAMÍN SE INTERNA EN LA COCINA Y HABLA DESPACIO CON SU MADRE. SE LOS OYE*

MURMURAR MIENTRAS HERACLIO, EN ACTITUD VIGILANTE, SE LAVA LA CARA EN UNA PALANGANA. INGRESA EVELIA CON UN PAN Y DOS TAZONES, UNO PARA BENJAMÍN, OTRO PARA HERACLIO.

HERACLIO: ¿Son las dos iguales?

*Benjamín asiente.*

¿Te molesta si te cambio? Tomá.

*Intercambian las tazas. Beben.*

EVELIA: ¿Tanta desconfianza tiene?

HERACLIO: ¿Desconfianza? No le entiendo.

EVELIA: Hágase el tonto. Que hoy, sin falta, voy a hablar con mi marido.

HERACLIO: Quédese tranquila. En unos días... pocos... ya me voy.

EVELIA: Estoy tranquila. Aunque no parezca.

HERACLIO: Mejor así. ¿Hoy va para la... para la iglesia?

EVELIA: ¿Y eso?

HERACLIO: Si va, me gustaría ir con usted.

EVELIA: Yo siempre voy caminando a la parroquia de la plaza, aquí cerquita. Pero tengo que ir antes a otro lado. Si no sabe dónde queda, acompañalo vos, nene.

HERACLIO: ¿No se anima a ir conmigo por la calle? ¿Le da vergüenza?

EVELIA: La verdad, no.

HERACLIO: ¿No, qué? ¿Que no se anima o que no le da vergüenza?

EVELIA: Nene, acompañalo y que me deje de romper...

*Entra Salo de la calle.*

SALO: Buenas y santas, compañeros.

HERACLIO: Nosotros justo estábamos por salir.

SALO: Nosotros... ¿quiénes?

HERACLIO: El nene y yo... Benjamín y yo.

SALO: ¿Y vos vieja?

EVELIA: Yo también, pero para otro lado.

- SALO: Hoy vendí varios billetes y mañana tengo el casamiento. Y esta vez no es en el Imperio, es en el Brístol. Viene mejor gente, gente de plata.
- EVELIA: Cuidate con lo que hablás delante de cualquiera.
- SALO: Te entendí. Mirá Heraclio, ¿podés dar una vuelta que yo tengo algo que arreglar con la familia?
- EVELIA: *(A Salo, por Heraclio)* Él pensaba irse hasta la iglesia.
- SALO: ¿Vos a la iglesia? A la puta... qué jodido debe estar.
- BENJAMÍN: Yo iba a ir con él.
- SALO: No; necesito hablar con la familia, dije. *(A Heraclio)* Andá vos solo, que buena falta te hace. Andá y cuando estés frente al altar acordate que “Todo lo real es racional y todo lo racional es real”.
- HERACLIO: ¿Y por qué me decís eso? Con perdón de la patrona... ¿qué carajo significa?
- SALO: No sé. Perdoname. Me salió.
- HERACLIO: Mejor me voy. *(Y sale)*.
- SALO: Bueno, por fin. Nosotros volvemos a ser nosotros, la célula básica del Río de la Plata... y nadie más de afuera.
- BENJAMÍN: Hoy estás iluminado, viejo. Se ve que va a entrar plata.
- SALO: No te hagás la fantasía. Primero hablemos. Primero lo primero.
- EVELIA: Dale con la ceremonia.
- SALO: ¿Lo querés sin ceremonia? Bueno, kakemún. *(Cuidadoso y lento)* Hoy, en la calle, mientras estaba en mi parada de la esquina, me lo pasé pensando. Y después de pensar como pienso yo vos sabés cómo yo pienso, pensé como para ir desgranando algunos temas: creo que “Peón d’ajedrez” se podría quedar aquí.
- EVELIA: ¿Cómo aquí?
- SALO: Sí, con nosotros.
- EVELIA: Cada día estás más loco.
- SALO: Razoná un poco. Si él empieza de nuevo con el tallercito,

mientras lo ponga aquí, con salida a la calle y un cartelito, por menos que le entre, algo va a hacer. Yo me estoy matando, de la mañana a la noche, en la parada, para vender tres billetes roñosos. Y después, a la noche, desde el viernes al domingo y hasta la madrugada de portero... ¿Vos pensás que a mí me gusta hacer de vigilante para no dejar pasar a tipos que a la final son como yo? ¿Sabés que tengo que esperar a que se vayan todos para pellizcar alguna sobra o para venirme con un paquetito mal envuelto lleno e'grasa?

EVELIA: ¡Uy, Dios, ahora te hacés el pobrecito! Tonta no soy. Pero, ¿qué querés, que te tengamos lástima? ¿Eso es lo que querés o lo que estás buscando es que “Peón d'ajedrez” se quede a vivir aquí?

SALO: Si vos tuvieras mi cabeza y no la tuya te darías cuenta de que yo por mi HacheBeGePe estaba destinado a grandes cosas... a ser alguien famoso y a tener bien llena la panza sin esperar a que ya no quedaran invitados.

BENJAMÍN: Uy, Dios, el viejo está atacado, el viejo se hizo comunista.

SALO: No me hice. De chiquito soy.

EVELIA: Si te pasás el día meta “kakemún”; no escuché a ningún comunista diciendo algo así. Todo el día con ese “kakemún” o con palabras difíciles que ni vos mismo entendés. Todo para que no me dé cuenta de lo que andás pensando.

SALO: Lo mío es de la boca para afuera... son dichos... frases, refranes, proverbios, máximas, versículos. (*Se brota*). “Mas ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen...”

EVELIA: Pará, viejo, con la religión no te metás...

BENJAMÍN: Dejalo hablar que si lo cortás le puede hacer peor.

SALO: (*Que no ha interrumpido su discurso*)... y temían preguntarle sobre esas, sus palabras...” San Lucas, capítulo nueve versículo cuarenta y cinco...

EVELIA: (*Superpuesto*) Viejo, por favor...

SALO: (*Sin detenerse*)... Exégesis propia de Salo que en su origen

fue nacido Salomón: hay lecciones duras e inesperadas, algo con lo que no habían ellos contado y que echaría por tierra con todas sus humanas esperanzas.

BENJAMÍN: Seguí viejo, seguí...

SALO: (*Muy exaltado*) "Toda la Tierra procuraba ver la cara de Salomón para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón", primera de Reyes, capítulo nueve, versículo veinticuatro... y Salo, que soy yo, dice "Maldito el que se acostare con la mujer de su padre, por cuanto al hacerlo descubrirá la desnudez de este, su padre". Levítico capítulo veinte versículo once. ¡Antiguo Testamento, el mío!

EVELIA: (*Arrastrada por la exaltación de Salo*) "Y si un hombre se acostare con otro hombre como si fuera una mujer, los dos estarían cometiendo abominación; por eso serán castigados con la muerte y su sangre caerá sobre los dos". Levítico veinte versículo trece... ¡Yo también pude decir lo mío, viejo, pude..! ¡¿Viste que pude?!

SALO: ¿Pudiste? Sí... me parece que has podido... aunque del todo no te entiendo. Pero bueno, creo que llegó la hora entonces. Esto es lo otro que estuve pensando mientras voceaba los billetes en la esquina. Y lo otro es que me niego. Me niego y se acabó. (*A Benjamín*). Se acabó eso de dormir con la mamá.

EVELIA: ¿Por qué te tenés que meter con eso? No fue eso lo que dije.

SALO: Pero yo sí. ¿No entendés que sos mi mujer, no la mujer del nene?

EVELIA: Nene, andate al fondo. Andate al fondo que tenemos que hablar con tu papá.

BENJAMÍN: Si me juran que no se van a pelear, me voy. Me voy a buscar a "Peón d'ajedrez" a la iglesia, que seguro está perdido.

SALO: Hace rato. Andá... andá que ya no vamos a pelear.

*Benjamín sale hacia la calle. Salo habla precipitadamente.*

Hay que apurarse, vieja. Por si vuelven. Primero lo

primero: y lo primero es mi amigo Heraclio. Tengo una gran deuda con él. Quiero que se venga a vivir aquí. No tiene dónde estar y estando aquí nos va a ayudar a pagar el alquiler. Una mano lava la otra y las dos... la otra mejilla. Él me dijo de comprar un catre...

- EVELIA: Vos lo que querés es meterme un espía dentro de la casa.
- SALO: La idea me la das vos. Yo no lo había ni pensado.
- EVELIA: Sí, mirá si a mí me vas a empaquetar vos con palabras.
- SALO: Lo único que va a hacer es mirar para abajo y remendar zapatos. Y ayudarnos con los gastos. Estate segura de que nos va a cambiar la vida.
- EVELIA: ¿Cambiar la vida? ¿La de quién?
- SALO: Para empezar, esto sí es cierto: Te va a dar vergüenza que el Nene se te meta en la pieza... *mi* pieza, cuando yo no esté.
- EVELIA: Clarito, clarito: un espía. Sabrás vos por qué hago lo que hago. ¿Te lo digo? ¿Vas a aguantar si te lo digo?
- SALO: Decilo... tu marido está preparado para todo. Mirá si a mí me vas a asustar vos.
- EVELIA: ¡Me lo llevaba a la cama para tratar de que no saliera mujercita!
- SALO: ¡Epa! Epa; tampoco hacía falta que me lo dijeras a lo bruta. Me parece que hay maneras y maneras de decir las cosas... ¿Cómo mujercita? ¡Estás hablando de mi hijo! ¡Del hijo de un hombre es que me estás hablando!
- EVELIA: Sí. Te estoy hablando de tu hijo. Del hijo de nosotros. Y eso es todo. Aunque me matés, de este asunto no me vas a arrancar una palabra más.
- SALO: No había derecho a que me pase todo esto. No había derecho.
- EVELIA: ¿A vos te pasó? ¿Qué te pasó? ¿Qué te pasó a vos? En todo caso, si pasa algo le está pasando a él. (*Larga pausa*). Ahora, si querés traer a vivir a tu amigo "Peón d'ajedrez" a esta casa, si me querés poner un vigilante para cuando vos salís... como quien dice a trabajar, ya está. Ya podés

traerlo. Total, para lo que me queda... para mí ya da lo mismo.

SALO: Me imagino que te entiendo, pero no te entiendo.

EVELIA: Ya me vas a entender. Tené un poco de paciencia. Vas a ver.

*Ingresa Benjamín, desde la calle. Heraclio va a hacer lo mismo.*

SALO: Heraclio, esperá afuera, que yo salgo a fumar un cigarrillo... así charlamos. Benja, tu madre quiere hablar con vos.

EVELIA: ¿Yo? Yo no tengo nada que decir. Te dije que de este asunto yo no hablaba más.

*Salo sale hacia la calle, con Heraclio.*

BENJAMÍN: ¿Qué pasa, vieja? ¿De qué no querés hablar más?

EVELIA: Ya dije que no hablo más.

BENJAMÍN: Eh, vieja... vamos... ¿Soy tu nene o no soy tu nene? ¿Cómo que no me vas a hablar más?

EVELIA: Lo único que quiero decirte es que tenés que pedirle a Dios que te dé fe.

BENJAMÍN: ¿Cómo le voy a pedir a Dios si yo ya no creo más en él?

EVELIA: Por eso, por eso justamente; para que podás creer. Quiero que te salvés, hijo. Eso es lo que quiero. El párroco nos dijo que hay una guerra contra Dios... que ustedes están en guerra contra Dios.

BENJAMÍN: ¿Qué querés decir cuando decís “ustedes”?

EVELIA: Ustedes, los... No; no me hagás decir esa palabra. Lo único que quiero es que no te quedés solo en la vida. Vos me entendiste bien...

BENJAMÍN: Sí, te entiendo. No tengás miedo. No me voy a quedar solo. Pero te entiendo... te entiendo y te perdono igual. Dame un beso.

*Se abrazan. Durante el abrazo, Salo se asoma apenas a la puerta y desde ahí dice:*

SALO: “También el agua blanda en movimiento vence a la dura

piedra, con el tiempo”, dijo el poe...

*Heraclio lo saca bruscamente, de un brazo. Benjamín sale hacia la calle y los hombres cierran la puerta desde afuera. La luz desciende y a través de la puerta del dormitorio, abierta, vemos a Evelia cortando sábanas en tiras, uniéndolas y trenzándolas para hacer una suerte de sogá más larga.*

## Epílogo

*Los tres hombres regresan del cementerio. Salo viste el traje que usa para las fiestas y los demás sus mejores ropas. Salo ingresa en último término.*

SALO: *(A Heraclio)* Dale, preparate un mate. *(Va hasta la puerta del dormitorio, toma la manija, desiste de ingresar, se sienta).* Me parece que no voy a poder entrar... por mucho tiempo.

HERACLIO: No te preocupés. Para qué estoy yo. Entre hoy y mañana arreglo todo, limpio y ventilo. *(Sale hacia la cocina).*

BENJAMÍN: Bueno, viejo, ¿no me vas a contar nunca cómo fue?

SALO: ¿Y tiene que ser ahora?

BENJAMÍN: Está bien. No me contés. Si no querés... me lo contás mañana. O algún día.

SALO: Se tomó la caja entera de Enalapril. Treinta pastillas. No quedó ni una.

BENJAMÍN: ¿Eso es veneno?

SALO: ¡Qué va a ser! Tomaba una por día, para la presión. Una por día.

BENJAMÍN: Pero se envenenó.

SALO: No, no fue por eso. Después de tomarse la caja completa, agarró la escalerita, la petisa, la que está en el fondo, y se colgó de la viga del techo, de la del medio, ahí en el dormitorio. No voy a poder entrar... me parece... que no voy a poder entrar a mi pieza nunca más. Yo ni me... ni la había visto... lo había venido preparando y no la vi.

BENJAMÍN: Se ahorcó...

SALO: No, qué se va a ahorcar. Esperá un poco. La tela no aguantó el peso... se le cortó... o se le corrió el nudo... vaya a saber... con el Enalapril no le quedaban fuerzas... se ve que se vino al piso desde tres metros... se rompió el cráneo... se le partió la calota... pensar que ella siempre se reía de "la calota"... cuando yo contaba mi accidente... se reía... y lo que son las cosas...

*Regresa Heraclio con pava y mate. Alcanza uno a Salo.*

A la final, el más cabeza dura resulté yo. ¡Kakemún!

*Heraclio se ríe.*

¿Te parece que estamos para risa?

HERACLIO: Los nervios. ¿No se te habrá dado por entrar ahí?

SALO: Ni loco. Si te animás vos...

HERACLIO: Ya te dije que sí. Vos no te calentés. Para qué estamos los amigos.

BENJAMÍN: *(Recibiendo un mate)* Ahora me parece que tuviera dos papás.

HERACLIO: No andés imaginando fantasías ni te vengás a hacer el risueño vos conmigo. Si alguien te pregunta... Nadie te va a preguntar nada, pero si alguien te pregunta, decís que soy tu tío, que vine para el velorio... y me quedé.

SALO: Yo, por ahora, voy a dormir acá.

HERACLIO: No te aflijás. Yo no tengo problema en ir al dormitorio. A mí no me impresiona. Ya vengo *(Entrega pava y mate a Salo y entra al dormitorio, cerrando la puerta tras de sí)*.

BENJAMÍN: Yo sé, viejo, lo que estás pensando. Me imagino lo que te contó la vieja. O por ahí tu tercer ojo te hace ver la verdad sin que yo te diga nada.

SALO: Vamos a ver... La verdad yo ya la sé. Pero no te la voy a decir yo. Quiero que me la digás vos, para saber si me coincide. Además... ¿te digo algo? Como hijo que sos, vos tenés la obligación.

BENJAMÍN: Ya sé que vos sabés, pero no importa. Te lo digo yo: con

la vieja, pobrecita, nunca pasó nada. No la toqué... ni loco la tocaba. Dormía al filo de la cama. Viejo, quiero que sepas que a mí, ya de chiquito, nunca me gustaron las mujeres, por más que una de ellas fuera mi mamá.

SALO: Ya lo sé. Pero olvidate para siempre que lo sé.

*Regresa Heraclio y se sirve un mate. Advierte el clima enrarecido.*

HERACLIO: El cura en la capilla dijo que tu mujer iba siempre a misa, que confesaba y comulgaba, y que vos... Que eran una familia modelo. Que, al final, hasta había dos religiones bajo el mismo techo porque vos también cumplías los preceptos pa' las fiestas e' los rusitos...

SALO: ¡En ese cura yo me... kakemún!

HERACLIO: ... pero que del nene nunca sabía nada... que le preguntaba a tu mujer pero que de eso ella no hablaba, que la verdad... dijo, del nene él no podía decir ni mu... fue cuando escuché al cura... le hablaba a una vieja medio sorda... eso escuché... que era una lástima, pero que se veía que ustedes igual... igual eran lo que se dice "una familia bien avenida"... fue lo que dijo.

SALO: Y lo fuimos. ¡Kakemún! Y lo somos todavía. Pero te veo venir. Si largás otro comentario por el nene, te hago recagar y te emparejo la mordida para que así comás derecho.

HERACLIO: ¿De qué me hablás? ¿Tenés complejos vos?

SALO: Cuidadito con lo que decís, acá y afuera. Si te querés quedar a vivir con nosotros no me vengás a mí con cosas raras. ¿Qué complejo voy a tener? A ver... ¡Parate, Benjamín, parate! Ahora, vos, "Peón d'ajedrez", miralo bien completo, de arriba abajo. ¿Te parece que no tiene facha de hombre? ¿Te parece que mi hijo no es un hombre hecho y... derecho? Derecho... ponete derecho, Benjamín, me cago en... Vos no hagás caso, no te aflijás nunca por lo que digan en el barrio... por lo que digan, kakemún. Ya podés sentarte. Y no me vas a andar llorando por ahí porque entonces te hago recagar a vos. Que te sentés, te

digo. Ahora que estás sentado, ahora nos paramos nosotros. Dale, Heraclio. ¿No oíste lo que dije? ¡Te parás! Bueno, Benja, miralo a él... tranquilo... y después mirame a mí. Miranos bien la pinta. Mirá. ¿Qué te parecemos? (*Tiempo*). Escuchá lo que te dice tu padre; vos sabés que tu padre ve mucho más allá: vos a nosotros nos sacás años de ventaja. Nos sacás más... más de una cabeza nos sacás.

HERACLIO: ¿Me dejás decirle algo... algo al pibe?

SALO: Dale, pero que sea algo decente.

HERACLIO: ¡Y claro! Vos... vos quedate tranqui Benjamín, que, por suerte, a vos... a vos lo tuyo... no se te nota para nada.

SALO: ¿No se le nota, qué? ¿Qué se le tendría que notar? ¡Decime de una vez! ¡Pero me cago en... me cago en el tercer ojo, carajo, que a la final no me sirve para nada! ¡¿A mi hijo... qué es lo que se le tendría que notar?! ¡Decime vos! ¡¿Qué es?!

*Congelan. APAGÓN. Se terminó.*

Tucumán, 15 de julio de 2010.

Día que el Senado de nuestro país sancionó la Ley de Matrimonio Igualitario.



apéndice.  
obras breves.

---

Ejercicios de escritura para  
ejercicios de actuación.



> **por ahí lo tengo visto**

---

Dramática

*DOS CRIOLLOS DEL INTERIOR ARGENTINO DIALOGAN, CON EL HABLAR LENTIFICADO DE ESTAS TIERRAS, SIN RELOJ NI CALENDARIO, PENSANDO VAYA UNO A SABER QUÉ PROFUNDIDADES, MIENTRAS DISCURREN PORQUE SÍ, EN CUCLILLAS, REVOLVIENDO LAS ÚLTIMAS BRASAS DEL FUEGUITO, AGOTADOS EL VINO Y EL ASADO. AUNQUE LA NOCHECITA PARECE DEMORARSE, LA PRESENCIA DEL ROCÍO YA SE INSINÚA EN EL PONIENTE.*

- A: Yo quisiera verlo a usted, con el calor que suele hacer en Tucumán, cuando el verano le frunce el entrecejo.
- B: Pero igual se vino para aquí.
- A: ¿El tipo o yo, me dice usted?
- B: El que le dije, según lo que comentan... el que fue novio de Rosita, la soltera... bah, la solterona.
- A: Por lo menos eso le supo contar a ella: que se venía a Tucumán.
- B: ¿Cuándo habrá sido?
- A: Calculo que allá por el '36 ó '37 debe haber sido.
- B: Así que ahora tendría como ochenta... Hombre ya hecho.
- A: Cuanto menos. Viejo, sí.
- B: *(Removiendo los rescoldos, palito en mano)* Cosa grande el fuego... *(Pausa)*. Perdóneme, pero el hombre ¿es uno que parece gallego cuando habla?
- A: Andalúz querrá decir. *(Otra pausa)*. El fuego dice usted... ¿Y entonces del agua, qué me cuenta?
- B: Mire si va a haber diferencia... ¿Vive?
- A: Ahora no sé... pero solían verlo en un boliche, en Burruyacu.
- B: ¿Le sabía el nombre?
- A: Alejo, creo... sí, Alejo le decían.
- B: Nombre raro para ser de España.

- A: Dijeron que se lo había cambiado al anotarse aquí.
- B: Mire usted...
- A: Más me acuerdo: Alejo... Alejo Manizales.
- B: Cosa rara... ¿no?
- A: Al patrón de él parece que lo habían matado para la época que le estoy diciendo... en una guerra o algo así que hubo por allá... Alguien me dijo que la persona esa andaba en la política, que escribía cosas de hombre instruido y que no se estaba quieto... por ahí los que mandaban decidieron liquidarlo al retobado... y se acabó lo que se daba.
- B: Entonces este se mandó a silencio.
- A: Puede haber sido. Muerto el perro...
- B: Y hasta se cambió el nombre pa' que no lo descubrieran.
- A: Tengo para mí que no hizo nada malo.
- B: Vaya uno a saber... Pero si es cierto que este era como un hijo del otro, del que hicieron sonar allá en Andalucía, como dice usted que le dijeron... angelito no sería.
- A: Con razón... (*Pausa ensimismada*). Y dígame: ¿A usted las estrellas no le parecen agujeros?
- B: Qué estrellas ni agujeros... A la final me está dando la razón.
- A: Con razón se vino; es lo único que digo.
- B: Fugitivo e' la justicia... Pobre tipo... vaya vida e' mierda.
- A: Una vida de papel. ¿Qué quiere con la suerte? De papel... como el que usamos pa' prender el fuego.
- B: Y sí... pero este por lo menos pa' algo nos sirve... que no.

> ¿autoritarismo? ¿dónde?

---

Monólogo

*ESTAMOS EN EL TEATRO. VINIENDO DESDE ATRÁS DE LA PLATEA, POR UNO DE LOS PASILLOS, LLEGA A Y SE UBICA DELANTE DE PROSCENIO, A NIVEL DE PÚBLICO. A PUEDE SER EL BOLETERO, O EL CONTROL DE PUERTA O EL ADMINISTRADOR (O UN “COLABORADOR”, DE ESOS QUE NUNCA FALTAN EN LOS TEATROS). QUEDARÁ CLARO QUE NO ES UNO DE LOS ACTORES.*

- A: Buenas noches. Buenas noches. Perdón, pero, antes que nada, les recordamos que no está permitido tomar fotos con flash durante la función... Bueno, sí, ya lo van a escuchar en el mensaje grabado que vamos a pasar enseguida... También les vamos a pedir que apaguen esos aparatos siniestros con los que la gente intenta comunicarse... Sí, sí, no me miren raro que ya nos pasó varias veces, en lo mejor de la obra... y todo el mundo se desconcentra. Además, y también nos pasó, alguno se pone a hablar por su “artefacto”... más fuerte que los actores... y el resto del público se interesa más por lo que habla ese fulano que por lo que pasa en la escena. Bueno, disculpen las aclaraciones, pero lo importante no lo dije todavía. Me tomo un minuto más. Quería decirles (en realidad para eso vine), quería decirles que encontramos, en el pasillo de entrada, un revólver... un revólver calibre 38... largo, estaba en el piso, con el tambor completo... o casi... la verdad es que demasiado no lo miramos, no vaya a ser cosa que... Lo levantamos con cuidado, eso sí, con un pañuelo... tontos no somos... Bueno, si alguno de ustedes lo perdió... (*Silencio*). ¿Eh...? ¿Y...? Esperen, esperen, que no lo vamos a devolver así nomás. Lo tengo aquí, en la cintura... pero ni siquiera lo voy a mostrar, si no sería muy fácil... ¿no? El revólver tiene un número en la empuñadura. Le vamos a pedir a quien diga que es el dueño (o la dueña, por qué no...), le vamos a pedir que nos diga el número, el número completo. Sí, sí, sí, ya lo pensamos: por ahí uno tiene un revólver, uno de uno, con permiso y todo, con

permiso de portación quiero decir... y uno ni se acuerda del número, puede ser... ¿no? Por eso le vamos a pedir al dueño que lo describa... pero bien descripto, eh... no por arriba... Bueno, ¿de quién es? (*Silencio*). Esto es raro, ¿no? ¿Para qué quiere un revólver alguien que viene al teatro... para defenderse de qué... o de quien...? ¿De los actores? ¿De la boletería? ¿Con los precios que cobramos? Estoy haciendo tiempo, ¿se nota? Es para ver si el que lo ha perdido recapacita (“re-capacita”, qué palabra, ¿no? En realidad parece que uno hablara de volver a capacitarse –re-capacitar– y no de pensar a fondo, que es lo que yo quiero decir). Bueno, perdón... a veces me disperso y me voy para cualquier lado. Pero no se alegren demasiado. Prosigo: tampoco me extrañaría que el dueño... o la dueña... que no hay que tener tantos prejuicios... aunque si es mujer y anda con revólver la prejuiciosa es ella... o no, vaya uno a saber... Por ahí es para defenderse... aunque... ¡con revólver! No hace falta tanto... Hoy en día, en cualquier parte, te venden un gas paralizante que te deja tieso... y andá a robar... o a violar... ni se te ocurre, aunque te mueras de las ganas... ¡Pero... un revólver! ¡No lo entiendo, de verdad que no lo entiendo! A mí me parece que las armas no sirven para dar salida a la bronca que uno lleva adentro, no... y que hay formas mucho más... civilizadas, digamos... para uno mismo y para los demás... ¿No les parece? ¿No les parece que llevar un arma conduce a un punto sin retorno? ¿Si te atacan, sacás el revólver? ¿Y si lo sacás, tirás? ¿Y si te tiran antes? ¿Si te matan primero, cómo hacés para tirar? ¿Dónde se termina? (*Alguien le llama la atención desde el fondo de la platea*). Eh... ¿cómo? (*Se toma un tiempo*). Sí... me lo voy a creer... invéntenme otra cosa. Sí, claro, lo tengo yo, lo tengo aquí. A mí me van a decir que... ¡No me hagan más gestos! No tengo por qué entender los gestos... ¡Qué, están jugando al oficio mudo... no sean p..! ¡Está bien, no lo digo! ¡No lo digo por respeto al público... pero lo pienso! (*Sigue hablando hacia atrás de la platea*). ¿Ah sí, les da vergüenza hablar? ¿Y a mí no? ¿Por qué me mandaron a mí? ¡Ahora se la aguantan! Sí, te entiendo... me querés decir “de utilería...” ¡Y decilo! ¡Decí

la palabra! ¡No me callo nada! ¡Negativo! (*Espía apenas su cintura, toca el revólver*). Síiii... mirá si con este peso... ¡No me hinchen más porque lo saco..! ¿Lo saco? Miren que lo saco... (*Desdobra un pañuelo y envolviéndolo con él, saca el revólver*). ¡Y lo saqué! Apunto al público... total, si es de utilería ¿por qué te vas a preocupar? Y si quiero hago girar el tambor... Gira, gira, está bien lubricado. (*Al público*) En el Ejército te enseñan que el índice no se apoya en la cola del disparador, eso que ustedes llaman “gatillo”... No, es peligroso, ¿ven? Y el caño debe apuntar siempre hacia arriba; si fuera una Ballester Molina, si fuera una 9 mm. sería mejor porque la tenés con el seguro puesto. Estas armas son menos confiables... Cuando yo apunto así... no se asusten... si es de utilería... (*Mira hacia atrás de la platea*). ¡Ya voy! ¡Déjenme tranquilo! ¡De utilería! (*Al público, otra vez*) Y aunque lo fuera, no me digan que no produce... una sensación... rara. No creés... pero creés... ¡Y no me digan que no es lindo tener un fierro entre las manos..! Sentís... sentís una energía especial que te pone mirando al mundo desde arriba... que te hace circular la sangre... fuerte... uno la siente circulando... calentita... desde las orejas hasta los tobillos... Las piernas te sostienen como nunca... y por un rato te olvidás de la artrosis y de qué sé yo... (*Otra vez hacia atrás, hacia el interlocutor imaginario*) ¿Y ahora se dan cuenta? De utilería... ¿Acaso ayer estaba..? ¿Otra innovación? (*Vuelve a hablar al público, cada vez con mayor irritación*) ¡Está bien! El idiota soy yo. Esto no es de verdad. Es “de ficción”. Todo aquí es de ficción. Y todos los días cambian algo... Sí, sí... el director... el ejercicio del poder... ya me tienen bastante... bastante... pasadito... ¿Qué se piensan? ¿Y ustedes, qué creían? ¿Qué aquí, en el teatro, no hay... jerarquías? Vamos... a mí también me la contaron. Me estoy poniendo anarquista... a veces me dan ganas de agarrar un chumbo en serio y de subirme a una terraza... Si querés hacer prácticas de tiro, blancos te sobran (o negros, que es lo mismo... jajarajá... y yo no soy racista, ja). Bueno, perdonen el papelón... Fue un error... y justo me eligieron a mí para poner la cara... un papelón. Donde manda

capitán... o la ley del gallinero, que le dicen... ¡Ya me tienen harto..! Que disfruten del espectáculo... y no se olviden, por favor: no vayan a tomar fotos con flash... ¡está prohibido! A mí, de pibe, los muchachos me llamaban “Paredón”... pare–don... ¿Lo pescaron? Ah... y ya que estamos, no hagan ruido con el celofán de los caramelos, desconecten los celulares que además les llenan de radiaciones el cerebro... por eso andamos como andamos... ah, y algo más... concéntrense en lo que van a ver... ¡pararse... sentarse... pararse, sentarse..! Y no les digo “arrastrarse” porque esto no es el Ejército... es el teatro. ¡No se duerman... abran bien los ojos..! ¡Ya llegará el “Día de los justos” y, ese día, ese día Dios voy a ser yo! Saludo uno... los saludo... ¡dos! y ya me voy... ¡Sin aplausos, que odio ese golpeteo primitivo con las manos, típico de los salvajes..! ¿Me oyeron? ¡Sin aplausos, por favor! *(Dispara al aire y sale precipitadamente. Se oye el mensaje grabado pidiendo no sacar fotos y apagar los celulares).*

> mañana puede ser tarde

---

JUAN: Ella estaba sola, en el baño, frente al espejo.

ELLA: (*Mirándose al espejo*) No se puede dormir. Tengo ojos de sueño. No es un ansiolítico lo que tendría que tomar. Se ve que no me sirve. Cuando los compañeros de trabajo cuentan cómo son los juegos de sus hijos, a él le preguntan si está hablando de su nieto. No le molesta aclarar que se casó siendo ya grande. Más: parece que está orgulloso. Dicen que el embarazo se nota en la cara antes que en la panza. Pero que yo vea, a mí no se me nota. En la panza, sí. Apenas. Va a estar bueno: le va a venir bien un hermanito... ¿o será hermanita? A mí me da lo mismo. Mañana me depilo un poco más las cejas. A mí me da lo mismo. A él no sé. Aunque yo preferiría que fuese mujercita. A lo mejor le pega menos. Pero él dice que prefiere otro varón.

Esta marca al costado de la boca sí que se me nota, aunque se está achicando; es morada o rosa. Ya lo decidí: no me pega más. La próxima, apenas me levante la mano, lo denuncio. No sé qué habré hecho con ese número de teléfono... empezaba con el cuatro cinco uno...

Después lo busco; a la mañana, con luz, lo busco, para no hacer ruido, para no despertarlo, mejor que duerma.

JUAN: Seguramente eso es lo que pensaba mi mujer.

Pero yo abrí la puerta del baño de golpe. Posiblemente ella alcanzó a escuchar el estruendo del disparo. Y ya no pudo pensar más.

La mancha en el espejo roto es viscosa, se mueve, chorrea sobre el lavatorio y las gotas caen redondas. Esas sí que son parejas... como Dios manda.

> **el resto es silencio (variaciones sobre el filicidio)**

---

*EN ESCENA EL PADRE, EL HIJO (DESDOBLADO EN TRES EDADES DISTINTAS: OCHO AÑOS, ARMANDO UN MECANO; VEINTE AÑOS, TIRADO EN UN SILLÓN MIRANDO AL TECHO; Y MADURO, UNOS CUARENTA), EL POLACO HARAPIENTO QUE TOMA VINO, EL VAGABUNDO VIOLINISTA, LA MUCHACHA BELLA (SOLA, EN UNA BICICLETA MÚLTIPLE CON TRES ASIENTOS. PUEDE SER REEMPLAZADA POR ELEMENTOS QUE LA EVOQUEN O PUEDE SER, SIMPLEMENTE, IMAGINARIA). UNA LUZ CENTRAL SOBRE EL PADRE. LOS DEMÁS SON PRESENCIAS APENAS SUGERIDAS POR LA LUZ. TODOS AISLADOS ENTRE SÍ, TODOS DESPLEGADOS EN EL ESPACIO.*

PADRE: ¿Quién anda ahí?\*

HIJO MADURO: Ella... en su bicicleta.

PADRE: A mí me parece ver asientos libres.

HIJO JOVEN: Puede ser... pero otra vez ya no me atrevo.

PADRE: Vi la foto de una actriz que fue famosa, una tal Elizabeth... no me acuerdo el... Pensé: si ya pasó su tiempo, ¿por qué no lo acepta? Se sigue peinando como una estrella de cine. Si tuviera un peinado más sencillo sería una señora gordita... Elizabeth... bue, no importa...una gordita agradable... nada más. Señores: la historia avanza. He dicho mi verdad.

HIJO JOVEN: Sí... ahora todos van a usar el pelo como a vos te gusta...

PADRE: Concentrate en el mecano... Total...después tu madre te va a ayudar con los deberes.

HIJO MADURO: ¿Madre? ¿Qué madre?

PADRE: Alguien te va a ayudar con los deberes.

HIJO MADURO: Te extraño.

PADRE: Ya vamos a estar juntos.

HIJO NIÑO: Pero yo te extraño ahora.

PADRE: Hay que saber esperar... ya voy a llegar... pero no será mirando el techo... o dejando que la vida se me vaya por ahí...

HIJO JOVEN: Entonces, me animé y me senté en la bicicleta.

*El Hijo maduro es quien lo hace. Ahora un cenital destaca su figura y se atenúa la del Padre.*

PADRE: *(Refiriéndose al Polaco)* Si yo lo contraté para darle cal a las paredes, no entiendo por qué moja la galleta en vino.

HIJO MADURO: *(Responde al Padre)* Son dos cosas distintas. Pintar y comer pan... O tres... contando el tomar vino. Nunca distinguiste los matices.

POLACO: ¿Matices? ¿Para qué matices? Me dijeron blanco... y a la cal.

HIJO JOVEN: *(Al Padre)* ¿Ves? Lo confundís todo. Y a todos.

POLACO: ¿Por qué se meten conmigo? ¿Yo qué *hizo*?

*El Linyera pasa el arco, completo, por la cuarta cuerda, la única que queda en su violín. Una luz ahora valoriza su presencia. Disminuyen las demás.*

*(Refiriéndose al Linyera)* Con él me entiendo. Él sí que tiene clase.

PADRE: Pero soy yo el que te paga.

*La bicicleta está en el aire. Giran las dos ruedas. El vestido de gasa de la Muchacha se agita con el viento.*

LINYERA: *(Mirando al Hijo niño, con su mecano)* Podrías haber sido ingeniero. Yo también fui un ingeniero de esos.

POLACO: *(Con la boca llena)* Yo viví en tiempos de una gran violencia.

*El Hijo niño deshace la construcción de su mecano. Y llora.*

LINYERA: Te lo digo como si fuera ingeniero: una vez que se pasó el límite, ya no hay... ya no hay... ¡ay... esta memoria..!

MUCHACHA: Yo no permitiría que nadie me espiera cuando se me vuela la pollera con el viento. La vida está poblada de esos babosos que te miran las piernas pensando vaya a saber una qué cosas que yo también las pienso pero las piernas son mías como todo lo demás que creo yo, no estoy segura, yo creo, a veces creo, que aunque sea en parte me pertenecen a mí... mis partes. ¿Qué miran? ¿Por qué me están mirando?

- POLACO: *(Con la boca llena)* Yo viví en tiempos de una gran falencia.
- HIJO MADURO: Vendrá el viento / lo respiro / y volarán las bestias. / Un ojo macizo / nos mira, nos está mirando / nos ha sentado en su pupila. / Un ojo de aire / un ojo en vigilia / un ojo que lo espía todo /... una revancha.
- MUCHACHA: Aserrín, aserrán... Unos vienen, otros van.
- HIJO JOVEN: *(A la muchacha)* Te he perseguido tanto...
- POLACO: Eran tiempos de una gran ausencia.  
*El violín del Linyera sigue sonando.*
- PADRE: Conversemos.
- HIJO MADURO: ¿Eh?
- PADRE: Conversemos.
- POLACO: *(A Hijo niño)* ¿Qué dice?
- HIJO JOVEN: “Reposemos”.
- PADRE: ¡Conversemos!
- POLACO: Es el idioma en el que hablan... ese idioma...
- LINYERA: No los molestes, que están queriendo decir algo.  
*El Polaco sube a unos zancos y pinta el aire, los Hijos trepan a los tres asientos de la bicicleta, la Muchacha se sienta en el manubrio y señala el camino con su brazo extendido, el Linyera toca la cuerda sola. Un reflector cenital ilumina el centro, como un tubo de luz. Todos ingresan al círculo luminoso, menos el Padre que corre alrededor de él.*
- PADRE: *(Sin dejar de correr)* Señores: hay reunión.
- HIJO MADURO: Te estamos esperando.
- PADRE: Lo he pensado bien y quiero decirles que acepto que juzguemos al culpable.
- HIJO NIÑO: Que juguemos.
- MUCHACHA: Había una vez... un asesino.
- HIJO NIÑO: Era un monje tibetano que difundía sus creencias en Bulgaria, con una canastita.
- MUCHACHA: Cuando aparecía el lobo, él le hablaba del Nirvana.

- POLACO: A mí nadie me habló nunca de eso. Además, yo soy polaco.
- MUCHACHA: Y los leñadores, descontrolados, lo mataron.
- LINYERA: Yo, ni a una mosca.
- PADRE: *(Ha dejado de correr. Ahora camina en torno a los demás).*  
No fue a él. Y si fue a él a quien mataron, no me importa.  
Tampoco si él mató o no mató. No hablo de él. El asesino del que hablo, con toda su culpa a cuestas, está entre nosotros, como dicen las novelas.
- HIJO MADURO: Negras.
- PADRE: Serán negras...
- LINYERA: Cuando yo llegué, los tres asientos estaban ya vacíos.
- PADRE: Esos asientos debían ser para mi hijo.
- HIJO JOVEN: La novela policial, negra.
- PADRE: Siempre me corrigen.
- EL POLACO: No era una razón para matarlo.
- PADRE: No, no era *una* razón.
- MUCHACHA: ¿Hubo otras?
- PADRE: ¿Qué pretende decir? ¿Qué está diciendo?
- HIJO MADURO: No lo desvíes de su tema. El asesino sigue aquí.
- LINYERA: Debe de ser un loco.
- MUCHACHA: El asesinato fue monstruoso.
- HIJO MADURO: Un psicópata.
- HIJO JOVEN: Un asesino serial.
- MUCHACHA: Pero no se encontraron los cadáveres.
- LINYERA: A lo mejor no hay.
- HIJO JOVEN: ¿Cómo “no hay”?
- LINYERA: ¿Tiene que haber?
- POLACO: Por lo menos el cuerpo del delito...
- MUCHACHA: ¿Qué es el cuerpo del delito? ¿Un frasco con una pócima letal derramada en una oreja? ¿Acaso hubo un revólver? ¿O un cuchillo? ¿Hay huellas digitales?

- PADRE: Pudo no haber habido.
- HIJO MADURO: Pero el asesinato sí existió.
- PADRE: ¿Qué pruebas hay?
- HIJO MADURO: Eso es verdad... Pruebas, lo que se dice pruebas, no hay  
(*Baja de la bicicleta, como huyendo de la sangre*).
- POLACO: Crímenes tan pequeños, a cada rato... ¿No quieren brindar? Tan malo no es el vino.
- LINYERA: Yo quiero... ¿pero por qué brindamos?
- PADRE: Alcáncenle un vaso.  
*El hijo niño baja de la bicicleta y se lo alcanza.*  
Bien... pero ni se te ocurra...
- HIJO JOVEN: Ya no hay peligro. (*Baja de la bicicleta*).  
*Se escucha una ráfaga del brindis de "A beber, a beber y a beber", de la zarzuela "Marina".*
- PADRE: Esos tres asientos... Tres, vacíos. Acá hubo antes tres ocupantes, tres ocupantes que ya no están.
- MUCHACHA: (*Llorando*) Aserrín, aserrán...
- PADRE: Tres tristes trastes transmigrados.
- EL POLACO: Transpirados... El asesino barrió con todo.
- PADRE: Pero no fue de golpe.
- MUCHACHA: Día tras día... tras.
- LINYERA: Cada cual es cada quien.
- POLACO: Eso está bien.
- PADRE: ¿Y ustedes piensan que con esta estrategia de palabras van a descubrir al asesino?
- POLACO: ¿Descubrir? Ojalá yo lo tuviera a mano, cubierto o descubierto.
- LINYERA: Todos somos sospechosos.
- PADRE: ¿Pero quién es este personaje? ¿También opina? ¿Cualquiera habla en esta casa?
- LINYERA: ¿Qué casa?
- PADRE: La culpa es mía... me pasé la vida pregonando la igualdad.

HIJO MADURO: Contéstale.

PADRE: Ya le contesté.

HIJO MADURO: Eso no es una respuesta.

PADRE: ¿También me saliste... justiciero?

POLACO: ¿Por eso lo mataron?

PADRE: (*Al Hijo maduro*) Ridículo... absurdo... tu historia atrasa, hijo.

HIJO MADURO: Mi historia se detuvo.

PADRE: Es cierto. Perdón. Perdón, "como nosotros perdonamos".

POLACO: El asesinato perfecto. Asesinado hay, sin asesino.

PADRE: (*Con violencia*) Es un crimen no cometido.

POLACO: (*Bajando de los zancos*) ¡Señores!

PADRE: (*No lo escucha*) Por eso digo: dejemos las cosas como están.

HIJO JOVEN: ¿Están?

POLACO: ¡Escúchenme, señores! ¡Señores... y señora!

MUCHACHA: ¡Señorita! Virgen de hombres.

POLACO: Yo soy el monje tibetano. Yo estuve en Bulgaria.

LINYERA: ¿Allí fue que te mataron?

POLACO: Una vez sí, pero antes. Si estuviera muerto ahora, no podría estar haciendo lo que hago (*Y se monta en sus zancos*).

HIJO MADURO: (*Golpeándose el pecho*) Aquí está la víctima. La víctima soy yo. (*Da un grito ahogado y cae de bruces sobre uno de los asientos de la bicicleta*).

*El Hijo niño y el Hijo joven han hecho lo mismo, coincidiendo en el grito.*

HIJO JOVEN: Somos la víctima: uno, dos y tres.

MUCHACHA: Uno... y tres.

LINYERA: ¿Y el asesino?

PADRE: (*Escuchando con dificultad*) ¿De qué me hablan?

*El Linyera toca su violín sin producir sonido alguno.*

MUCHACHA: ¿Qué está tocando?

- PADRE: Debe ser Beethoven.
- MUCHACHA: O Mozart... No se escucha nada.
- PADRE: ¡Por algo les digo que es Beethoven! Por favor, terminemos de escarbar en el dolor. Dejemos las cosas como están.
- MUCHACHA: Pero aquí hay un asesino...
- POLACO: Tanto ruido para qué...
- LINYERA: ¿Para qué..? Uno ya sabe tantas cosas... inútiles... y no es que uno haya andado estudiando por ahí.
- PADRE: *(Acercándose al Hijo niño)* Busques lo que busques, al final... *(Gesto de fracaso)*.
- El Padre ríe. El Polaco y el Linyera ríen con él.*
- MUCHACHA: ¿De qué se ríen? Esto es una tragedia. No se ríen, por favor. El hijo conserva la tibieza... todavía.
- PADRE: Sí, señorita blanca. Es cierto. Vamos ciudadanos que, habiendo un muerto, “el resto es silencio”.\*\*
- MUCHACHA: Yo vi el negativo de una foto tomada a tu hijo, antes de morir. Era él, pero tampoco era. En el negativo se veía dado vuelta, lo claro era oscuro y lo oscuro claro. Mostraba un instante, borroneado, del proceso que lo llevó a lo que ya no es. Yo prefiero los negativos a las copias. Ustedes los hombres se empeñan en no mostrarlos y terminan por hacer eso, solo copias en un papel que a veces brilla para que nos veamos piadosamente bien. Pero yo sé que la realidad es el negativo, desleído, ambiguo, a mitad de camino, como usted... o como yo. Anticipando la tragedia.
- PADRE: Y todo el resto. Por eso les pido que callemos.
- POLACO: Shsssss.

*El Linyera toca su cuerda sola. El sonido se funde con el siseo del Polaco, reforzando el pedido de silencio. Ahora sí se escucha, llenando el aire, una de las variaciones de Beethoven sobre el “Bei Männern, welche Liebe fühlen”, op. 46, de Mozart.*

FIN

\* Primeras palabras de *Hamlet* (El oficial Bernardo al centinela que custodia el castillo). Según las traducciones, “¿Quién vive?” o “¿Quién está ahí?”. En inglés: “Who’s there?”.

\*\* Últimas palabras de *Hamlet*.

## > datos filiatorios

Representada en ciclo Teatro por la Identidad, Tucumán, mayo 2003.

*AMBIENTE SÓRDIDO DE DEPENDENCIA OFICIAL, SUGERIDO CON MÍNIMOS ELEMENTOS. POR SUPUESTO, UN CRUCIFIJO, TORCIDO, EN ALGÚN LUGAR. SI FUERA POSIBLE, TELARAÑAS Y SENSACIÓN DE CLIMA OPRESIVO Y TROPICAL, VENTILADOR INCLUIDO, CON UNA ÚNICA PALETA. EL PERSONAJE UNO TIENE LA EDAD INDEFINIDA DEL BURÓCRATA QUE NUNCA HA VISTO EL SOL. SU ASPECTO PODRÍA CONFUNDIRSE CON EL DE ALGÚN BUEN PADRE DE FAMILIA. LOS CIGARRILLOS SE LE CONSUMEN EN LA BOCA, SIN FUMARLOS. LA CENIZA CAE SOBRE LA MESA DE METAL Y SOBRE EL CHALECO. ES DESALIÑADO Y TRANSPIRA COPIOSAMENTE. OPERA RUTINARIAMENTE, OBEDECIENDO NO SE SABE QUÉ MANDATO. EL ÚNICO DETALLE DE PROLIJIDAD ES SU PEINADO, BRILLANTE Y ESTIRADO POR EL SUDOR GRASIENTO. TOMA ABUNDANTE AGUA DE UNA BOTELLA PARA PROVOCAR ASÍ LA SED DE LOS DEMÁS PERSONAJES. ESTOS SON: DOS, TRES, CUATRO Y ELLA, TODOS JÓVENES DE POCO MÁS DE 25 AÑOS. LOS HOMBRES VISTEN PANTALONES OSCUROS Y TIENEN LOS TORSOS DESNUDOS. ELLA VISTE TRAJE SASTRE, DE OFICINA, CON PANTALÓN, PEINADO Y CORBATA CASI VIRILES.*

UNO: Filiación.

DOS: ¿Pero usted, quién es?

UNO: Uno... Pero no responda con preguntas. (*A Tres*) Filiación.

TRES: ¿Usted me pregunta hijo de quién?

UNO: ¿Otro más? Pero... ¿qué les pasa hoy?

CUATRO: Si usted también contesta con preguntas.

UNO: Cállese. El único que usa signos de interrogación aquí, soy yo. Filiación.

CUATRO: Si yo supiera...

UNO: Si no lo sabe usted... ¿Quién va a saberlo?

DOS: Ustedes.

UNO: Vamos a empezar de nuevo, porque si algo me sobra es paciencia... y tiempo. Veamos: "Filiación", del latín filus,

hijo, descendencia, lazo de parentesco entre padres e hijos... Procedencia de los hijos respecto de los padres ¿Se entiende?

DOS: Demasiado.

UNO: O se entiende o no se entiende. O se es hijo o no se es. En este tema no existe “demasiado” o “un poquito”. El que no es hijo de alguien, chau, es hijo natural.

TRES: Natural...

UNO: ¿Me estás tomando el pelo?

TRES: Natural... Dije natural. ¿O hay alguien que no sea hijo natural?

UNO: Pero... ¿sos “hijo” o no sos?

TRES: Hijo soy. ¿Y usted?

UNO: No sé cómo te banco... Pero estoy acostumbrado... y te contesto igual: por supuesto que soy hijo... hijo sí, pero no “Hijo”. ¿Y sabés por qué? Porque... ya soy grande... y porque además yo no careteo de izquierdista.

ELLA: *(A una seña de “Uno” entra y va colgando del cuello de los muchachos tarjetones plastificados con la palabra “Búsqueda” en grandes caracteres)*. Señor Mastrocanne, de la dirección preguntan dónde pueden dejar los documentos.

UNO: Venga, Di Gregorio, venga. Arrímese que Mastrocanne no muerde. Mastrocanne es manso. Déjeme tocarla un poco, un poquitito... *“Touch and go”* y listo... ¿Sabe qué pasa? Estos tipos me exacerban. *(Ríe tontamente)*... el deseo.

ELLA: Qué tendrá que ver... Si me tiene ganas, me tiene ganas. Dele, vamos, toque... pero rapidito... tengo que contestar afuera porque si no van a incinerar los documentos... además me parece que estos nos miran de reojo. Vamos, dele, no reprima.

UNO: Sí... justito a mí... *(La toca y se chupa su propia mano. Luego se dirige a Dos, Tres y Cuatro)*. ¿Qué miran? Vamos... ¡Filiación, muchachos! *(Nadie le contesta. A Ella)* Estos tipos no saben quiénes son.

ELLA: Ni de dónde vienen... ni qué hacen... ni adónde van...

- UNO: A estos tipos no les planteo ninguno de los interrogantes filosóficos fundamentales... no les hable de ontología... ni de axiología, ni mucho menos de teleología... Por más que los exprima no les saca nada.
- ELLA: Me contaba el jefe que, hoy en día, si uno entra a un café y le hace estas preguntas a cualquier barbudo... ¿se cree que le contesta?
- UNO: ¿Y no vio que todos entre sí se llaman “primo” o “tío” o “hermanito”... o “papá”... o “mamita”...? No distinguen ni a su propia familia... no distinguen.
- ELLA: Sin embargo... no sé por qué, pero a mí me atraen. A mí cada uno de ellos me remonta ... cómo se dice... a una zona de misterio... ¿no? Son seductores justamente por eso... son recopados... sí, son misteriosos. *(A Tres)* A ver, vos che, recítame un poemita.
- TRES: Yo no soy payaso de la burguesía.
- UNO: *(A Ella)* ¿Ve lo que le digo?
- ELLA: *(A Tres)* Mirá que sos un mal parido...
- CUATRO: Seguro.
- UNO: Termínela, Di Gregorio, por favor ¿no tenía que irse? Su comportamiento me parece sádico. ¿No tenía que volver a contestarles qué hacían con los documentos?
- ELLA: ¿Y ahora me lo dice? Ya los habrán quemado.
- UNO: ¿Por qué no lo confirma? Si los quemaron... entonces, estos... me parece que ya no... *(Muy emocionado)* Con el corazón en la mano se lo digo... Ya no tiene sentido... reubicarlos.
- ELLA: ¡Ufa, Mastrocannel! No sea tan melodramático... Una persona es algo más que un documento.
- UNO: ¿Ah sí? ¿Algo más... qué? ¿Quiere que probemos? *(A Dos)* ¡Arrímate! ¡Edad!
- Dos se acerca pero, en realidad, quien contesta es Cuatro, desde su lugar.*
- CUATRO: Veintisiete.

*Dos se aleja.*

UNO: *(A Tres)* ¿Y vos? ¡Vení!

*Tres se acerca, pero contesta Dos, ya desde lejos.*

DOS: Veintiséis.

UNO: *(A Cuatro)* ¡Vos, che! ¡Edad!

*Cuatro se ha acercado, pero contestan a dúo Dos y Tres.*

DOS Y TRES: Treinta.

UNO: ¿Cómo? ¿Qué decís?

CUATRO: Dije treinta.

UNO: ¿Clase?

CUATRO: Setenta y cuatro.

UNO: *(A Ella)* ¿Escuchó? ¿Para qué me lo trajeron? Eso es por no mirar el documento... por no mirar la fecha en que lo anotaron. Este no está aquí por nosotros... este es de antes. Pero no importa... ¡Nombres!

DOS: Dos.

UNO: ¡Dije nombre!

TRES: Tres.

UNO: ¿Qué?

CUATRO: Cuatro.

UNO: ¿Me están tomando el pelo? ¿Cómo carajo se llaman?

DOS, TRES Y CUATRO:

*(A coro)* ¡234!

UNO: Se están haciendo los vivos... ¡Apellido!

DOS, TRES Y CUATRO:

*(A coro)* ¡Borombombón!

UNO: ¡Mirá qué ricos..! ¿Volvemos al principio?

ELLA: Señor Mastrocanne... así no va a conseguir nada. Relájese. ¿Quiere que le haga imposición de manos?

UNO: ¡Bueno..! ¿Pero, en qué lugar?

ELLA: Acá... en la oficina.

UNO: No te hagas la tontita. Si me entendiste bien.

ELLA: Donde usted sienta más los nervios.

UNO: Vos sabés dónde... Vení, pero mientras me tocás...

ELLA: Ni pienso. Es Reiki.

UNO: .. pero mientras me tocás, dejame ver *tu* documento.

ELLA: ¿Mi qué..?

UNO: Tu documento. ¿O acaso no sabés qué es un documento?

ELLA: ¿Mi documento? ¿Para qué necesita *mi* documento?

UNO: Ya te digo. Traémelo un minuto y te lo devuelvo.

ELLA: ¿El mío... personal?

UNO: ¿Y si no? ¿Cuál va a ser? Quiero confirmar algo, una pavada...

ELLA: ¿En serio me lo dice?

UNO: ¿Por qué no?

ELLA: Señor Mastrocanne, se volvió loco.

UNO: ¿Por qué no?

ELLA: Se rayó.

UNO: ¿Por qué no?

ELLA: Sí, te rayaste, Mastrocanne. Perdoname, pero tengo que informar.

UNO: Esperá. Di Gregorio, esperá. (*Se acerca al teléfono*). ¿O preferís que llame a tu viejo?

ELLA: Me querés joder... Si vos ni sabés en dónde está.

UNO: Pues sí que lo sé. Yo sé todo, aunque para ellos yo no tenga jerarquía... ¿Y querés saber más? La credencial para acceso directo a la oficina del subsuelo, a tu viejo se la entregué yo... personalmente yo. ¿Que te parece si lo llamo, "Di Gregorio"?

ELLA: Mirá si a vos te van a dar su número de interno...

UNO: No. Nadie me lo dio. Lo saqué de su legajo.

CUATRO: ¿Nos podemos ir?

UNO: No, se quedan. Todavía no hemos terminado.

ELLA: Dejalos que se vayan y aclaramos todo.

UNO: No seas tan comprensiva... ¿O te sentís igual a ellos? Finalmente, tenés más o menos la misma edad...

ELLA: Mastrocanne, ¿a dónde querés llegar..?

UNO: Ahora vos te hacés la metafísica...

ELLA: ¡No jodás! Decime... en serio... ¿el legajo de mi padre está aquí?

UNO: ¿Y si no? Con las cosas de la repartición yo nunca jodo... Acá todos tenemos una foja de servicios... desde yo hasta el más capo... hasta tu viejo, todos tenemos un legajo, con foto y todo... ¿o vos no?

ELLA: ¿Y desde cuándo a mi viejo lo trasladaron aquí?

UNO: ¿Y vos no sabés que ayer vino a hacerse cargo? Si él no te lo cuenta... ¿No te digo que el pase se lo entregué yo?

ELLA: Sí, pero no me dijiste cuándo... ¿Así que ahora él también labura aquí?

*Uno asiente. Ella se acerca a la salida, pero se vuelve.*

Mastrocanne... ¿en qué andás? ¿Qué querés saber?

UNO: Saber, yo sé. Lo que me gustaría es que vos aceptes que también sabés.

ELLA: Pues no lo sé. De verdad que no lo sé. Sospechar no es saber.

UNO: ¿Y qué sospechás?

ELLA: Cosa mía... Tengo derecho. Además, conociéndote como te conozco, no me extrañaría que también se te hubiera ocurrido traer a uno de mis... *(Mira a los muchachos indagando su identidad).*

UNO: Vas bien... ¿Y cuál de ellos es? ¿Eh..? Vení, vení que te voy a vendar los ojos. Vamos a jugar al gallito ciego. ¿Querés?

ELLA: Mirá si voy a tener problemas...

UNO: Y bueno, dale, vení.

*Ella se presta al juego. "Uno" le cubre los ojos con una venda negra y la obliga a dar dos o tres giros para desorientarla.*

Ahora, bueno... a ver si te funciona la intuición... fraterna. Vamos, dale... ¿por qué no lo buscás?

*Ella se acerca a la posición de Dos y le recorre el rostro con las manos. Dos la deja hacer. Luego Dos la conduce a Tres. Ella repite la operación. Tres la acompaña hasta la posición de Cuatro. Repite la operación. Entonces, se quita la venda.*

ELLA: Ya está. Ya lo descubrí. Pero si querés que te lo diga, juguemos todos otra vez. Con vos también. Y repetí el jueguito, pero como lo hice yo.

UNO: Conmigo no contés.

ELLA: Entonces, no te digo lo que yo ya sé.

UNO: ¿Qué querés que haga?

ELLA: Dame más vendas... vendas para todos.

UNO: Está bien... si querés jugar... juguemos.

*Él saca cuatro vendas negras del cajón de su escritorio y las entrega a Ella. Ella cubre los ojos de todos, dejando a Uno para el final.*

ELLA: Bueno, ahora vos tratá de descubrir quién es quien y si cada uno es cada cual. Vos ya los tuviste frente a vos... y los interrogaste. Ahora ellos no te ven. A ver si ahora sos capaz de identificarlos... vos.

UNO: ¿Identificar? Vos usás cada palabra...

ELLA: Sí, eso. No te detengas en palabras. Dale, empezá.

*Uno comienza a buscar, a tientas. Ella, silenciosamente, se quita la venda y también quita las de Dos, Tres y Cuatro. Uno los sigue buscando, pero ellos escamotean sus presencias, desconcertando a Uno. Mientras tanto Ella, sigilosamente, sale. Los hombres siguen su juego hasta que se oye un disparo. Entonces Uno se quita la venda y advierte que los demás ya no la tenían.*

UNO: Hijos de puta... me jodieron. Ustedes ya se habían sacado las vendas.

ELLA: *(Ha regresado, devuelve las camisas a los muchachos, les retira los cartelitos, se abraza intensamente con su hermano –“Dos”– y los hace salir). Mandame en cana, Mastrocanne. Estuve en el subsuelo. Acabo de matar a mi viejo... es decir, al del legajo. Ahí tenés su credencial.*

*Se la arroja al piso. Uno se agacha para levantarla. La música sube y la luz desaparece.*

FIN

> **¿quién dijo que murió?**

(para Teatro por la Identidad)

---

*PAINERO (ASPECTO DE BIBLIOTECARIO ENVEJECIDO) ESTÁ DETRÁS DE UNA MESA, OCULTO POR MONTÍCULOS DE LIBROS Y MANSILLA (PARECIDA EDAD, GRUESOS ANTEOJOS, MANOS TORPES) DETRÁS DE OTRA MESA, CASI TAPADO POR ROPAS QUE CUELGAN DE UNA MALLA DE ALAMBRE TEJIDO, A UNOS DOS METROS DE ALTURA. EN EL PISO HAY UNA O DOS BATEAS O FUENTONES GRANDES, DE HOJALATA, TAMBIÉN VACÍOS POR AHORA.*

PAINERO: Ahora viene el marido.

MANSILLA: Dirás el viudo.

PAINERO: ¿Quién la dio por muerta?

MANSILLA: Él mismo, me parece. Hasta es posible que le hayan pedido el certificado de defunción a él.

PAINERO: Yo no confiaría. Se llevaban como perros.

MANSILLA: ¿Ves que vos mismo decís “se llevaban”?

PAINERO: Y, yo qué sé... si se comenta que está muerta, cómo querés que diga.

*En otro plano neutro, el Doctor, un hombre mayor, pulcro como médico por la mañana, al público:*

DOCTOR: Voy a tener que bañarme. Enjabonarme bien... ponerme algo de perfume... o desodorante. Me cuesta sacarme el olor ese que tienen. No sé por qué se me pega siempre en esta mano... en el puño de la camisa. Hasta en el reloj. Olor agrio, a repasador húmedo y sucio... o a plástico quemado. Me aliviaría escribir acerca de todo esto; me gustaría saber escribir. Aprovechar ahora que casi estamos terminando... ahora que podría tener algo de tiempo para mí. Pero, la verdad... entre hacer malabares retóricos para que bostecen los intelectuales o contar historias simples para conseguir la comprensión de la gente sencilla, de la gente como yo... bah, como nosotros... por ahora me quedo con... con lo único que aprendí... rudimentos de una vieja medicina que... Sí; me perdí el tren de la

instrucción en bibliotecas a las que nunca quise entrar, o en los cenáculos de izquierda o en cuevas literarias... y ahora es tarde. A esta edad, ni furgón de cola. Sin embargo, no crean que no puedo apreciar a Mozart. Más: Mozart me parece bello.

*Se oye el ataque con vigor del primer movimiento del "Concierto para piano y orquesta Nº 20", K. 466. El texto que sigue debe ser gritado para hacerse audible.*

Quieren convencerme de que Isidora ha muerto. Yo vi cuando movía una mano, como saludando, antes de entrar. Quieren convencerme de que lo soñé. Pero la vi bien claro. No conocen su testarudez. Quien diga que Isidora Fridmann está muerta no conoce su testarudez. Movié una mano. Fue su manera de avisarnos, a todos, que seguiría viviendo. Pero algunos no entienden las señales. O se hacen los que no entienden. Por comodidad. O por espanto. Claro, hay que sacarse a la muerte y a los muertos de encima, cuanto antes. Y repartirse los despojos. Que no cuenten conmigo para eso. A veces pienso que podría escribir. Si me lo propusiera, si no estuviera metido en este empleo de mierda, podría escribir, ver cine europeo, escuchar ópera. Al final, los que después de una buena cena saben disfrutar de la cultura no son tontos. Mozart es bello.

*Baja el volumen de la música. El Doctor ingresa en el plano de los otros dos.*

- PAINERO: Nos dijeron que tu esposa, Isadora Fridmann, había... *(Se ha puesto de pie)*.
- DOCTOR: Isidora. Isidora Fridmann. Isadora era otra, la que cuentan que se...
- MANSILLA: Estás fingiendo no entender. *(También se ha puesto de pie)*.
- DOCTOR: Isidora, sí. Aunque una cosa es cómo te llamás y otra cómo te registraron. Cuando desembarcaron en Valparaíso, el padre habrá dicho "Ishi Dvoira" o algo así y la anotaron... Isidora. Para mí a veces vale más el número en el brazo que la propia partida, por más que esté legalizada. Ishi Dvoira... Isidora. *(Un silencio)*. ¿Pasa algo?

- MANSILLA: Nosotros no ponemos número en el brazo. Y por aquí ella no pasó. De un nombre así yo me acordaría.
- Painero ha comenzado, lentamente, a arrojar libros al interior de los fuentones.*
- DOCTOR: Isidora... Así me dijo el padre que la habían bautizado.
- MANSILLA: ¿Cómo “bautizado”? ¿Qué es entre los judíos el bautismo?
- Se oye Wagner. Mansilla comienza a descolgar de las perchas, ceremoniosamente, las ropas y los trajes que cuelgan del techo. No dejará de hacerlo durante todo el tiempo. Los pondrá sobre su mesa, elegirá algunas prendas y el resto lo irá arrojando a los fuentones, mezclando así libros y ropas.*
- DOCTOR: *(Gritado, sobre la música)* No eran judíos. ¿Por qué tenían que serlo? Puede ser que parecieran judíos... pero no. Venían de Moldavia, entre Ucrania y Rumanía.
- MANSILLA: Rumania.
- DOCTOR: Ellos siempre decían Rumanía. *(Hacia afuera)* ¡Saquen ese Wagner!
- MANSILLA: *(Grita al Doctor)* ¡Loco!
- PAINERO: *(A Mansilla)* Dejalo tranquilo. ¿Por qué no averiguás mejor qué pasa? Por qué todavía no empezaron las sesiones.
- MANSILLA: No habrán conseguido... Problemas de presupuesto, seguro. Sin combustible no se pueden poner en marcha los camiones.
- PAINERO: A lo mejor ya llegaron, y no oímos nada por esa música maldita.
- MANSILLA: ¿No te acostumbraste? Peor es cuando tenemos que escuchar horas y horas del folclore de ustedes, con alaridos y con bombos.
- DOCTOR: ¿Qué hago yo aquí? ¿Qué hace un hombre como yo aquí?
- PAINERO: *(Gritado, sobre la música)* ¿Y un tipo como yo, un tipo que caminó durante años por las mismas baldosas de las mismas calles que recorrió Unamuno en Salamanca? ¿Sabés qué es eso? *(Sigue en su tarea).*

MANSILLA: Están filosofando. Dejen eso es para mí. (*Al doctor*) Vení. No te pierdas el sector de las prendas femeninas (*Descuelga vestidos y los va arrojando al fuentón*). De paso, si querés, podés traer a tu mujer. Como, según vos, todavía está viva...

DOCTOR: (*Al público*) La ventaja que me llevan los intelectuales es que siempre disponen de tiempo para equivocarse... y para cambiar de bando.

PAINERO: ¿Te querés ir?

DOCTOR: Si pudiera...

MANSILLA: Que te oigan...

DOCTOR: (*A Painero*) ¿Cómo pudiste cambiar tanto? ¿Cómo pudimos...? ¿Me querés decir?

PAINERO: No, no quiero. Al final resulté más dialéctico que vos; vos me entendés. Simplemente, me adapté.

MANSILLA: (*Descolgando más ropas de las perchas*) ¿Y yo...? ¿Te creés que a veces no me siento como el encargado de una gran feria americana?

*Ingresa una muchacha joven, con máscara y totalmente cubierta por un traje para fumigar. Lleva un equipo con mochila para pesticidas y bomba manual. Los tres hombres asumen su presencia como habitual. Lo es. Ella va a un rincón y con naturalidad comienza a quitarse el uniforme. Se coloca un delantal blanco, de enfermera, y toma un desodorizante y desinfectante de ambientes en aerosol. Vaporiza las ropas que cuelgan de las perchas y los libros que ya están en los fuentones, así como a Painero y a Mansilla. Se demora particularmente en torno al Doctor. Los tres se han prestado rutinariamente a la tarea de la Muchacha que, finalmente, sale.*

DOCTOR: Ella también dice *Rumanía*.

MANSILLA: Averiguá en las aldeas alemanas si alguien sabe dónde están ahora los antepasados de tu mujer y su familia.

DOCTOR: Te dije que no eran judíos. Ni gitanos.

PAINERO: (*Al Doctor*) ¿Por qué aclarás tanto? ¿Acaso vos no naciste aquí? ¿En este matadero?

MANSILLA: A mí que me dejen de joder con genocidios.

*Ingresa de nuevo la Muchacha. Trae ropas pequeñas, ropas de niños. Las deposita sobre la mesa de Mansilla.*

MUCHACHA: No puedo más. Hasta aquí llegué.

*Va a su rincón. Se coloca una pollera. Queda con su delantal desprendido.*

PAINERO: ¿Y vos? ¿Te volviste loca? ¿Te contagió el Doctor?

*Ella no contesta. Toma un pequeño maletín y coloca en él unos pocos libros que tenía guardados en el sacón de fumigar.*

MANSILLA: Ahora entiendo.

PAINERO: Devolvé eso.

DOCTOR: Déjenla. Deben ser de ella.

MANSILLA: *(Le arranca uno de los libros. Entre risas lee el título del libro) Principios elementales de filosofía, Georges Politzer. Ridículo. Un manual para analfabetos. El reloj de tu vida está atrasado.*

*Painero la toma por una de las mangas del delantal. Prácticamente se lo quita por ese costado. Mansilla arroja el libro a la pila en el fuentón y la toma de la otra manga del delantal. Se lo sacan y la obligan a calzarlo al revés, atándole las mangas con el cinturón tras de su espalda. La levantan en vilo y la colocan sobre el montículo de ropas y de libros.*

DOCTOR: ¿Por qué no la dejan ir? Total, si así ya no nos sirve.

PAINERO: Vos no intervengas. ¿O querés lavar tus culpas? Acordate que estás bien metido hasta las bolas en el barro...y en la sangre ¿o no?

MANSILLA: En los '70, muchos de los legajos que vas a encontrar en estas oficinas habían empezado por ahí. "Principios elementales...". Veneno. Una infamia.

PAINERO: Mirá que Marx está otra vez de moda.

MANSILLA: No me jodas. A papá Heidegger con filosofía para esclarecer obreros... Una vergüenza. Pero igual, la conducción tendría que hacer algo para que no nos sigan infiltrando.

*Mansilla está terminando su tarea de descolgar las ropas de las perchas y de arrojarlas al recipiente sobre el piso. Painero también concluye de llenar los fuentones con los libros. Painero prueba encender un poco de alcohol en un platillo. Luego rocía los libros y el cuerpo de la Muchacha con el frasco de alcohol hasta vaciarlo. Mansilla le acerca la caja de fósforos. Painero va a encender el fósforo. La escena se congela. Cambia la música.*

DOCTOR: Lo que están oyendo pertenece a un compositor judío. Se llamaba Max Bruch\*.

*La Muchacha se incorpora y se sienta sobre la pila de libros. Sigue maniatada con su propio delantal blanco. Desde esa posición y ligado con la última palabra del Doctor, dice:*

MUCHACHA: Y yo me llamaba Isidora Fridman. Para perpetuar el nombre de mi abuela que, por esas extrañas paradojas de la historia, tal vez hoy me esté buscando. Sin embargo, lo único que se oír será el silencio. Sin ecos ni voces en la calle, miles de nosotros nos perdimos en el silencio, un silencio compartido por muchos de los que habíamos nacido entre los mismos libros. En toda la América mestiza el silencio forzado o cómplice fue lo que nos aturdió, durante años. El 11 de septiembre de 1973, por ejemplo, cuando derrocaban a Salvador Allende después de un corto período de gobierno socialista, en el Palacio de la Moneda solo estaban con él algunos ordenanzas, unos pocos custodios, su secretaria personal y dos o tres ministros... no más de veinte funcionarios en total. Aquel día de septiembre, ni siquiera la izquierda por la que moría el presidente de Chile se había hecho presente. Estaba dividida... y, aunque cueste aceptarlo, permanece así. Cuánto falta todavía.

*Se escucha la música, muy suave.*

DOCTOR: Yo sé que alguien, en algún otro lugar, con otras ropas, seguirá escribiendo. Más libros. Por eso, antes de que sea tarde, a mí también se me ocurrió pensar... no sé por qué lo siento así... se me ocurrió pensar que debería proponerme dejar un testimonio... escribir algo. Por ejemplo, escribir que mientras yo viva, Isidora Fridmann vivirá conmigo.

Hoy, no sé... tal vez sea por la presencia de la música, hoy la extraño. En su homenaje, por favor levanten el volumen.

*El volumen sube.*

Es cierto, sí. Lo que están oyendo pertenece a un compositor judío. Se llamaba Max Bruch.

*En la escena que estaba congelada, ahora Painero enciende el fósforo. Lo acerca al montículo de libros rociados con alcohol. La Muchacha permanece erguida. Un brevísimo relumbrón encandila a los espectadores.*

*Apagón*

\* Tal vez el primer movimiento del "Concierto para violín y orquesta N° 1, op. 26", de Max Bruch o el Kol Nidrei para cello y orquesta del mismo autor.

Tucumán, septiembre / octubre de 2011.

> **señal que cabalgamos (Una escenita)**

---

Dramatis personae

PERSONAJES

ROCINANTE

EL ASNO QUE NO TIENE NOMBRE

EL ASTERISCO (puede ser interpretado por una actriz, con una campanilla para llamar la atención antes de cada una de sus intervenciones).

ASTERISCO: (*Hace sonar la campanilla*) Durante siglos se ha atribuido al Quijote la frase “Ladran Sancho, señal que cabalgamos”. Pues sepamos que, según los eruditos, tal frase no existe en todo el libro. Veamos la escena que sigue, que habla de esta y de otras fantasías, incluidas ciudades que, como la presente, son remotas según desde qué punto del planeta se las mire y que, para más, son de existencia asaz dudosa. Tengan en cuenta que durante toda la acción se oirán ladridos de perros que, reales o imaginarios, alborotan el demorado aire de la tarde.

ROCINANTE: Espero que ahora, ya arribados a este pueblo polvoriento, nos dejen descansar. Estoy exhausto.

EL ASNO: Hombre, nunca pensé que provocar ladridos fatigara tanto. Pero ladran, ladran y ladran.

ROCINANTE: Tú también bruto... Una y otra vez... ¿De qué hablas? Solo dije “exhausto”, para emplear la lengua como a ti te gusta.

EL ASNO: No sé si así nos entenderán, aunque parecen hablar nuestro propio idioma. Pero yo sí te entendí. Por eso digo...

- ROCINANTE: El que no entendió fui yo.
- EL ASNO: Lo dije por la frase... por la famosa frase... la de “ladran, Sancho...” y qué sé yo... ¿O para siempre seguirás diciendo de ella que es apócrifa?
- ROCINANTE: Jamás diría algo que no sé qué significa.
- EL ASNO: Hombre... quiero decir que... ¿acaso, es... falsa?
- ROCINANTE: Pues claro que es falsa, y que sí lo es, asno, rucio...
- ASNO: Del latín rucius.
- ROCINANTE: ... rucio y borrico, que ya no caben en ti tantas virtudes.
- EL ASNO: No te enfades tú, jamelgo escaso, equino de breve alzada por lo que tu amo está cerca del suelo, esbozo de caballo, rocín de poca monta.
- ROCINANTE: Verdad es.
- EL ASNO: ¿Cómo verdad? Antes dijiste...
- ROCINANTE: Me refiero a tu intento de insultarme. Rocín soy, y tan rocín que hasta mi nombre es Rocinante. En cambio, tú... ¿qué nombre tienes? ¿A ver? ¿Cómo es que te llamas?
- ASNO: ¿Llamarme? ¿Y por qué habría de llamarme a mí si estoy conmigo?
- ROCINANTE: Pregunto cómo te llaman los demás... ¿O es que me estás tomando por borrico a mí? Si tú ni nombre tienes en el libro.
- ASNO: Mira los circunloquios que propinas para no concederme razón en punto a frases.
- ROCINANTE: En toda la novela, ni una vez se menciona eso de “Ladran Sancho señal de no sé qué y que tal”. Y no lo digo yo. Lo dice alguien más erudito que yo mismo.
- ASNO: Tanto haría falta... ¿Qué fue, entonces, de la frase? ¿Tu hidalgo no la pronunció? ¿No estuvo nunca en el libro? ¿O apareció quizás como una fugaz fantasía, escapada de la mano del autor en algún otro de sus libertarios?
- ROCINANTE: No sabría daros respuesta, pero fuere como fuera, lo cierto es que ha durado cuatrocientos años... una fantasía, dices bien.
- ASNO: Otra. Como tantas de las que han comido desde antiguo

algunos señores de haciendas, lupanares, sacristías y posadas.

ASTERISCO: (*Casi solemne y haciendo sonar la campanilla*) Punto. Aquí el autor hace un alto para señalar que ha deslizado una imprescindible cuota de crítica social. ¿Se advierte? Continuemos:

ROCINANTE: Por lo menos, esta es fantasía inocente.

ASNO: ¡Hombre! Cierto, cierto.

ROCINANTE: ¡Deja de llamarme “hombre”!

ASNO: Perdón pido por ello.

ROCINANTE: Perdón concedo... pero si hubieras leído la novela... Recordarías que me llamo Rocinante.

ASNO: ¡Ah, tu nombre! ¡Bendito sea tu nombre! Estoy tratando de decir, si es que me dejas... Rocinante, que esta mentirilla aún no ha producido daño.

ROCINANTE: Sin embargo, si hubieras leído la novela, dije...

ASNO: ¿Cómo podría hacer yo para leer desde esta, la mía condición? ¿O tú si la has leído? Pero no debo encabritarme. Ridículo: un asno encabritado. Mira a qué extremos me llevas... Fragmentos... solo escuché fragmentos del libro del Quijote y sé además, lo sé por mi amo, que alguno de ellos servirá para fortuna de autores que terminarán por vestir plumas de grajo... un hato de plagiarios.

ROCINANTE: ¿De qué me hablas, asno literario?

ASNO: Fingiré no haber oído... Te hablo de cuando mi amo, el señor Don Sancho, gobernó la ínsula y juzgó a la forzada y esforzada, declarándola culpable por no resistir la violación sino más bien por provocarla... y disfrutalla, como se decía antaño.

ROCINANTE: ¿Y?

ASNO: Te hablo de algunos escritores de géneros aún más subalternos que nuestras novelas de caballería... te hablo de unas tonterías a las que llaman “teatro”, en el que algunos terminarán por robar situaciones, espíritu y personajes de la escena que nos dio la vida.

- ROCINANTE: ¿Y? ¿Algún ejemplo?
- ASNO: Verbi gratia: un judeo– alemán... un tal “Bertoldo” Brecha o Brech...
- ROCINANTE: Una ayudita...
- ASNO: Por una escena que escribió, robando, donde un juez, un tal Azdak, amante del mucho vino y tan atrabiliario como mi amo, el buen Sancho...
- ROCINANTE: El que te monta.
- ASNO: Porque yo me dejo. (*Cambio*). Pero pongamos aquí un paréntesis de cierre a esta grosera digresión porque hemos caído en una astracanada digna de Plauto.
- ROCINANTE: Vuelvo a preguntarte: ¿de qué me hablas, asno literario?
- ASNO: ¡Claro, como yo no descendo de Babieca, como tú!
- ROCINANTE: ¿Me has oído relinchar con eso? ¿Te he hablado yo una vez ni tan siquiera del Mío Cid o del castillo de Cladera o de las torres de Zamora y de Ximena asomada a sus almendras?
- ASNO: Almenas, que no almendras.
- ROCINANTE: ¿Me verás a mí subir las escalinatas del Municipal Palacio y proferir discursos por los altavoces de esta reputanga aldea?
- ASNO: Sin ofender, sin ofender... que pueden escucharnos... y que lo que aquí se escucha, antes de completar “vuelta del perro”, difundido está y hasta impreso en tinta, negro sobre blanco.
- ROCINANTE: ¿Y? ¿Crees que me importa? ¿O prefieres que, en lugar de reputanga diga “reputada”, aunque sabemos bien que tal calificativo a esta aldea no le va? Duerme ya... y déjame dormir. “Si la envidia fuese tiña...”
- ASNO: Antes de dormir haré mis reflexiones.
- ASTERISCO: (*Hace sonar la campanilla y luego dice:*) En efecto, el asno reflexiona.
- ASNO: ¿Por qué y qué habría de envidiar? Es hora de que sepas –nunca lo dije por filosófica modestia–, es hora de que sepas que el amo del caballo del que descendes tú, de

aquel Babieca, que su amo, caballero de tal bestia, ese Mío Cid del que tú hablas, fue servidor del rey cristiano Sancho, cuyo reverenciado nombre exhibe ahora mi amo. ¿"Y" ..?, como dices tú... ¿Tengo o no prosapia..?

ROCINANTE: ¿Tú..? En todo caso, tu amo.

ASNO: Algo admites, por fin... Tu tozudez es tal que en tal burro me espanta.

ROCINANTE: Te recuerdo que aquí el asno lo eres tú. Un animal más vacío que el de Troya...

ASNO: ¡Ignorante! Ese caballo estaba ahíto de soldados.

ROCINANTE: Que es como decir... vacío.

ASTERISCO: (*Hace sonar la campanilla*). Asterisco. Nuevamente he sido colocado aquí por el lugareño autor para ironizar en torno a que si el caballo de Troya estaba repleto de soldados, en realidad debía estar vacío. Este silogismo, o sofisma –según de qué lado se mire– obedece al propósito autoral de hacer bien visible su crítica a militares, incluidos por supuesto los troyanos.

ASNO: Pero... aguza las orejas, que han cesado los ladridos. Escucha.

ROCINANTE: No oigo nada. Solo hay silencio.

ASNO: Pues escucha ese silencio... Nuestros amos habrán espantado ya a los perros detrás de la estación. Sí. Se han despertado, se han calzado zapatones y latones... y se aprestan a venir.

ROCINANTE: Y tú no me has dejado pegar el ojo en la completa tarde.

ASNO: ¿Qué importa eso? Lo que sí importa es que ya no ladran... Rocinante.

ROCINANTE: ¿Y..?

ASNO: Señal que otra vez habrán de cabalgarnos.

ROCINANTE: Señal habrá de ser.

ASNO: Voy a por más pienso.

ROCINANTE: Aquí lo llaman pasto, pasto o forraje.

- ASNO: Pues que aprendan... que quien aprende no repite errores... Mira que venir a fundar un pueblo aquí, en lugar de haberlo establecido en alguna playa sobre el mar... o al pie de una montaña empenachada por lo blanco...
- ROCINANTE: Entonces se trataría de otro pueblo y no de este en el que hemos reposado...
- ASNO: Es cierto, como que tú, si no fueras tú no serías tú, Rocinante. Ni yo sería... Pero como antes dije "pienso"... digo ahora "ergo sum"... Pienso, luego...
- ROCINANTE: ¿Qué? ¿Eres..? ¿Acaso eres? ¿Puede serlo quien carece nada menos que de nombre?
- ASTERISCO: (*Hace sonar la campanilla*). Me parece conveniente poner fin a estas divagaciones que, tal como provienen de bestias, pueden no tener fin. (*Reitera sonido de campanilla*). Por eso, y en cumplimiento de mi rol, entonces, señores y respetables bestias presentes, digo... fin.

> nocturno. Un encuentro otoñal.

---

PERSONAJES

ELLA,            ya mayor.  
ÉL,              también mayor.

*EL TREN SE VA. ÉL Y ELLA, CON IMPERMEABLES Y PARAGUAS CERRADOS, CAMINAN EN SENTIDO CONTRARIO, POR EL ANDÉN DE LA ESTACIÓN. SUS VALIJAS, GRANDES Y ANTIGUAS, SE CHOCAN.*

ÉL: ¿Casualidades conducentes?  
ELLA: Perdón, señor.  
ÉL: Señora, ruego su perdón.  
ELLA: Eso me suena conocido...  
ÉL: ¿Y el que habla?  
ELLA: Esa voz... No me digas que...  
ÉL: ¿Y si no?  
ELLA: ¡Treinta años!  
ÉL: ¡Más! ¡Mucho más! Te costó reconocermé.  
ELLA: Puede ser... Pero es mi culpa... Todavía pretendo coquetear.  
ÉL: No, lo que pasa es que está oscuro.  
ELLA: Muy gentil. ¿No te esperan?  
ÉL: No avisé.  
ELLA: Yo tampoco... Qué costumbre.  
ÉL: Algunas cosas no han cambiado.

ELLA: Algunas. ¡Treinta años!  
ÉL: O más.  
ELLA: ¿Venís solo?  
ÉL: Ahora sí.  
ELLA: Yo también... En mi caso, la estadística no falló.  
ÉL: Entonces, me salvé.  
ELLA: Hay excepciones... ¿Dijiste “me salvé”?  
ÉL: *Dije* “me salvé”. No lo sentí.  
ELLA: Sin embargo...  
ÉL: No fui yo quien tomó la iniciativa.  
ELLA: A esta altura hacernos cargos...  
ÉL: Aquel día lloviznaba.  
ELLA: Lloviznaba. (*Cambia*). ¿Nietos?  
ÉL: Una y uno, jovencitos.  
ELLA: Una... y uno, como yo... Tendrán edades parecidas...  
ÉL: ¿No se te estará ocurriendo...  
ELLA: ¡Jamás!  
ÉL: ... decidir la vida de los otros?  
ELLA: ¡Jamás!  
ÉL: ¿No querrás repetir la... “discreta inducción” de nuestros padres?  
ELLA: ¡Jamás!  
ÉL: ¿Intervenir?  
ELLA: ¡Te digo que “jamás”!  
ÉL: Claro... que lo resuelvan solos.  
ELLA: Sí... como nosotros.  
ÉL: ¿Nosotros resolvimos?  
ELLA: Por lo menos, decidimos resistir.  
ÉL: Yo fui un tonto. Durante mucho tiempo, me sentí...  
ELLA: Yo, en cambio... Mirá, no te voy a contar ahora cómo me

sentí...

ÉL: Y yo... hasta hoy...

ELLA: (*Se sienta sobre su valija y mira a Él, muy hondamente*). Sí... fuiste un tonto. Fuimos dos tontos. Dos tontos, rebeldes... presumidos.

ÉL: (*También se ha sentado*). Siendo jóvenes no era fácil aceptar la imposición...

ELLA: ... ajena.

ÉL: Si lo habían planificado todo... la fecha..., habían elegido los anillos... la ropa que usarías...

ELLA: ¿Y después? ¿Acaso decidiste vos... vos solo?

ÉL: No, por supuesto que no. Bastante me costó aprender que no es posible...

ELLA: Muchas veces pensé que si hubiéramos obedecido aquel mandato...

ÉL: Quizá este encuentro...

ELLA: Y... por lo menos, así, de este modo no.

ÉL: La libertad era una presunción... Con el tiempo te das cuenta. La libertad... Un aleteo... un rumor, un simulacro.

ELLA: ¿Escribís?

ÉL: Ya no.

ELLA: ¡Qué pena!

ÉL: Una mañana, frente al papel, tuve una noción clara. Se me impuso. Sentí que la escritura, por lo menos *mi* escritura, era una terrible reducción de sentidos, que la palabra impresa quedaba tan atrás de mis intentos... que una vez que algo se escribía pasaba a ser apenas el retazo empobrecido de todo lo que permanecía silenciado, muy lejos del papel... desvaído, fuera del papel... Después de cada libro un arrepentimiento... Me cansé. ¿Y vos? ¿Tu piano?

ELLA: Te podría contestar que las siete octavas y media tampoco me alcanzaban. Pero, no. Te mentiría. A veces siento que me sobran. En las teclas está todo... como en las

palabras... aunque lo niegues, aunque quieras negarlo. Yo sigo tocando...

ÉL: Tus nocturnos... (*Tararea algunos compases de un nocturno de Chopin*). ¿Ves? La voz es mucho más elocuente que las palabras.

ELLA: Cumplo en avisarte que no has hecho... que no hemos hecho otra cosa más que usar palabras.

ÉL: Es cierto. Y se hizo tarde.

ELLA: ¿Qué es “tarde”?

ÉL: Tarde es... no sé... quizás cuando se me caiga la ceniza del cigarrillo sin que yo lo advierta... (*Se incorpora. Está de pie*).

ELLA: En uno de los poemas que me escribiste, decías algo así: “Tarde es cuando enrojece el sol / y el orgullo nos impide ver / que quien pasa a nuestro lado / es nada más y nada menos que una posibilidad de ser feliz...” Se llamaba “Escrito sobre el piano”.

ÉL: ¿Tenés que recordarlo? ¡Yo tendría apenas veinte años! ¡Qué cursilería!

ELLA: No me parece. Los dos tuvimos veinte años. (*Se incorpora*). Entonces yo podía leer detrás de tu escritura...

ÉL: ¿Y ahora?

ELLA: Tendría que intentarlo...

ÉL: ¿Volveremos a encontrarnos?

ELLA: Quién puede saberlo...

ÉL: Esta situación me recuerda una obra de Noel Coward... una obra de teatro, muy hermosa... muy amarga, hasta en el título, *Lo que no fue*.

ELLA: Sí, es cierto, la conozco. Pero aquellos personajes no eran libres... Mejor me voy. Mis hijos me estarán esperando...

ÉL: Si no saben que venías.

ELLA: Te mentí.

ÉL: Yo también.

*Ambos están incorporados. Se despiden. Toman las*

*valijas, pero las confunden. Caminan unos pasos. Advierten el error. Se vuelven. Sonríen.*

ÉL: ¿Casualidades conducentes?

ELLA: Señor, ruego su perdón.

*Él toma ambas valijas y Ella ambos paraguas. Con el mango engancha un brazo de Él y lo detiene. Comienza la llovizna. Abre el paraguas, lo cubre a Él, lo abraza y lo besa. Él, sosteniendo las valijas, la deja hacer. La lluvia, ahora, ya es intensa. Él deposita las valijas en el piso y abre el segundo paraguas. Comienzan a salir, como la luz, pero los paraguas permanecen, flotando en el espacio.*

## > tres tipos que le hablan a alguien en un bar

---

Los tres monólogos que siguen deberían ser interpretados por tres actores distintos (o el mismo con ligeros cambios), idealmente en una mesa de bar y, más idealmente aún, en un bar. El interlocutor o interlocutora debería ser siempre el/la mismo/a.

### Monólogo 1. Ficciones

TIPO 1: *(Al interlocutor, masculino o femenino, sentado a una mesa)*  
Buenas noches. Permiso. *(Se sienta)*. Le pido un favor... un favor grande como una casa. No, no se me asuste, no le voy a pedir nada raro. Yo sé que usted vino para escuchar los monólogos de los actores... ya sé... eso es lo previsto... pero ahí está; justo, ese es el favor que yo le pido. Que me banque un ratito y que ponga cara de estar escuchando un monólogo de teatro... Les voy a hacer... a los coordinadores les voy a hacer una trampita, inocente, ya va a ver... por eso hablo despacito... Lo que pasa es que cuando lo (o la) vi entrar me dije: ese (o esa) es para mí. Que me dejen a mí sentarme aquí. Porque su entrada me hizo... su entrada me hizo *clic*... no se asuste... Más, me hizo *pum*... no vaya a creer que soy un loco... no, no soy. Nunca creí en el amor a primera vista, me parecía una ridiculez... pero... bueno... hoy... ¡Cuidado! Me parece que nos miran... No haga gestos raros... *(Pasa a recitar con tono bien teatral)*: “Y entonces la dispersión, los caminos infinitos, la ciénaga mortal...” *(Mira de reojo hacia un costado. Sigue con el mismo tono)*. “El estado Alfa me conectaba con mi ser, *mi* ser... ¿me entiende? ¿Usted me entiende? *(Naturalmente, ahora)* No, no, no le pregunto si me entiende a mí. No le estaba hablando de mí... en este momento no. No hablaba yo. Hablaba el personaje. Estaba diciendo el monólogo... Pensé que nos miraban. Decía un texto ajeno, memorizado, ajeno... Disimule, por favor... ¿Me permite un traguito? *(Se sirve de la taza o de la copa del interlocutor)*. ¡Gracias.! No se preocupe, tomé del otro lado... además no estoy... bue... que yo sepa... no tengo nada raro... Escúcheme...

Apenas lo (la) vi, sentí algo... aquí, como un golpe... ¿vio?... Sentí... Hace mucho que estoy solo... Si usted lo piensa, yo ya lo... La soledad es muy jodida... Pero no, no, no es eso. Con usted la cosa fue distinta. No se lo niego, andar solo todo el día... No tengo a nadie... vivo solo... Lo único que tenía era un hermano... y se me murió... además no estaba aquí... Hacía como veinte años que ya no lo veía... ni nos hablábamos... Estaba en una banda... de rock, en una banda. Yo no. Él, él es el que estaba. Fisurado, en Estocolmo... partido en dos, estaba... Me enteré tarde... y no me iba a ir hasta Estocolmo... ¿con qué? Mi abuela, cuando lo supo, ¿sabe qué me dijo?... dijo: “Ya lo creo, esto es el colmo”... la vieja estaba medio sorda... Por lo de Estocolmo... ¿la cazó? Le estaba diciendo: Le pedí al director... sentarme aquí, le pedí... y me dejó, bue, me dijo da lo mismo... sentate donde quieras, me dijo... Para ellos dará lo mismo, para mí no. *(Pasa al recitado porque siente que lo observan)*. “Un burbujeo de mil antorchas encendidas lo sorprendía en medio de la noche... Y, entonces, escuchó su propia voz, una voz que a él mismo le sonaba extraña. Sí, se descubrió cantando entre la nieve, acodado en la desembocadura de aquel fiordo, en la recuperación de una de sus vidas anteriores, con su origen de vikingo a cuestras sintió que cantaba o que quizá alguien cantaba a través de su garganta: ‘Lo mismo que el café... que el amor, que el olvido, que el vértigo final de un rencor sin porqué... Y allí con tu impiedad...’” *(Se interrumpe. Mira hacia ambos lados)*. Cantando sí que no me ganaría la vida... bue... actuando tampoco... ¿sabe lo que es esto de acercarse a una mesa y largar la letra aprendida de memoria? ¿Se imagina...? Ojo: con usted no tengo problemas. Me siento bien. Si me animé a hablar... y todo. ¿Acaso no me animé a hablar? Usted va a perdonar... Pero siento como si lo (la) conociera desde hace mucho tiempo... hasta me parece que alguna vez estuvimos muy cerquita, abrazados... apretando... ¡Disimule! *(Retoma el canto porque piensa que lo observan)* “Y allí con tu impiedad, me vi morir de pie, medí tu vanidad y entonces comprendí mi soledad sin para qué... Llovía, y te ofrecí el último café”. Sol do, chan, chan. ¿Sale

bien, no? Uy, se me seca la boca (*Vuelve a tomar de la taza o el vaso ajenos*). Perdona, se me seca... Si quiere, cuando salga... yo no puedo salir enseguida, no... siempre hay reunión... reunión de cooperativa, por la guita y todo eso... Además, seguro que me tiran la bronca... motivos siempre encuentran... Bueno, usted sale... camina un poco, para allá, una cuadra, hasta la esquina... y se para... si quiere se vuelve un poco... algunos pasos... como si se hubiera olvidado algo... o como si se le hubiese perdido... qué sé yo... el encendedor... después va volviendo hasta la esquina, como pensando... haciendo tiempo... yo en diez minutos, salgo... me le pongo a la par y usted empieza a caminar... ligerito, no hace falta que sea muy despacio... usted va caminando y yo me le arrimo... y nos vamos juntos... si llevo el pañuelo abierto y en la mano, no... entonces me espera a las dos cuadras... así yo me encargo de que no haya moros en la costa... ¿Estamos? ¿Me entendió? (*Retoma el canto*) “Llega tu recuerdo en torbellino... vuelve en el otoño a atardecer... Miro la garúa y mientras miro (*Toma la cucharita y mima la letra*), gira la cuchara de café...”. ¿Por qué dirá la cuchara de café? Si la cuchara no es de café... es de... es de metal, de qué va a ser... Y eso que es de Cátulo Castillo... la letra, digo. De tangos sé bastante, pero cantar, no; no canto. Aquí me hacen cantar. ¿A usted le gusta el tango? Ser cantor también debe ser jodido... Tenés que decir la letra de otro... te hacen decir... Uy, perdón lo (la) “tutié”... Bueno, ¿quedamos? No se va a arrepentir... ah, le aclaro, yo no ando en la joda... yo lo que busco es una relación estable... charlamos, caminamos, tomamos algo, si me deja que lo (la) bese, lo (la) beso... después vemos qué pasa... (*Abruptamente*) ¿Sabés que me gustás? Perdón... Usted me gusta... si tiene que... lo que tenga que pasar que pase... la puta que lo parió, usted me gusta... Acuértese, a una cuadra. Si tengo el pañuelo abierto, no... Con el pañuelo abierto, dos. Ahora, viene otro actor. Qué se le va a hacer... Me voy cantando bajito... a otra mesa... a hacer el monólogo que me dieron, pero esta vez en serio... que lo parió (*Se levanta de su silla*). Permiso... permiso... y hasta

luego... amor. (*Se va alejando, como su voz*). “Recuerdo tu desdén, te evoco sin razón... lo nuestro terminó, dijiste en un adiós...”

## *Monólogo 2. Marginación*

*Otro actor trae un pocillo con café. Usa lentes con mucho aumento y es gordito. Se sienta frente al mismo interlocutor/a y tapa el pocillo con el platillo. Queda con la cucharita en la mano. La esgrimirá durante su monólogo a manera de puntero.*

TIPO 2: ¿Qué hace una persona como yo en una ciudad como esta? ¿En una provincia como esta? ¿En un país como este? ¿Eh... qué hace? Desde que me levanto, cada día, cada día me lo pregunto. Y hasta cuando estoy dormido... Cuando duermo y sueño, también en sueños, me pregunto: ¿qué hace un tipo como yo en este lugar? Ya no se puede vivir más en un lugar así... Todos estamos marginados... es decir, una mitad margina a la otra... y viceversa... O recíprocamente, que debe ser lo mismo... Por ser homosexual o por no serlo... Homofobia... o heterofobia... qué más da. O por ser rubio o morochito... Todo el mundo margina a todo el mundo... ¿Se dio cuenta? Es decir, cada mitad del mundo margina a la otra mitad. Y lo peor... permanentemente te están mandando a otra mitad... Si sos homosexual, hoy estás en la mitad de los homosexuales... pero si además usás anteojos, estás en la mitad de los homosexuales que andan con anteojos... si encima sos gordito tenés que estar con los homosexuales gorditos... si en política sos independiente, si no te la creíste, entonces te marginan los que sí están metidos, los que hacen reuniones... ¿viste? y andan con libros y revistas... Si sos cristiano o judío o musulmán o tenés cara del norte... Al final ni la mitad te queda, la mitad se va achicando, es una cuarta parte, menos que una cuarta parte, la torta se va dividiendo, dividiendo... en porciones

que cada vez son más chiquititas. Si tus amigos fueron de izquierda o el colegio al que fuiste era medio “progre” entonces te marginan los del centro y la derecha... si ahora laburás en un banco extranjero... porque es el único laburo que pudiste conseguir y lo cuidás... porque si no qué hacés... los de la izquierda y el centro izquierda dicen que estás al servicio del imperialismo... yo ya no sé qué hacer... dónde ponerme... ¿Cuál es mi lugar? Al laburo, en el banco, ni se me ocurre ir con *Página 12* y al café ni loco voy con *La Nación*... porque yo voy al café al que van los bohemios... los artistas. Yo voy ahí porque me gusta el ambiente, me resulta curioso, no por otra cosa. Si vieras la cantidad de tipos raros... No es que yo sea... no, no. Es que el ambiente me... ma qué ambiente... No sé cómo lo aguanto... Lo que pasa es que el mozo me conoce de hace rato y me atiende bien. Me trae lo que yo tomo siempre, antes que le pida... Él sabe... Aunque, te digo, el otro día lo escuché cuando le decía al cafetero “Un cortado con muy poco esperma para el antejudo de la catorce... que ese ni se la ve...” Así hizo el pedido... Y a los gritos... No voy a ir más... la joda es que ya no sé dónde parar... en qué café... Si en todos lados te marginan... Y la desgracia es que siempre te toca estar del lado de los que pierden ¿vivo?... en la porción que está siendo marginada. (*Cambia el tono y se pone confidencial*). Perdón... perdón que me interrumpa... Antes estuvo mi hermano aquí... el otro actor. Yo estaba haciendo el monólogo en otra mesa pero lo vi... y me di cuenta... él no estaba actuando... seguro que se lo (la) estaba tratando de levantar... No me diga que no, lo conocemos bien. Y le había tocado el monólogo más lindo. Ojalá me lo hubieran dado a mí. Con tango y todo... con lo que me gusta el tango. Lo de él es una enfermedad... Perdone que le venga con el tema este... pero yo vi cómo se hacía el seductor... Si fuera por él no nos importaría... el tema lo hablamos con mi hermana... si fuera por él solo... pero la mujer es una santa y esos dos chiquitos... (*Destapa el pocillo, coloca el azúcar, revuelve parsimoniosamente y comienza a tomar*). No le ofrezco porque ya está frío... eso que lo tapé... pero está frío. Si mi hermano la (lo) molestó,

le pido perdón por él... Ya le dije, es como... como una enfermedad... Se lo pasa haciéndose la víctima... a todo el mundo le dice que está solo... solo, si supiera el familión que somos... No anda bien... ahora está saliendo... lo tuvimos un tiempo en el Cenareso, en Buenos Aires... por la droga... ¿vio? Empezó inhalando y al final... Ahora anda mejor... ¡Guarda! Retomo el monólogo porque puedo tener problemas yo. Marginados... un país de marginados... nos discriminamos los unos a los otros. Así no hay porvenir. Fin de mi actuación. Gracias. Antes de irme, le digo: ojo, lo que le dije es lo que creo. Yo no actúo si no creo en lo que digo. La idea de mi monólogo se la di yo al autor. Por lo menos, yo lo siento así. Nos discriminamos los unos a los otros. Pero a usted, no. Con usted, todo lo contrario. Usted me cae muy bien. Espere que le anote un numerito. *(Saca un papelito, anota y lo pone bajo el platillo)*. Si tiene un rato libre y ganas de charlar, me llama. Creo que nos vamos a entender. Chau... y no deje de llamarme, eh... Mire que lo vamos a pasar requetebién.

### Monólogo 3. La mirada

*Un personaje ciego, con anteojos negros y bastón, se acerca hasta la mesa. Se sienta.*

TIPO 3: *(Canta)*. “Con un lazarillo / llegás por las noches/ trayendo las quejas / del viejo violín / y en medio del humo / parece un fantoche / tu rara silueta / de flaco rocín. / Junto al parroquiano / tan viejo y tan ciego / al ir destrenzando / tu eterna canción...”

*(Gira por un instante la cabeza hacia un costado, como mirando a un punto fijo, como si alguien lo controlara)*. Perdonemé... Ser ciego tiene sus ventajas. Yo no tengo que ver todo lo que ven ustedes. A mí, por ejemplo, me seleccionan las noticias. ¿Vio cómo son los noticieros? ¡Pura sangre..! Sí, claro que los debe haber visto... si usted ve. Yo oigo... y oigo fino... gracias a eso conseguí el

laburo... escucho los sonidos y las voces... y con lo que oigo me sobra. Si además viera... (*Vuelve a girar la cabeza*). Perdonemé. ¿Y los diarios? Mi cuñado me los lee... bah, me lee lo que él quiere. Yo ni necesito ver las fotos. Mi cuñado me las describe, me las cuenta. ¿Vio que los diarios traen cada vez más fotos? Pero yo sé que él no me cuenta la verdad, que no me cuenta todo, yo sé que inventa. Qué me importa. ¿Y la calle? ¿Usted cree que a mí me gustaría ver todo lo que debe haber en las veredas? Si con el olor me alcanza. ¿Se imagina si, además, viera? No, estoy mejor así... Aunque a veces piso cada cosa... enseguida me doy cuenta... Sandalias no uso más, ni loco. (*Vuelve a girar la cabeza*). Perdonemé... Acá las veredas son demasiado angostas... eso tiene sus ventajas porque vas tanteando el cordón... a los golpecitos... si no hay algún garaje... La bajada del garaje te desorienta... Bueno, a mí me desorienta. A veces no podés ni pasar... se ponen a charlar en la vereda... y te encontrás tocándole el culo a alguna gorda que se agachó justo en el paso... Una vez una me dijo “ciego e’ mierda”. (*Gira la cabeza*). Perdonemé... porque le ensarté el bastón justito atrás... ella estaba agachada... Con el bastón fue... no con la mano. Después se dio cuenta, se ve que se arrepintió y me quiso dar una moneda. “¡Metétele en el culo!”, le dije. ¿Y sabe qué me contestó? Me contestó “No quiero. El bastón me gusta más”... ¡Qué bestia! Hay cada guaranga... Ahí sí que me habría gustado verle la cara... Ahí sí que lamenté ser no vidente. (*Gira la cabeza*). Perdonemé... “No vidente”, qué cosa... así nos dicen... ¿Por qué será? ¿No es más fácil decir “ciego”? ¿“No vidente” de qué..? Si yo conozco una ciega que es vidente... sí, es vidente. Amiga mía. Ella me leyó las manos... bueno, no me las leyó... porque leer no lee. Ella *ve*. Me tocaba las manos... esta parte... y me iba diciendo lo que *veía*, me iba diciendo todo... Que tenía un futuro bárbaro... que me iba a juntar con una que no era ciega... que iba a conseguir un buen laburo... en eso la acertó... ella *veía* una casita con jardín, con plantitas... y con flores de todos los colores, me decía. (*Gira la cabeza*). Perdonemé... “¿Para qué quiere uno los colores?”, le dije. “Para tu mujer, no seas egoísta”

—me dijo— para tus chicos, porque ellos van a tener ojos que ven... para las visitas... Ya vas a ver...” ¿Qué carajo voy a ver..? “Ya sé”, me dijo la “no vidente” que era vidente. “Ya vas a ver” es una forma de decir, me dijo. “Sí, es una forma de decir... ¿Pero por qué no buscan otra, ciega ‘e mierda..?’”, le dije yo, lo mismo que me había dicho la gorda, le dije. (*Gira la cabeza*). Perdonemé... Es que me calenté... ahí me había calentado. No le gustó lo que le dije. Ella no me cobra. Pero... ¿por qué me dijo “egoísta”? Ahí me calenté. Uhhh, ella se ofendió. Más de un mes estuvimos sin hablarnos. (*Gira la cabeza*). Perdonemé... Después la llamé por teléfono y le pedí disculpas... Aprendí a marcarme el número yo solo. No me gusta pedir... para que no sepan a quién llamo. Me sé de memoria los lugares de los números... (*Gira la cabeza*). Perdonemé... Uno, dos, tres, abajo el cuatro, cinco y seis, abajo el siete, ocho y nueve y más abajo todavía, abajo del ocho, en el medio, está el cero. ¿A qué usted no lo sabe de memoria? ¿Vio cómo me lo sé? ¿Para qué necesito ver? (*Gira la cabeza*). Perdonemé... Si no hay peor ciego que el que no quiere ver. Y a mí me parece que la gente ya no... (*Gira la cabeza*) Perdonemé... pero me lagrimean los ojos... me los tengo que limpiar... si quiere puede mirar para otro lado... por ahí le impresiona verme los párpados caídos (*Se ha quitado los lentes. Toma el papelito que dejó el actor del Monólogo 2 bajo el platillo del café. Lo acerca y recorre con los dedos la tinta del número de teléfono. Gira por un instante la cabeza hacia el punto fijo*). Perdonemé... pero qué me cuenta... ¿Qué flor de hijo de puta! ¿No le digo..? ¿Si el amor es ciego..! ¿Perdonemé... no le dije por usted! Lo digo por el coso ese que estuvo antes aquí. ¿Por qué tenía que darle el número de la repartición? ¿No le podía dar el número del móvil... o el del celular? ¿Para qué le proveen uno? Bueno, usted no se caliente. Yo lo arreglo. Si se le ocurre llamar, pregunte directamente por mí... González, Ramón Eudoro. Ramón Eudoro, eh... Guarda que hay otro así... González, pero Ramón Eudoro, no. (*Vuelve a mirar de frente, al interlocutor*). El único soy yo... eso sí, tenga cuidado con lo que habla... Le graban todo. Y tienen localizado de dónde

llaman... hacemos el rastreo... ¿entiende? Tenemos bajo control todas las líneas telefónicas... en enlace satelital... Es un soporte tecnológico de mil putas... Al lado de este sistema, el Excalibur quedó para que jueguen los pendejos... Le explico: de entrada no la atiende yo, la atiende el servidor de la base... ahora le metimos Linux 9 punto 2... ahí hacemos vigilancia de red y detección de intrusos... Usted diga lento mi apellido y nombre y el módem la pasa a la operación de voz. Ahí sí que por más tecnología que pongan, un oído fino como el mío nunca viene mal... Y ahí charlamos... tranquilitos (*Vuelve a calzarse los lentes oscuros y gira la cabeza hacia el punto fijo, quedando así hasta el final*). Perdonemé... Ojito, eh... si yo en ese momento no pudiera hablar, le canto. Le canto el final del tango “Charlemos”... y usted se queda mosca... y *clac* (*Gesto de cortar*). Es un tango viejo, de Luis Rubinstein, del ‘41. ¿Lo conoce? Por las dudas, se lo canto... (*Canta*) “No puedo... No puedo verla / Es doloroso, lo sé.../ Cómo quisiera quererla / Pero soy ciego... Perdonemé”. (*Se levanta en dirección al punto fijo y se va*). Nos veemos...

## NOTA PARA CERRAR ESTA EDICIÓN DE “DOBLE RAÍZ”

Alguna vez, durante un reportaje y ante una pregunta concreta, contesté: “Sí, claro que me gustaría dejar al menos un libro”. Mirá vos...

Por mi condición de argentino con tradición étnica y cultural judía, supongo ahora que la *Doble raíz* del título es constitutiva de mi naturaleza más profunda, materia de indagación psicoanalítica... o de sátira para Woody Allen o Philip Roth. Lo describo más sencillamente: nací y viví hasta los dieciocho años en Carlos Casares, un pueblo de campo, en el centro de la provincia de Buenos Aires, en la llanura chata y ventosa, habitada por colonias de inmigrantes muy diversos; mis abuelos eran algo religiosos, mis padres ya no tanto y yo nunca fui lo que podría llamarse un judío militante, sino más bien lo que se llamaba un asimilado, ateo, positivista, con novias que no eran de la comunidad judía y cuasi materialista dialéctico que le dicen... (No sé qué era peor). Pero, claro, leía a José Ingenieros y simultáneamente el Antiguo Testamento, Aníbal Ponce y Scholem Aleijem, Romain Rolland y Leopoldo Lugones (¡imaginate!), Miguel Hernández y Gerchunoff...

Íbamos, según las fechas, a la iglesia o a la sinagoga, jugábamos al fútbol con “los negritos de las afueras del pueblo” y al ajedrez con los que eran “como uno”, bailábamos rancheras y *tijeras*, escuchábamos tangos y música clásica (la *orquesta sinfónica* de mis padres y sus amigos ensayaba en el *comedor grande* de mi casa), tomábamos mate en los ranchos de los cristianos pobres y té con limón en la casa de mi abuela. Es decir: somos producto de la hibridación, del mestizaje callejero o, más eufemísticamente, del sincretismo cultural. Y, como no podría ser de otro modo, eso está presente en mi vida y en mi escasa producción.

Advierto que, prácticamente, acabo de escribir el prólogo que jamás se me hubiera ocurrido pedir a algún amigo complaciente y menos aún a algún famoso. Tendría que someterlos a la lectura completa de este material y no me atrevería a tanto. Con tales reservas y con ese mismo pudor, transgredo tímidamente la regla y ubico estas líneas al final del libro para que solo las vea el osado con el que lleguemos juntos hasta aquí.

LeonardoGoloboff  
Carlos Casares  
Buenos Aires  
Tucumán



## > Índice

---

|   |          |
|---|----------|
| > aprendiz de hombre.....   | Pág. 3   |
| > las siestas del verano .....  | Pág. 43  |
| > dominó en casa .....  | Pág. 77  |
| > mate amargo con bizcochuelo dulce<br>(como el que hacía la bobo)..... | Pág. 109 |
| > kakemún o El tercer ojo .....   | Pág. 145 |
| <br>  |          |
| <b>&gt; apéndice. obras breves. ejercicios</b>                          |          |
| por ahí lo tengo visto.....   | Pág. 181 |
| ¿autoritarismo? ¿dónde? .....   | Pág. 183 |
| mañana puede ser tarde.....   | Pág. 187 |
| <b>el resto es silencio</b><br>(variaciones sobre el filicidio) .....   | Pág. 188 |
| <b>datos filiatorios.</b> para TxI.....                                 | Pág. 196 |
| ¿quién dijo que murió? para TxI .....                                   | Pág. 204 |
| <b>señal que cabalgamos</b> .....                                       | Pág. 211 |
| <b>nocturno. un encuentro otoñal</b> .....                              | Pág. 217 |
| <b>tres tipos que le hablan a alguien en un bar</b> .....               | Pág. 222 |
| > nota de cierre a la edición.....                                      | Pág. 231 |

